



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Letras Clásicas

Semántica grecolatina del español.
Un enfoque etimológico

TESIS que para obtener el
Título de Licenciada en Letras Clásicas
presenta

Ericka Castellanos Moreno



Asesoría:

Dr. Tarsicio Herrera Zapién

México, julio de 2000



ACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COORDINACION DE
LETRAS CLASICAS

220520



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice general

Prólogo	5
Introducción	7
<i>Sección primera. La teoría etimológica grecolatina a través de los tiempos</i>	10
En Grecia: PLATÓN	11
Notas al texto griego	
Notas al texto español	
En Roma: VARRÓN	15
Notas al texto <u>latino</u>	
Notas al texto español	
En la Edad Media: San ISIDORO	20
<i>Sección segunda. Félix Restrepo: una semántica al alcance de todos</i>	23
Noticia biográfica	24
Los clásicos en su obra	27
<i>El alma de las palabras. Diseño de semántica general.</i> (Adaptación y actualización)	29
Contenido:	
Primera parte. Causas del movimiento semántico	31
Capítulo I. Variaciones de las cosas	31
Capítulo II. Modificaciones de los conceptos	34
Capítulo III. Intervención de los sentimientos	37

Capítulo IV. Movimiento de vocablos	43
Segunda parte. Modos del movimiento semántico. Clasificación lógica	49
Capítulo V. Innovación	50
Capítulo VI. Metáfora	54
Capítulo VII. Metonimia y sinécdoque	62
Capítulo VIII. Especialización	66
Capítulo IX. Generalización	74
Tercera parte. Influencias psicológicas y sociales	79
Capítulo X. Inconsistencia de las palabras	80
Capítulo XI. Asociación (mental)	90
Capítulo XII. Otros procesos psicológicos	105
Capítulo XIII. Influencia social	118
 <i>Sección tercera. La huella de la cultura clásica: presencia viva en el español</i>	 135
La difícil sencillez de la divulgación. Un maestro frente a sus alumnos	136
Hallazgos grecolatinos en el periodismo	139
 <i>Conclusiones</i>	 143
 <i>Apéndice. Metáforas anatómicas</i>	 144
 <i>Bibliografía consultada</i>	 161

Gracias...

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma mater*, por todo lo que de ella he recibido y porque es motivo de orgullo e inspiración en mi vida profesional y personal.

A mis maestros, por las semillas que con su ejemplo, dentro y fuera de las aulas, sembraron y que empiezan a dar frutos.

Al Dr. Tarsicio Herrera Zapién, por su conocimiento y valiosa experiencia y por su comprensiva dedicación a mi incipiente labor profesional.

A Laura y Daniel, a Lucy y José Luis, porque encontré, sin excepción, sus manos abiertas y dispuestas para apoyarme en la consecución de mis objetivos.

A Roselia y Gabriel, porque con su presencia hicieron más llevadera la cotidiana aventura de conocer y por la amistad que cultivamos y que sabremos hacer eterna.

A mis hermanos, por su respetuosa curiosidad por mi vocación académica y por su cariño que llevo siempre dentro de mí.

A mis padres, presencias insustituibles, porque me forjaron una personalidad y me brindaron los recursos y la oportunidad para triunfar.

A ti, Alberto, porque esta tarea habría sido más difícil sin tu generoso e incansable esfuerzo, sin tu empeñosa colaboración en este proyecto; porque me impulsaste, firme y amorosamente, para llegar aquí. Este logro es nuestro.

*Gloriae, fonti fortitudinis, doctrinae
vitaeque cuius bibi quod sum.*

*Alberto et Joyce, luminis fenestrae, qui
meam vitam exaltant.*

Prólogo

Inmersos en un mundo tan cambiante, cada vez más automatizado, cada vez menos humanista , en el que paradójica y proporcionalmente entre más crecen y se diversifican los medios y los alcances de las telecomunicaciones menos nos comunicamos; pudiera resultar extraña una empresa cuya base es el estudio de ciertos fenómenos inherentes al lenguaje: herramienta de expresión esencialmente humana. No obstante lo anterior, es en esa ambivalencia donde radica la necesidad de explorar nuestra actitud frente a nuestro idioma y su adecuada aplicación.

Después de un análisis del comportamiento de los hablantes de nuestra lengua y de una observación constante de conversaciones cotidianas , queda la inquietud de si se conoce siquiera lo imprescindible de la estructura, el vocabulario y las posibilidades del español; de si realmente se dice lo que se quiere y se piensa o sólo nos limitamos a intentar hacernos entender y a entender a los demás; de qué pasa con el dominio de algo tan vital como la capacidad de expresar desde la acción más simple hasta el sentimiento más profundo a través de las palabras.

Si se equipara, como el escritor valenciano Juan José Millás propone, al lenguaje con un ecosistema quedará manifiesto que el ser humano lo está destruyendo. Y si se profundiza un poco más en esta comparación, se hará evidente que ese ecosistema lingüístico, que se derrumba día a día, abarca pensamientos y sentimientos, y en general, la realidad que es expresada mediante el lenguaje. De manera alarmante se descubrirá que en ese afán de simplificar la lengua y en el desinterés por conocerla y dominarla, se ha ido quedando la riqueza de nuestro vocabulario y de nuestro idioma.

Esta realidad es más preocupante, o debería serlo, para aquellos en los que recae la enseñanza de nuestro idioma: los maestros, desde los de primaria pasando por los de español en la secundaria y los de etimologías en la preparatoria, sin contar otras materias que no se imparten como comunes (latín, griego, etc.).

Dichos docentes deben ser, antes que todo, hablantes, oyentes y pensantes, con la obligación de conocer y amar la lengua nativa para poder enseñar su historia, estructura y correcto uso. Además deben tener la capacidad de análisis para seleccionar y aprovechar la bibliografía existente; deben poseer también la iniciativa para descubrir la ejemplificación oportuna que sirva para fijar la teoría en sus alumnos...todo esto con el único fin de cumplir el objetivo de la educación.

El centro de este análisis es el grupo del nivel bachillerato, pues en él se encuentra el campo laboral más accesible para los egresados de la licenciatura en Letras Clásicas.

En la búsqueda de bibliografía que facilite la enseñanza de las etimologías se puede encontrar un poco de todo: catálogos de raíces, manuales esotéricos... textos que en vez de motivar al maestro a investigar y saber más para así enseñar más, y a los alumnos a trascender lo que el impreso y el profesor dicen, se convierten en una guía de estudio que se desarrolla en cada clase y que no permite la completa interacción entre el docente, la materia y los estudiantes.

Es en este punto en el que se basa la investigación: ¿Por qué no recurrir a textos que enseñen de manera variada y placentera sin perder seriedad? ¿Por qué no elegir ejemplos de interés y provecho para los estudiantes? ¿Por qué no hacer más sencillo el acercamiento a los elementos grecolatinos del español?

Introducción

Con una persistente inquietud por la difusión de la cultura clásica en general, y de las etimologías grecolatinas en particular, es la tesis un esfuerzo por demostrar que nuestra lengua y nuestra vida cotidiana están repletas de elementos clásicos que, abordados desde el punto de vista de la semántica, expuesta en una teoría clara y sencilla, pueden resultar fácilmente identificables y amenablemente comprensibles para cualquier persona.

Partiendo de la afirmación de que un alto porcentaje de los egresados de la licenciatura en Letras Clásicas imparte la materia, entre otras, de etimologías grecolatinas del español (nivel preparatoria), se considera fundamental que la formación en este campo sea lo suficientemente amplia para cumplir con uno de los objetivos de nuestra labor profesional: difundir y familiarizar al estudiante con el mágico mundo de las etimologías.

Mediante un recorrido por la **teoría etimológica grecolatina a través de los tiempos**, en la tesis se enumeran los estudios y las posturas que, desde Platón¹ y hasta el siglo XX, han girado en torno de ella. Con este marco de referencia, en la sección segunda, **Félix Restrepo: una semántica al alcance de todos**, la atención se centra en un libro escrito hace ya casi un siglo y que conjunta el rigor de una investigación seria y el estilo sencillo de quien sabe hacer accesible lo que dice.

El título: *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*. El autor: Félix Restrepo, jesuita colombiano, de cuya labor como lingüista y filósofo es resultado esta obra clásica por su calidad e invaluable por su precisión y claridad.

¹ Las traducciones a los textos griegos y latinos de esta sección, así como los que aparecen en el cuerpo de la tesis, fueron realizadas por la sustentante

El texto fue elegido al revisar numerosos escritos afines que, por su enfoque y tratamiento, exigen un conocimiento mucho más profundo de la lingüística y que por lo tanto quedan fuera de la comprensión de todos aquellos que no son profesionistas del área.

Sujeto a revisión y a una actualización crítica, es este texto la parte medular de la investigación. Concluidos la lectura y el análisis cuidadoso del contenido total, se ha elaborado un resumen que, conservando en esencia la erudición de Restrepo, ha buscado ser más apto para un lector de nuestro país y de nuestra época.

El proceso para conseguir dicho objetivo ha sido adaptar la redacción en todos aquellos pasajes en que se consideró necesario para una mejor comprensión de los lectores potenciales; aunque no hubo reparo en respetar, casi íntegro, el texto original cuando los cambios no fueron indispensables y en omitir, además de ejemplos irrelevantes para el español, la teoría que resulta poco accesible por su contenido y exposición².

Asimismo, la ampliación y adición de ejemplos más cotidianos y recientes, recopilados después de escuchar con oído ávido y crítico todo lo que se decía al respecto y de consultas incesantes a los diccionarios y textos pertinentes, completan, sin que pierda su frescura y utilidad, esta actualización del autor colombiano.

En la sección tercera, **La huella de la cultura clásica, presencia viva en el español**, se aborda la importancia y la pervivencia de los clásicos en nuestros días. Sirven como punto de referencia, por una parte, los textos realizados, básicamente para la labor docente preparatoriana por el Dr. Tarsicio Herrera

² Es el caso específico del capítulo dedicado a la Metalogía (tipo de translación de lo concreto a lo abstracto y de acción a efecto y viceversa), aspecto que algunos autores insertan en el tema de la sinécdoque.

Zapién³; por otra parte, una rápida y breve revisión a secciones y columnas periodísticas que utilizan en sus títulos, pseudónimos o contenidos, alusiones a la antigüedad clásica; presencia que pone de manifiesto el conocimiento, la aplicación y la trascendencia de estos elementos en el mundo editorial.

En el apéndice, titulado **Metáforas anatómicas**, se pueden encontrar algunos de los usos en que intervienen las partes del cuerpo y que muestran la riqueza e infinitud del lenguaje metafórico. A cada nombre en español, sigue su correspondiente latino y griego; esto se integró para facilitar al lector la relación con las expresiones hechas y las palabras derivadas y compuestas.

Para finalizar aparece la bibliografía consultada, dividida en apartados temáticos: ediciones y textos, traducciones, lengua y literatura. Gran parte de esta bibliografía es citada como referencia a lo largo de la investigación⁴.

Cabe aclarar que respecto a las referencias bibliográficas se especificó, además de autor, obra y página(s), el año de edición y la casa editorial cuando se consideró necesaria una mayor precisión entre las obras (es el caso de los estudios de U. Schmidt y F. Larroyo acerca de Platón) y cuando se quiso resaltar el texto por su relevancia para la investigación (es el caso de *El alma de las palabras*).

³ Este apartado, a pesar de la objeción del asesor, forma parte del contenido de la tesis por convicción de la sustentante

⁴ Sin embargo, algunas referencias, ubicadas principalmente en la parte segunda y señaladas (*), han sido tomadas del texto de Restrepo, y un par de ellas son sugerencia del asesor, sin haber podido ser consultadas

Sección primera

*La teoría etimológica grecolatina
a través de los tiempos*

En Grecia: PLATÓN

Platón (427-9?-347 a.C.) , el gran filósofo griego y discípulo ejemplar de Sócrates, dedicó, entre los múltiples y muy variados temas de sus diálogos, un espacio para “filosofar” acerca del lenguaje y su naturaleza como medio de comunicación humana.⁵ *Cratilo, o del lenguaje* es el único diálogo de la obra platónica cuyo centro lo constituyen ciertos aspectos de la filosofía del lenguaje.⁶

Ubicado entre los diálogos de transición en los que Platón se encuentra ante una lucha contra la sofística⁷, éste está relacionado cronológica y temáticamente con el *Eutidemo*, en el que se habla también de *las ambigüedades inherentes al lenguaje*.⁸

El *Cratilo* se diferencia del resto de los diálogos platónicos, no sólo en el asunto que trata, sino también en la carencia de los elementos éticos y religiosos⁹ presentes en otros diálogos (como el *Menón*, el *Gorgias*, el *Eutidemo*) correspondientes a esta misma etapa.

Platón aborda el tema del lenguaje a través de dos conversaciones: una entre los filósofos Sócrates y Hermógenes; la otra, entre Sócrates y el filósofo Cratilo (nombre de uno de los personajes principales que, como en la mayoría de los diálogos platónicos, da título a la obra). El punto de convergencia entre ambas conversaciones es el problema de “la rectitud de las palabras”.

⁵ Platón. *Diálogos*. Estudio preliminar de F. Larroyo. México: Porrúa, 1971. p. XV

⁶ Platón. *Cratilo*. Versión de U. Schmidt. México: UNAM (BSGRM), 1992. P.XIII

⁷ Platón. *Diálogos*. Estudio preliminar de F. Larroyo. México: Porrúa, 1971.p. XIV

⁸ Bowra. *La literatura griega*, p. 142

Cratilo afirma que la relación entre las cosas y sus nombres está dada por una "rectitud natural" (φύσει); es decir, que a cada cosa le corresponde por **naturaleza** una denominación y que ésta es la correcta.

Hermógenes expone a Sócrates la postura de Cratilo de la siguiente manera (383 a):

Cratilo afirma, Sócrates, que la rectitud del nombre es por naturaleza correspondiente a cada una de las cosas [que existen], y que este nombre no es el que algunos dan (por nombre)¹ habiendo acordado darlo² usando³ una parte de su propio idioma⁴, sino que existe cierta rectitud de los nombres dada⁵ por naturaleza, la misma para todos, tanto para los griegos como para los bárbaros⁶.

Hermógenes, por su parte, defiende la teoría que afirma que la "rectitud" de las denominaciones se da por una "convención" (νόμῳ) establecida por los que hablan una lengua; es decir, que las cosas no tienen un nombre sino hasta que los hablantes acuerdan atribuirle uno (384 d):

[...] y en verdad, Sócrates, no he podido⁷ ser persuadido de que [haya] alguna otra rectitud del nombre que el convenio y el acuerdo [...] Pues me parece que si alguien pone cierto nombre a algo, ése es el correcto [...] De modo que ningún nombre ha sido asignado⁸ por naturaleza para ninguna cosa, sino por convenio y costumbre de los que lo han acostumbrado y nombrado [así].

El *Cratilo* es un ensayo sobre la función semántica del lenguaje, pues el centro de la disputa es la relación entre las cosas y sus nombres.¹⁰ Ahora bien, una parte característica de este diálogo es el capítulo acerca de las *etimologías*, las que por su tono festivo e informal han significado un problema de

¹⁰ Platón. *Cratilo*. Versión de U. Schmidt. México: UNAM (BSGRM), 1992. pp. XXI–XXII

383a

Κρατύλος φησὶν ὅδε, ὦ Σώκρατες, ὀνόματος¹ ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν, καὶ οὐ τοῦτο εἶναι ὄνομα ὃ ἂν τινες συνθέμενοι καλεῖν καλῶσι, τῆς αὐτῶν φωνῆς μόριον ἐπιφθεγγόμενοι, ἀλλὰ ὀρθότητά τινα τῶν ὀνομάτων πεφυκένας καὶ Ἑλλησι καὶ βαρβάροις τὴν αὐτὴν ἄπασιν.

384d

Καὶ μὴν ἔγωγε, ὦ Σώκρατες, [...] οὐ δύναμαι πεισθῆναι ὡς ἄλλη τις ὀρθότης ὀνόματος ἢ ξυνθήκη² καὶ ὁμολογία. [...] Ἐμοὶ γὰρ δοκεῖ ὃ τι ἂν τίς τῷ θῆται ὄνομα, τοῦτο εἶναι τὸ ὀρθόν. [...] οὐ γὰρ φύσει ἐκάστῳ πεφυκένας ὄνομα οὐδὲν οὐδενί, ἀλλὰ νόμῳ καὶ ἔθει τῶν ἐθισάντων τε καὶ καλούντων.

398c-e

ΕΡΜ. [...] Ὁ δὲ δὴ «ἥρωες» τί ἄν εἴη;

ΣΩ. Τοῦτο δὲ οὐ πάνυ χαλεπὸν³ ἐννοῆσαι. Σμικρὸν⁴ γὰρ παρήκται αὐτῶν τὸ ὄνομα, δηλοῦν τὴν ἐκ τοῦ ἔρωτος γένεσιν.

ΕΡΜ. Πῶς λέγεις;

ΣΩ. Οὐκ οἶσδα ὅτι ἡμίθεοι οἱ ἥρωες⁵;

ΕΡΜ. Τί οὖν⁶;

ΣΩ. Πάντες δήπου γεγόνασιν ἐρασθέντος ἢ θεοῦ θνητῆς ἢ θνητοῦ θεᾶς. Ἐὰν οὖν σκοπῆς καὶ τοῦτο κατὰ τὴν Ἀττικὴν τὴν⁷ παλαιὰν φωνήν, μᾶλλον εἴσει δηλώσει γὰρ σοι ὅτι παρὰ τὸ τοῦ ἔρωτος ὄνομα⁸, ὅθεν γεγόνασιν οἱ ἥρωες, σμικρὸν παρηγμένον⁹ ἐστὶν ὀνόματος χάριν¹⁰. Καὶ ἤτοι τοῦτο λέγει τοὺς ἥρωας, ἢ ὅτι σοφοὶ ἦσαν καὶ ῥήτορες δεινοὶ καὶ διαλεκτικοί, ἐρωτῶν (καὶ εἴρειν) ἱκανοὶ ὄντες· τὸ γὰρ «εἴρειν» λέγειν ἐστίν. Ὅπερ¹¹ οὖν ἄρτι λέγομεν, ἐν τῇ Ἀττικῇ φωνῇ λεγόμενοι οἱ ἥρωες ῥήτορές τινες¹² καὶ ἐρωτητικοὶ συμβαίνουσιν, ὥστε ῥητόρων καὶ σοφιστῶν γένος γίγνεται τὸ ἥρωικόν φύλον. Ἀλλὰ οὐ τοῦτο χαλεπὸν ἐστὶν ἐννοῆσαι¹³ [...]

interpretación para los estudiosos, ya que Platón lo mismo juega con el sentido etimológico de las palabras, que hace gala de sus conocimientos en historia y filosofía del lenguaje,¹¹ mezclando así lo serio con lo lúdico.

En el siguiente fragmento (398c-e) Sócrates da a conocer el posible origen de la palabra *héroe*:

Herm. [...] Pero entonces, el héroe, ¿qué sería?

Só. No es muy difícil descubrir (comprender) esto. El nombre de ellos⁹ engaña (seduce) un poco, [pero] revela su origen desde el amor.

Herm. ¿Cómo dices?

Só. ¿No sabes [acaso] que los semidioses [son] héroes?

Herm. En efecto; [pero], ¿por qué (cómo)?

Só. Todos, indudablemente (sin duda), nacieron habiéndose enamorado sea un dios de una mortal, sea un mortal de una diosa. Ciertamente, si consideras (examinas) esto conforme a la antigua lengua ática, mejor lo comprenderás¹⁰, pues te será evidente que el nombre del amor, de donde resultan (llegan a hacerse) los héroes, está un poco alterado a causa del nombre.

Y en verdad esto designa (significa, quiere decir) a los héroes, o que eran rétores (oradores) tanto sabios como expertos (admirables, respetados) y hábiles para discutir, siendo aptos (capaces, eminentes) para preguntar (y hablar): por esto pues, el hablar es (en realidad) hablar en público (conversar). Por lo cual, así como recientemente dijimos¹¹, en la lengua ática los héroes resultan llamados rétores (oradores) y diestros al interrogar (indagar), de suerte que la estirpe heroica llega a ser (se origina de) linaje (género) de oradores y sabios. Pero esto no es difícil de comprender [...]

Juegos etimológicos como éste se encuentran en abundancia en la parte central del diálogo.

Después de ser expuestas las teorías de Cratilo y Hermógenes, el diálogo termina cuando Sócrates plantea la solución en el punto medio de ambas posturas¹²: algunas denominaciones son dadas por la naturaleza y otras por la convención entre los hablantes de una lengua.

¹¹ Lesky, *Historia de la literatura griega*, p. 552

¹² Platón, *Cratilo*. Versión de U. Schmidt. México: UNAM (BSGRM), 1992.. p.XXI; _____, *Diálogos*.

Con este diálogo Platón *inicia, en la tradición occidental, la investigación lingüística y filosófica del lenguaje*¹³. Es así que esta obra, a pesar de sus limitaciones y de la aparente ligereza con que se desarrolla, puede ser considerada como *primer intento [...] de fundamentar la semántica*¹⁴.

La pervivencia de esta obra se refleja en la famosa estrofa de Borges en la que trata el enfoque semántico de Platón como si fuera una elevada creación lírica:

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de **rosa** está la rosa
y todo el Nilo en la palabra **Nilo**.*¹⁵

Como se ve, en Grecia también había inquietud por descubrir el por qué de las palabras.

Estudio preliminar de F. Larroyo. México: Porrúa, 1971. p. XV

¹³ Platón, *Cratilo*. Versión de U. Schmidt. México: UNAM (BSGRM), 1992. p. CXX

¹⁴ *ibid.*

¹⁵ (*) *El golem*. 1958. En *Nueva antología personal*. Emecé, 1968.

Notas al texto griego

¹ ὀνόματος... sobreentendido ἐστί

² ξυνθήκη... = συνθήκη

³ χαλεπόν...cf. nota 1

⁴ Σμικρόν... = μικρόν

⁵ ἥρωες...sobreentendido εἰσὶ

⁶ Τί οὖν;...construcción particular o idiotismo

⁷ τήν...τήν... figura estilística

⁸ τὸ τοῦ ἔρωτος ὄνομα... figura estilística

⁹ σμικρὸν παρηγμένον...ambos se refieren a ὄνομα (sobreentendido)

¹⁰ χάριν...cf.. χάρις

¹¹ Ὅπερ...=Ὅσπερ

¹² τινες... a veces, como aquí, no se traduce

¹³ Ἀλλά...ἐννοῆσαι...Nótese el paralelismo entre la construcción, e incluso el vocabulario, con el que empieza y termina esta cláusula (composición anular)

Notas al texto español

- ¹ *nombre...* lit. Lllaman
- ² *darlo...* lit. Lllamarlo
- ³ *usando...* lit. Lllamando
- ⁴ *idioma...* lit. de la lengua de ellos mismos
- ⁵ *dada...* lit. Tenida
- ⁶ *bárbaros...* sc. extranjeros, no griegos
- ⁷ *podido,,,* lit. Puedo
- ⁸ *asignado...* lit. Creado
- ⁹ *ellos...* sc. los héroes
- ¹⁰ *comprenderás...* lit. Entrarás
- ¹¹ *dijimos...* en griego, el verbo está en presente

En Roma: VARRÓN

Llamado por Cicerón el más grande de los polígrafos (πολυγραφήτατος),¹⁶ es Varrón un interesante ejemplo de la postura etimológica de la Roma del siglo I a.C.

Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.), autor del *más antiguo escrito gramatical de los romanos conservado*¹⁷, nació en Reate,¹⁸ en la Sabinia. Se le denominó "reatino", por su lugar de nacimiento, para diferenciarlo de Publio Terencio Varrón, el atacino (de Atax).

Creció dentro de la burguesía conservadora. Contó con una educación esmerada, tanto en Roma como en Grecia; algunos de sus maestros fueron el gramático Lucio Elio Estilón Preconiano y Antíoco de Ascalón, filósofo académico, y tuvo además la influencia de los estoicos Crisipo, Diógenes de Babilonia y Posidonio.

Su vida estuvo rodeada de los grandes personajes de su época: Cicerón, Pompeyo, César, Marco Antonio; quienes, amigos o enemigos, fueron parte importante de su longeva existencia.

Su pasajera actividad como político cedió el paso a la de un lector ávido y escritor prolífico que *no sólo escribió acerca de todo, sino que escribió con talento*¹⁹.

¹⁶ Cicerón, *Cartas a Ático*, XIII, 18

¹⁷ Bickel, E. *Historia de la literatura romana*, p. 463

¹⁸ Los nombres varían: Rieti, Reata...

¹⁹ Pierron, *Historia de la literatura romana*, p. 285

A partir de una cita de Aulo Gelio²⁰ se hace un cálculo de entre 550 y 620 obras (probablemente pequeños tratados) creadas por Varrón. Sus temas comprendían filosofía, biografías, cuadros históricos, compilaciones arqueológicas, tratados de historia literaria y de gramática, de agricultura, poemas y sátiras.²¹

Es lamentable que de su vasta obra sólo se hayan conservado completos los *Rerum rusticarum libri III* (Acerca de las cosas del campo-III libros), y los libros V-X (fragmentados) de los 25²² que conformaban el tratado *De lingua latina*; además de algunos fragmentos de las *Satirae Menippeae* y de *Antiquitates*, su obra más importante de acuerdo con el juicio de autores latinos.

Fue un escritor que consiguió que los romanos leyeran, al menos en parte, lo que escribía y ser fuente objetiva para escritores posteriores: Virgilio, Ovidio, Ausonio, Columela, Suetonio; Isidoro de Sevilla, entre otros.²³ Admirado y reconocido, su fama pervivió más allá de su época; Petrarca lo menciona, junto a Virgilio y Cicerón, como uno de los más grandes escritores romanos.²⁴

*Varrón siempre escribe como romano en su estudio, en su erudición, es movido siempre por la pasión, el orgullo y el amor de un hijo de Roma*²⁵ cuyo pensamiento y lengua presentan un arcaísmo que tiende a la admiración por el pasado, misma que no le impide gozar del presente.²⁶

Varrón es, pues, una rara mezcla de arcaísmo y actualidad que en su familia, en su educación y su afición a las investigaciones acerca de las antigüedades, miraba hacia el pasado, pero gozaba del mundo en que vivía a través de su espíritu ordenado, realista y filosófico.

²⁰ *Noches áticas*, III, 10, 17

²¹ Bayet, J. *Literatura latina*, p. 196

²² Pierron omite la introducción, por eso cuenta 24; Tirado registra 35, ¿error o descuido tipográfico?

²³ Kenney y Clausen. *Historia de la literatura clásica: II, Lit. latina*, p. 320

²⁴ Pierron, *op. cit.* p.287

²⁵ Bignone, E., *Historia de la literatura latina*, p. 140

²⁶ Bayet, *op. cit.*, p. 203

De la pluma de este polígrafo romano se conserva parcialmente, como ya se mencionó antes, su tratado *De lingua latina*, primer ensayo que se hizo en Roma para reunir en un conjunto razonado cuanto atañe a la lengua latina.²⁷ Fue publicado, después de varios años de trabajo, en el 44 a.C., cuando Varrón contaba 72 años, y fue dedicado a Cicerón, amigo del reatino.

En la época del Arpinate²⁸ fue casi una moda dedicarse al estudio de la gramática, la cual desde antiguo tuvo un lugar preponderante en los escritores latinos. En esta época se discutía en particular la constitución de la lengua de acuerdo con la **analogía** (*ratio*), representada por la escuela de Alejandría, que afirmaba que la regularidad de los fenómenos lingüísticos permite la presencia de formaciones derivadas. Esta postura corresponde al φύσει (por naturaleza) expuesto en el *Cratilo* de Platón. En oposición, la **anomalía** (*consuetudo*) sostenida por la escuela de Pérgamo, afirmaba la existencia de una libre movilidad de la expresión en la que sólo se toma como norma el uso. Para Platón esto es νόμος (por convención).

Varrón presenta la misma cuestión oponiendo la *declinatio naturalis* a la *declinatio voluntaria*. En el *De lingua latina*, con un romano sentido del equilibrio, trata de hallar el justo medio entre los analogistas y los anomalistas.²⁹

El plan general de la obra, según explica el propio Varrón³⁰, estaba estructurado en tres héxadas a las que antecedía un libro introductorio³¹; cada héxada se subdividía en dos tríadas, una teórica y otra práctica. La primera héxada (libros II-VII) abordaba el tema de la etimología (*impositio verborum*); la segunda (libros VIII-XIII), la morfología (*declinatio verborum*), y la tercera (libros

²⁷ Pierron, *op. cit.*, p. 287

²⁸ sc. Cicerón, llamado así por su lugar de nacimiento: Arpino

²⁹ Bignone, *op. cit.*, p. 243. No obstante, Moses Hadas lo inclina por la analogía: *A history of latin literature*, p. 106

³⁰ *De lingua latina*, 5,1; 7, 110; 8, 1, 24

³¹ Esta subdivisión, coincidente en varios autores, resulta numéricamente incorrecta: $6 \times 3 = 18 + 1 = 19$ no 25 (que son los libros de los que consta el tratado). Quizá por esto Hadas subdivide la obra en cuatro héxadas y no en tres: *ibid.*

XIV-XXV), la sintaxis (*quemadmodum vocabula coniunguntur*). Conservada principalmente la parte etimológica, ésta ha sido punto de agudas observaciones y de comentarios encontrados.

Respecto al tratamiento del tema, se ha dicho que Varrón no tiene un método lingüístico, pues sus modelos helenísticos (estoicos) de los cuales recibe la pasión por la etimología³², procedían a través de hipótesis y deducciones lógicas: *los problemas teóricos propiamente gramaticales [...] intentó discutirlos con un amplio espíritu filosófico.*³³

Su estilo quizá carezca de la elegancia de Cicerón³⁴, pero habría que agregar que Varrón nunca la buscó; él no se esfuerza por hacer agradable la lectura del *De lingua latina*. Este tratado está escrito como un libro de texto y el placer que ofrece es el derivado de una consulta al diccionario.³⁵ No es una obra con pretensiones literarias.

Bayet califica como "alarmantes" los resultados de Varrón en etimologías, pues relaciona *canis* (perro) con *canere* (cantar) y *volpes* (lobo) con *volat pedibus* (que vuela con los pies), por citar un par de ejemplos; pero reconoce que algunos de sus resultados etimológicos *pueden esclarecer los valores semánticos de ciertos vocablos latinos [usados] en aquella fecha*³⁶. También reconoce la importancia de los datos que en materia de Derecho romano, instituciones y topografía de la Roma primitiva presenta Varrón en esta obra.

Además, el *De lingua latina* contiene ideas que en ocasiones se encuentran en las teorías históricas y lingüísticas modernas; una de ellas es la influencia sabina en la historia y lengua romanas.

³² Kenney y Clausen, *op. cit.*, p. 322

³³ Bayet, *op. cit.*, p. 201, 203

³⁴ Kenney..., *op. cit.*, p. 321

³⁵ Hadas, *op. cit.*, p. 106

³⁶ Bayet, *op. cit.*, p.201

XXIV

Arma¹ ab arcendo², quod his³ arcemus hostem. Parma⁴ quod e medio in omnis partis⁵ par⁶. Conum⁷, quod cogitur⁸ in cacumen versus. Hasta⁹, quod astans¹⁰ solet ferri. Iaculum, quod ut iaciatur fit. Tragula a traiciendo. Scutum a sectura ut secutum, quod a minute consectis fit tabellis. Umbones a Graeco, quod ἄμβωνες.

Gladium¹¹ c in g commutato a clade, quod fit ad hostium cladem gladium; similiter ab omine pilum, qui hostis periret, ut perillum. Lorica, quod e loris de corio crudo pectoralia faciebant; postea subcidit¹² gallica¹³ e ferro sub id vocabulum, ex anulis ferrea tunica. Balteum, quod cingulum e corio habebant bullatum, balteum dictum. Ocrea, quod opponebatur ob crus. Galea ab galero, quod multi usi antiqui.

Ettore Bignone, por su parte, expresa que sus etimologías son a menudo fantásticas, como solían ser las de su tiempo,³⁷ pero es el juicio de Pierron el que concilia ambas posturas: sus etimologías son muchas veces aventuradas y sus reglas no siempre tienen el suficiente rigor pero sus estudios han servido [...] de base sólida para los trabajos de sus sucesores, y hay en la obra bastantes cosas buenas para que se le perdone que no siempre tenga la razón.³⁸

Se trata de un texto sin duda interesante y controvertido que nos sirve de pauta para conocer brevemente el quehacer etimológico en Roma.

En el siguiente párrafo del libro V, Varrón expone el origen del nombre de diversas piezas del armamento romano:

XXIV. [La palabra] ARMA [deriva] del¹ [verbo] alejar (*arcere*), porque con ella alejamos al enemigo. El ESCUDO circular (*parma*) [se llama así] porque [es] igual (*par*) del medio hacia todas partes. El casco CÓNICO (*conum*) [recibe ese nombre] porque termina en² punta (*cacumen*). [Se llama] LANZA (*hasta*) porque suele llevarse levantada (*astans*). La JABALINA (*iaculum*), porque es hecha para ser lanzada (*iaciatur*). El CHUZO³ (*tragula*) [así llamado] a partir del [verbo] atravesar (*traiciendo*). El ESCUDO (*scutum*) [derivado] del corte como "seguido" (*secutum*), porque es hecho con⁴ plaquitas diminutamente cortadas (*consectis*). Las PROTUBERANCIAS del escudo (*umbones*) [denominadas así] del griego, pues [ellos dicen] ἄμβωνες⁵.

La ESPADA (*gladium*) [derivado], cambiando c por⁶ g, de la ruina (*clade*), porque la espada es hecha para la desgracia de los enemigos; de manera similar, por su condición, el [nombre] DARDO (*pilum*), [porque por él] perece (*periret*) el enemigo, como en "peligro" (*periculum*). La LORIGA, [llamada así] porque con tiras (*loris*) sacadas del cuero (*corio*) crudo hacían los pectorales; después se sujetó a este vocablo⁷ [el nombre de] la [CORAZA] gálica de hierro, férrea túnica [hecha] a partir de anillos. El TAHALÍ o cinturón (*balteum*), porque es un cinto de cuero "bulado"⁸ con clavos, [pero] dicho *balteum*. [Se llama] GREBA (*ocrea*), porque era puesta delante de la pierna (*cruris*). El [nombre de] YELMO (*galea*) deriva de⁹ la gorra (*galero*), porque [era] de mucho uso [entre] los antiguos.

³⁷ Bignone, *op. cit.*, p.143

³⁸ Pierron, *op. cit.*, p.287

Notas al texto latino

- ¹ *Arma...se sobreentiende apellatur*
- ² *ab arcendo...ablativo de separaciòn*
- ³ *his...ablativo instrumental*
- ⁴ *Parma...cf. nota 1*
- ⁵ *omnis partis...forma rara por omnes partes*
- ⁶ *par...sobreentendido est*
- ⁷ *cf.. nota 1*
- ⁸ *cogitur...cogitare in: estar dispuesto hacia*
- ⁹ *cf.. nota 1*
- ¹⁰ *astans...asto = adsto*
- ¹¹ *Gladium...aquì neutro, también masculino : gladius, -ii*
- ¹² *subcidit...= succidit (por asimilaciòn)*
- ¹³ *gallica...sc. lorica*

Notas al texto español

- ¹ *del...lit.* desde
- ² *termina en... lit.* dispuesto hacia. El verbo latino *cogitare* seguido de *in* tiene este sentido
- ³ *El chuzo...* palo con hierro en la punta
- ⁴ *con... lit.* de
- ⁵ *ἄμβωνες...sc.* bordes redondeados
- ⁶ *por...lit.* en
- ⁷ *vocablo...sc.* loriga (*lorica*)
- ⁸ “*bulado*” i.e. adornado
- ⁹ *deriva de...lit.* por

En la Edad Media: ISIDORO DE SEVILLA

San Isidoro, arzobispo de Sevilla, ciudad en la que nació hacia el año 560, y en la que murió en 636, firmó muchas obras en las que recopiló innumerables secciones de sus lecturas. Éstas iban desde temas teológicos hasta literarios y de ciencias naturales.

El estado de la cultura durante el siglo VII en España, queda reflejado en obras de San Isidoro, de carácter enciclopédico, como son sus *Hombres ilustres*, *Crónicas*, *Diferencias* y *Sinónimos*, no menos que en su libro *De ecclesiasticis officiis*. Pero el enciclopedismo medieval queda claramente abarcado en su vasto libro *Etymologiarum sive originum libri XX*. Allí transcribe el metropolitano hispalense una serie interminable de textos de los autores que más admira, en especial de San Agustín y de San Gregorio Magno.

Por su capacidad de asimilación de toda la cultura de su tiempo, San Isidoro fue llamado ya desde su tiempo, **Doctor egregius**, y en 1772 fue proclamado doctor de la iglesia. Es invaluable su aportación a la cultura filológica como recopilador de muchas obras hoy desaparecidas.

Las Etimologías. El libro X, **Acerca de las palabras**, de las *Etimologías u orígenes*, es prácticamente un vocabulario de la *media latinitas* de la alta edad media. En él pueden señalarse tres categorías de vocablos: los de etimología acertada, los de origen hipotético, y los de etimología fantásica, denominada de ordinario y por antonomasia "isidoriana":

A) Etimología acertada:

Actor ab agendo (actor, de actuar); X,2

Adulter qui alterius torum polluit (adúltero es quien mancha el lecho nupcial de otro); X,10

Armiger qui arma gerit (armígero es quien porta armas); X,6

Auctor ab augendo (Autor viene de *augere*, aumentar); X,2

B) Etimología hipotética:

Accola, eo quod adveniens terram colat (el advenedizo, porque habita una tierra al llegar a ella); X,16

Alumnus ab alendo, qui nutrit et qui nutritur (alumno, de alimentar ...quien nutre y quien es nutrido); X,3

Argutus, quia argumentum cito invenit in loquendo (argucioso, o platicador, porque encuentra rápido un tema para hablar); X,6

Astrosus, ab astro dictus, quasi malo sidere natus (astroso, dicho a partir de astro , como nacido con mala estrella); X,3

Atrox, quod est tetrus moribus (atroz, porque es de tétricas costumbres); X,11

Balbus a balando potius quam loquendo dictus (balbo, o balbuciente, llamado así a partir de balar, más bien que de hablar); X,29

C) Etimología fantasiosa:

Abactus, quod est ab actu remotus (abacto: alejado, porque está retirado del acto); X,20

Alacer, quasi diceret aliger (alacre, alegre, como si dijera alígero); X,6

Amicus, per derivationem, quasi animi custos (amigo, por derivación, como "del ánimo custodio"); X,4

Attonitus, dictus a tonitruum strepitu (atónito, dicho del estrépito del trueno); X,19

Brutus quasi obrutus, quia sensu caret (bruto, como embrutecido, porque carece de sensatez); X,28

Del libro I, **Acerca de la gramática:**

Dicta disciplina, quia discitur plena (se llama disciplina, porque se aprende plena); I,1

Litterae dictae quasi legiterae, quod iter legentibus praestant, vel quod in legendo iterantur (las letras son llamadas como "legiteras" porque proporcionan el itinerario para leer, o porque al leer se reiteran); I,15

Scire, dictum a discere (saber, dicho a partir de aprender); I,1

Es importante subrayar que la formulación de etimologías de manera imaginativa, unas veces metafórica, otras veces paronomástica, o simplemente adivinatoria, no es exclusiva de San Isidoro, sino común dentro de aquellos siglos medievales, rudos entre los militares, pero luminosos entre los filósofos escolásticos.

Hay que observar también que las propias etimologías usuales en Varrón ya son un antecedente de las de S. Isidoro.

Sección segunda

Félix Restrepo:

Una semántica al alcance de todos

Noticia biográfica³⁹

Nacido en Medellín, Colombia, el 23 de marzo de 1887, fue Félix Restrepo Mejía un ilustre humanista con admirables dotes de intelectual, de pensador y de hombre de acción que supo transformar sus conocimientos en una fuente siempre fresca para los ávidos del aprendizaje y del saber humano.

Poseedor de una personalidad polifacética y extraordinariamente rica en matices, Restrepo obtuvo el equilibrio de su formación humana, eclesiástica y profesional a través de las enseñanzas de los *Ejercicios* de San Ignacio y de la *Ratio studiorum* de la Compañía de Jesús, a la que ingresó en Bogotá cuando tenía escasos 16 años.

De Bogotá partió hacia Burgos donde estudió retórica durante dos años. Posteriormente estudió filosofía en Oña, España. Continuó su educación filosófica en Valkenburg, Alemania durante 1911. A su regreso a Colombia se desempeñó como profesor de retórica en Chapinero. De ahí pasó al colegio de S. Pedro Claver en Bucaramanga (1912-16) donde multiplicó sus actividades fungiendo como maestro de castellano, francés, geografía, historia patria, latín, física, agricultura y deportes, entre otras ocupaciones, siempre motivado por el afán de gustoso servicio, propio de su formación eclesiástica.

La influencia eclesiástica iluminó su entendimiento y fiel a la entrega y al servicio de la Compañía, dirigió su mirada y su atención no sólo a sí mismo y a lo trascendente (como lo requería su formación) sino también a los que lo rodeaban.

³⁹ Datos tomados de las semblanzas del P. Restrepo que anteceden a sus obras en los tomos I y III de la edición del Instituto Caro y Cuervo (citadas en la bibliografía)

Aunado a las muy variadas facetas de su personalidad, está el interés que el humano y humanista Félix Restrepo sintió por la juventud y su educación. Hizo estudios sobre sociología y organización en la instrucción pública, además de obtener un doctorado en ciencias educativas (Munich, 1923).

Con un firme deseo por educar, se adentró en los problemas y deficiencias de enseñanza en su natal Colombia y resolvió dedicar sus energías a la educación de la niñez y la juventud de su patria. Su vocación pedagógica no estaba encaminada al perfeccionamiento del ser humano como individuo sino al desarrollo de las sociedades mediante la educación de cada uno de sus miembros.

Fue director de la Juventud Católica de Bogotá, prefecto de estudios en los seminarios de la Compañía, cofundador y rector de la Universidad Javeriana, iniciador y director de la revista de dicha Universidad, presidente del Instituto Caro y Cuervo, director de la Academia Colombiana, entre muchas otras actividades que testimonian su labor docente.

De este modo Restrepo, al que un colega denominó *longe princeps* (el mejor con mucho), formado con métodos de riguroso orden intelectual y contando con la justa precisión de los conceptos y de la expresión; reunió sus más diversos intereses y conocimientos para transmitirlos con palabras y frases que hicieran accesibles la verdad y la cultura. Como escritor, es su estilo la extraña reunión de profundo saber y transparente decir, pues a su claridad expresiva se suman amenidad y cierto humor dosificado que hacen más provechosa su lectura.

Consciente del valor y la importancia del lenguaje, divulgó su doctrina y conocimientos por medio de libros, revistas, conferencias, cátedras y realizaciones culturales en general con el siempre presente compromiso de haber convertido su vida en eterno magisterio y con el objetivo de hacer de la lengua y su buen uso el

medio y el fin de su obra.

Los temas que abarca su producción literaria son diversos: filosofía, teología, pedagogía, sociología, escritos biográficos, entre otros; pero son los textos nacidos de su formación en los antiguos clásicos y su interés por la lingüística los que mayor interés presentan para esta investigación, mismos que serán comentados más adelante.

Innato pedagogo, maestro del idioma, escritor medular, filósofo, patriota y formador de personalidades, Félix Restrepo, un Alfonso Reyes colombiano, muere el 16 de diciembre de 1965, dejando en sus obras y enseñanzas parte esencial de su existencia.

Su dedicación demuestra que quien toma a su cargo la enseñanza del idioma emplea el más alto de los instrumentos para educar y ennoblecer al hombre, ya que es en el idioma donde la humanidad puede encontrar la expresión de su vida material y espiritual.

Los clásicos en su obra

Desde su juventud los clásicos fueron parte de la formación de Restrepo. Primero ocupó su tiempo el estudio del latín; posteriormente fue el griego el que acaparó su atención, tanto por su preparación teológica y filosófica, como por su gusto personal.

Reflejo de lo anterior son las tres obras siguientes:

La llave del griego (1a. ed., 1912). Elaborada en coautoría con Eusebio Hernández, es la traducción y adaptación de la *Antología* de Maunoury, obra francesa que pareció ideal al P. Restrepo y su condiscípulo para la enseñanza del griego. Hernández se encargó de la redacción de la *Etimología* y la *Sintaxis*, y Restrepo se ocupó del *Léxico*, famoso vocabulario que incluye más de 3,000 palabras derivadas del griego. Esta obra, a la que el propio Restrepo llamó "cosa de juventud", es quizá la más conocida en nuestro ámbito.

La cultura popular griega a través de la lengua castellana (1933) es el título del discurso de entrada a La Academia Colombiana en el que Restrepo hace un afinado recorrido por la historia y costumbres de los antiguos griegos, explicando los diversos aspectos de su cultura y resaltando al mismo tiempo los vocablos que, de cada esfera de la vida y del saber helénico, han perdurado en nuestra lengua.

Raíces griegas es el tratado que forma parte de *El Castellano en los clásicos*, obra en dos tomos utilizada en Colombia para la enseñanza del español. Es una explicación etimológica de los principales grupos de palabras castellanas derivadas del griego (puede considerarse como una versión abreviada del

vocabulario de *La llave del griego*).

De manera paralela a su inquietud por Grecia, su lengua y su cultura, Félix Restrepo se preocupa por el misterio de las palabras de su lengua natal. Es así como a los 30 años, con los estudios filosóficos realizados en Alemania y con la metodología europea a cuestas, crea un tratado de semántica.

El alma de las palabras. Diseño de semántica general es, según el filólogo francés Meillet, un instrumento inigualable para iniciarse en la semántica. Entre sus muchas virtudes resaltan la claridad y sencillez de su teoría, pero sobre todo, el acercamiento a una ejemplificación tan cotidiana que permite a cualquier hablante entender los fenómenos lingüísticos del español. A continuación se presenta la actualización crítica de este tratado.

EL ALMA DE LAS PALABRAS .

Diseño de semántica general⁴⁰

(Actualización crítica)

Datos preliminares

La semántica (del gr. *σημα* , señal, marca; significado, y de *-ικός* , ciencia de, relativo a) es una parte de la lingüística que estudia lo relativo a la significación de las palabras. Por su parte, el movimiento semántico de la lengua está constituido por los cambios de significado de las palabras así como de la creación y desaparición de vocablos.

Aunque Restrepo decide utilizar en su tratado este mismo término, *semántica*, para él es más correcto *semasiología* (del gr. *σημασία* , signo, señal; significado, y de *λόγος*, estudio, tratado de), término que etimológicamente es análogo y que en la actualidad, sin tener una clara distinción, es un sinónimo, menos usual, de la palabra *semántica*.

En la citada definición de *semántica*, *palabra* debe entenderse como la representación de ideas y sentimientos; *lengua*, por su parte, como un artificio psicológico y social en continuo cambio, cambio tendiente hacia la perfección o hacia el desgaste. La *semántica*, que se subdivide en general y histórica, se encarga de seguir el camino de esos cambios.

⁴⁰ Bogotá: Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca colombiana; XI), 1974. (La primera edición de esta obra corresponde al año 1917)

La semántica *general* estudia los cambios semánticos de cualquier lengua en cualquier momento; en cambio, la semántica *histórica* abarca el origen, vida y movimiento semántico de una lengua en particular, por ejemplo el español.

Se descubrirá lo que hay en el "alma de las palabras", a través del presente tratado de semántica general.

PRIMERA PARTE

Causas del movimiento semántico

El movimiento semántico es un cambio continuo e inevitable, pues la lengua, como reflejo de una realidad cambiante, no puede permanecer inmóvil. La variabilidad de las ideas, los sentimientos y los objetos que son designados por las palabras es causa de la transformación que, a través del tiempo, se da en el significado y en el uso de los vocablos de una lengua.

Capítulo I. VARIACIONES DE LAS COSAS

1. *Cosas que desaparecen.* Este tipo de variación ocurre principalmente en cuanto a los usos y costumbres del pasado. Al desaparecer un objeto, es muy posible que desaparezca también la palabra que lo designaba. Este hecho dificulta la comprensión de esas palabras cuando aparecen en textos antiguos. Del mismo modo, el hallazgo de un objeto desaparecido en el tiempo resulta parcial, pues se desconoce el nombre que lo identificaba entre sus antiguos usuarios. Perdida la identificación del objeto y el nombre, a la palabra hallada se le da otro significado y al objeto otro nombre.

La cultura griega presenta esta variación de las cosas y sus designaciones en palabras como: ἀρπίς, un tipo de calzado; ἀμπερόνη, una clase de vestido; ἄροκλον, una variedad de vaso, y ἄδρυα, una nave de Chipre; objetos de los que, en algunos casos, no podemos saber características o detalles ya que sólo se ha conservado el nombre.

2. *Cosas nuevas que se van conociendo.* La creación de actividades o ciencias requiere de un léxico propio, hecho que genera la producción de nuevos vocablos. Estos vocablos específicos de la nascente actividad o ciencia a veces pasan a formar parte del lenguaje cotidiano y rebasan la esfera técnica de su significación.

Así, palabras como **energía, fricción, elasticidad o frecuencia** han salido del vocabulario de la ciencia física para ser de uso generalizado. En medicina, **terapia, agonía, clínica** son, entre muchas otras, voces ya casi cotidianas.

3. *Aplicaciones nuevas de las cosas.* A lo ya conocido se le da nuevos matices de significación que designan un mismo objeto con distintas palabras de acuerdo con la función que desempeñan.

Un **madero** puede ser llamado poste, viga o durmiente según su uso. Igualmente, un **perro** puede ser llamado galgo, faldero, sabueso o de presa en función de la actividad que realice.

4. *Transformaciones de las cosas mismas.* Puede ocurrir lo siguiente:

a) *Cambio accidental.* Una misma cosa cambia y cada uno de sus cambios tiene una palabra para designarlo. Ejemplo: cada una de las etapas del desarrollo de un ser humano le da al individuo un nombre diferente: **niño, adolescente, joven, adulto, anciano**. Los griegos tenían una escala más rica. Enseguida se simplifica la extensa ejemplificación de Restrepo: βρέφος, νεογνός : recién nacido; παιδίον , niño menor de 7 años; νήπιος (νηπίαχος) : que aún no habla; παιδάριον : que empieza a hablar y a caminar; παιδίσκος; que ya habla y camina bien; παις , que ya va a la escuela; ἔφηβος, μαιράκιον : adolescente, jovencito; ἀνήρ hombre (formado); πόσις, γαμέτης : esposo (hombre casado); γερων : anciano, etc.

Cabe hacer notar que Restrepo especifica términos que el diccionario presenta con significados no tan concretos. Es el caso de *παιδάριον*, *παιδίσκος* y *παῖς*, cuyo significado es simplemente **niño**. ¿ El esmero y la precisión de Restrepo en cuanto a estas palabras habrán sido fruto de una profunda investigación o acaso de una ingeniosa hipótesis?

Los animales y sus edades también reciben diversos nombres: **potro**, **caballo**; **ternero**, **becerro**, **novillo**, **toro**, y sus respectivos femeninos.

Incluso la velocidad del aire tiene distintas denominaciones: **brisa**, **viento**, **ventisca**, **ventarròn**, **huracán**, **tempestad**...

b) *Cambio total*. Los objetos, generalmente industriales, cambian, pero sus nombres se conservan. La palabra griega *λαμπάς* (luz, antorcha, lámpara) a pesar de que es básicamente la misma, designa en la actualidad un objeto mucho más sofisticado, como nuestras lámparas eléctricas, que el que usaban Demóstenes y sus contemporáneos para alumbrarse. Pero siempre permanece la idea original de "algo brillante".

En otro ámbito, el popular **gimnasio** debe su nombre al adjetivo griego *γυμνος* (desnudo) debido a que era así como los antiguos ejercitaban sus cuerpos. Actualmente, la palabra designa al **lugar** en el que se realizan actividades físicas y deportivas; la palabra se conserva mas no su origen.

Capítulo II: MODIFICACIONES DE LOS CONCEPTOS

Son cuatro los modos en que los conceptos se modifican sin que cambien los objetos que explican:

1.- *Por aclaración.* En ideas y conceptos confusos e inciertos se requiere de vocablos que, aclarando la idea, la expresen concisamente. Conforme avanza el conocimiento de un fenómeno o idea, los conceptos tienden a ser más claros.

Un ejemplo de lo anterior es la búsqueda de **un principio común** en la naturaleza de las cosas planteado por los filósofos presocráticos (Tales, Anaxímenes, Anaximandro...). Cada uno de ellos definió este ἀρχή (principio) según su percepción y conocimiento de lo que les rodeaba: el agua (τό υδωρ), el aire (ὁ/ἡ ἀήρ) o lo ilimitado (τό ἄπειρον); conceptos que fueron, y siguen siendo, modificados a la par que los avances científicos. Cada nuevo descubrimiento que nos acerque a la verdad tendrá un nombre más específico, pero lo definido será lo mismo, y no estamos seguros de que la duda se haya resuelto. Piénsese en el "Principio de indeterminación" de Heisenberg, aplicado a la diferencia entre partículas atómicas (neutrones, electrones, protones, neutrinos)

2. *Por distinción.* Cuando una observación más atenta subraya las diferencias existentes entre cosas semejantes, se hace imprescindible la aparición de nuevos nombres que las distingan.

En psicología se ha dado distintos nombres al comportamiento humano en el que el "yo" se convierte en el ente de mayor importancia para el individuo. Cada nombre designa características diferenciales respecto a otros semejantes; así, no

será igual **egoísmo** (amor inmoderado por uno mismo) que **egotismo** (afán excesivo de hablar de uno mismo) ni que **egocentrismo** (el yo como centro de todo) o **egolatría** (culto o adoración por nuestro yo).

3. *Por análisis.* El conocimiento de lo que nos rodea es un proceso que pasa por tres etapas principales: percepción confusa, análisis cuidadoso y síntesis compleja y exacta. Cuando el individuo analiza y entiende lo circundante, coloca y almacena el resultado de su observación analítica en palabras que deja a la posteridad, dando nombres a las causas y efectos, y a las partes de lo que analiza.

El examen cuidadoso del cuerpo humano dio origen a la anatomía y a su descriptiva terminología. El uso del microscopio ha sido un auxiliar de gran importancia en la profundización de este campo.

4. *Por coloración de matices.* Es una necesidad de la lengua el uso de nuevos vocablos para expresar los diversos aspectos de un mismo objeto.

Los grandes escritores, pero principalmente los hablantes comunes y corrientes, son los encargados de anexar palabras (adjetivos, verbos, etc.) al lenguaje cotidiano. Algunas permanecen por mucho tiempo, otras desaparecen rápidamente.

A continuación se simplifican otros ejemplos de Restrepo:

Alguna vez a alguien se le ocurrió llamar **famélico** a un caballo flaco pues famélico significa hambriento. Difundido su uso y modificado fonéticamente, se convirtió en **jamelgo**.

Descalaverar (calavera) se utilizó para decir de manera pintoresca "romperse la cabeza". Ligeramente modificado, este verbo pervive en el usual **descalabrar**.

El siguiente fragmento de Fray Luis de Granada es un ejemplo literario de estas expresiones acertadas que permanecen en la lengua aunque sólo sea por un tiempo:

*Se envanecieron las hijas de Sión, y anduvieron los cuellos levantados,
halconeando con los ojos, y **pavoneándose** en su pasear...*

Pavonearse se puede hallar en el habla común, no así el inexpressivo halconear(se) que el pueblo no entiende ni utiliza, pues la cetrería se ha convertido en un deporte de práctica restringida y no popular.

Capítulo III: INTERVENCIÓN DE LOS SENTIMIENTOS

La mayoría de los lingüistas considera la palabra como reflejo sólo de ideas, restándole importancia a la expresión de sentimientos que también está presente en la lengua. Meillet, refiriéndose al *Tratado de estilística francesa* de Bally⁴¹, afirma que la lengua es considerada por algunos como *un fenómeno casi exclusivamente intelectual*, dejando a un lado los diversos sentimientos que impregnan la lengua de uso común; pero Bally añade que *nada se dice sin mezclar y aun a veces sin hacer resaltar en primer término, la expresión de un sentimiento, y que las personas, más que para comunicar ideas, hablan para mover a la acción a los demás* (p.21).

La intervención del sentimiento induce a la búsqueda y creación de nuevas palabras o al cambio del sentido de las ya existentes.

1. *Recursos emotivos*. Para expresar la intensidad de una acción se requiere de un vocablo "intenso". Es así como se recurre a la exageración o a la acumulación de términos análogos para intensificar la expresión, específicamente en el lenguaje escrito:

a) *Exageración*: Esta se utiliza de manera frecuente y común para dar énfasis a una locución. Ejemplos: se quedó **muerto** del miedo (de risa, de cansancio); se lo contó **a todo el mundo** (expresión típicamente francesa); te lo he dicho **mil** veces; etc.

Adjetivos como **horrible**, **horroroso**, **terrible**, debido a lo excesivo de su empleo, se han debilitado; digamos que han perdido ya todo su "horror".

⁴¹ * cf.. *L'Année Sociologique*, tomo XI, pàg. 796

La manifestación de los sentimientos verdaderos en algunas ocasiones se vale de la exageración, pero es sobre todo la manifestación de los sentimientos fingidos la que intensifica su valor a través de ella. Esto lo saben bien los oradores y, en general, todo tipo de comunicadores que recurren a la expresión hiperbólica buscando el convencimiento de la mayor parte posible de sus oyentes.

b) Los buenos ingenios huyen de la exageración, pero en cambio hacen frecuente uso de una *Acumulación de términos sinónimos*. Ejemplos: Cicerón en su tratado *De officiis*⁴² expresa, mediante términos análogos, su censura a aquel que oculta, al callarla, parte de la verdad si así conviene a sus intereses:

Hoc autem celandi genus, quale sit et cuius hominis quis non videt? Certe non aperti, non simplicis, non ingenui, non iusti, non viri boni; versuti potius, obscuri, astuti, fallacis, malitiosi, callidi, veteratoris, vafri.

Más, ¿quién no sabe de qué naturaleza y de qué (clase de) hombre es propia esta manera de ocultar? Ciertamente no lo es del varón **franco**, ni del **sencillo** ni del **noble** (libre), como tampoco del **justo** o del **hombre bueno**; más bien lo es del **alevoso**, del **sombrío**, del **astuto**, del **falaz**, del **desleal** (malicioso), del **mañoso**, del **taimado**, del **sagaz**.

Cicerón va reforzando su definición con cada nuevo término, dando de esa manera, la carga emotiva que desea.

Cervantes en *El Quijote* y más actualmente Borges en la *Historia Universal de la infamia*, por citar una de sus obras, ofrecen muestras similares de su ingenio y habilidad en el manejo de este recurso.

⁴² cf.. III, 13, 57

2. *Sentimientos particulares.* Veamos ahora cómo influyen los sentimientos en los cambios semánticos:

a) El *amor materno* ha hecho nacer muchos términos **hipocorísticos** (del gr. υποκορίζομαι : atenuar; hablar acariciando), como las abreviaturas, los diminutivos o la transformación de los nombres propios. Estos cambios, posteriormente, se añaden a la lengua de uso corriente. Ejemplos: **Pepe** por José, **Paco** por Francisco, **Lola** por Dolores, **Lupe** por Guadalupe, **Quique** por Enrique, **Beto** por Alberto, Roberto, Gilberto; **Memo** por Guillermo, entre muchos otros usuales en México, los que, en un excesivo afán de cariño verbal, derivan en Pepito, Paquito, Lolita, etc.

A veces el amor maternal o conyugal, en el ambiente popular, altera voces insultantes que, por el cariño, se convierten en términos afectuosos. Ejemplos: **gordito** (a), **viejo** (a), **chato** (a), **flaco** (a), etc.

b) *Ironía.* El *desdén* por una parte, y por otra la *indignación*, el *rencor*, la *ira reprimida* e incluso la *envidia*, suelen manifestarse en ironías, ya suaves y juguetonas, ya satíricas, ya crueles y mordaces que llegan hasta el sarcasmo.

En todos estos casos se violenta el sentido de las palabras hasta que llegan a significar lo contrario de lo que dicen.

La palabra griega, καθαρά que significa **limpia**, **aseada**, es usada actualmente en el ámbito helénico para designar, curiosamente, a las prostitutas; quizá porque sean las que más necesitan bañarse. Es evidente que dicha palabra no podrá ya ser usada sin ese sentido antónimo del primitivo.

c) El *pudor* y la *pulcritud* hacen que se recurra a eufemismos que disimulan palabras indecorosas. Ejemplo: nuestras necesidades fisiológicas no han podido ser vistas con naturalidad, por lo que es fácil encontrar palabras que van

encubriendo lo "penoso" de tales acciones. Palabras como **escusado** (más bien que excusado), **retrete**, "**W.C.**", o el femenino **tocador** se usan para no decir "voy al baño", frase sencilla e inocente, que ahora nos parece descortés.

En este apartado es preciso procurar no caer en excesos que vuelvan peligrosos vocablos que en su origen son inofensivos, lo que da origen al siguiente inciso:

d) En el que el *falso recato* hace ver malicia donde no la hay, mutilando el lenguaje y condenando a la oscuridad términos inocentes y correctos pero conectados ligeramente con la sexualidad. Ejemplo: el uso de la palabra **madre** (como ofensa) en diversas ciudades de América Latina, como Buenos Aires, La Habana, y por supuesto, nuestra pintoresca ciudad de México.

e) La *superstición*, o cierto respeto, modifica también la lengua. Así, es común que en diversos países no se pueda ni se deba nombrar al **demonio** o a la **muerte**, pues se atraen fuerzas y acontecimientos negativos al hacerlo. A partir de este sentimiento de temor, la superstición obliga al hablante a utilizar otros términos para designarlos. En México se hacen incluso alusiones humorísticas que sirven para rendirle un singular tributo a la muerte. ¿Quién no ha escuchado o dicho alguno de los jocosos epítetos mexicanos de "ultratumba": la **huesuda**, la **calaca**, la **fría**, la **catrina**...?

Ciertas enfermedades indeseables por su gravedad e importancia se vuelven innominables, por lo que el hablante recurre a perífrasis para referirse a ellas. Preferimos decir que alguien padece un "mal incurable" o un "tumor maligno" aludiendo a algún **cáncer**, que nombrarlo directamente.

El hoy llamado "mal del siglo" es ejemplo reciente, y por desgracia muy extendido, de una enfermedad que, aunque en los medios de comunicación y eventos oficiales se menciona abiertamente, en un principio y a nivel familiar se

rehuye nombrar: el **SIDA**. Los jóvenes con su peculiar humorismo aluden a él con la palabra **sidral**, que lejos de mostrar irreverencia, quizá manifieste su temor.

f) La *cortesía* y los *buenos modales* influyen también en los cambios en el sentido de las palabras. Ejemplos: para no decir que alguien es **ciego** lo llamamos invidente o decimos que está privado de la vista ; para no ofender a alguien que esté pasado de peso diciéndole **gordo** lo llamamos robusto y, al contrario, preferimos decir esbelto o delgado a decir **flaco**. En estos cambios la urbanidad se convierte con frecuencia en hipocresía.

g) En la esfera literaria, el *sentimiento estético* de los grandes autores es factor determinante en los cambios semánticos de la lengua. Por su causa, la lengua se enriquece con términos nuevos, translaciones brillantes, giros poéticos que la hacen apta para expresar las más sutiles y complicadas ideas y efectos artísticos.

Las aportaciones de Góngora (el de los juegos o **gladiatorios** o **ferales**) y Rubén Darío (el del **liróforo celeste**) son, en la lengua castellana, algunos de los ejemplos más representativos. Los criticados "gongorismos" pasaron a formar parte de las expresiones de uso corriente. Ejemplos: **crepúsculo, canoro, emular, erigir, esplendor, fragante, lúgubre**, etc.

Los sentimientos hasta aquí enumerados son sólo muestra de los muchos que pueden expresarse y que influyen en el lenguaje. Mediante la expresión de ellos, un autor genial puede enriquecer la lengua, pues siempre quedan aspectos por definir y matizar cuando se trata de llevar a las palabras lo que por dentro se siente.

No obstante, en ocasiones las palabras resultan insuficientes ante los sentimientos, y es entonces cuando se recurre al silencio como medio de expresión...

*Sólo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.*

Copla castellana.

Capítulo IV: MOVIMIENTO DE VOCABLOS

Los dos más importantes movimientos de vocablos que pueden causar cambios semánticos son la *dislocación* y la *pérdida* de las palabras. En ambos casos una voz antigua se sustituye por una nueva que expresa la idea que aquella dejó en el aire.

1.- *Dislocación*. Puede ser que una palabra que designa un objeto "pase" a significar otra cosa, perdiendo su primitiva significación, o que una palabra extienda su significado de una cosa a otra, conservando su primitiva significación; esto es, la palabra dislocada designa a ambos objetos.

Ejemplo: la palabra latina *urbs* designaba una **ciudad** cualquiera; con el tiempo la palabra, por dislocación, designó de tal manera a Roma que, según opina Restrepo, surgió la voz *civitas* para remplazar la amplitud del significado perdido en la palabra *urbs*.

Una de las causas que produce la dislocación de las palabras es la tendencia a exagerar, analizada antes, puesto que, al pretender expresar el grado de intensidad de una cosa, generalmente se elige, en una serie de sinónimos, no el término adecuado sino uno que excede lo que intentamos expresar.

Modificando de esta manera los sentidos de las palabras, cuando tenemos la necesidad de explicar algo en su grado extremo, descubrimos que no hay palabra que lo haga con suficiente exactitud, lo que nos obliga a buscar una más expresiva. Vamos recorriendo, en la escala de intensidades, los significados de los términos hasta exagerarlos de tal modo que pierden su sentido propio e incluso algunos llegan a no significar nada.

Ejemplo: Es fácil comprobar, en una charla cualquiera, que para expresar el éxito de un acontecimiento (conferencia, fiesta, concierto, etc.), ya no basta decir "estuvo bien", ni siquiera el adverbio "muy" refuerza suficientemente nuestra respuesta; son necesarias voces como **magnífico, excelente, extraordinario, soberbio...**, a nivel culto; y **padrísimo, grueso...** en ambiente popular y específicamente de la juventud mexicana, acompañadas de tonos y ademanes, para decir que el evento fue **realmente** bueno (y se entra en la esfera de las conductas no verbales).

Las voces a las que recurrimos llenan el vacío dejado por las que, aunque sean adecuadas, han perdido su fuerza expresiva. Muy pronto las palabras que ahora nos sirven para expresar resultados y emociones intensos, quizá nos resulten insuficientes y buscaremos otras y otras, dislocando, al hacerlo, los sentidos de las palabras.

2.- *Elevación.* Por elevación, voces de condición cotidiana se encumbran a más distinguidas significaciones. La Iglesia hizo uso de este ennoblecimiento en gran número de palabras, dándoles un significado sublime.

Ejemplos: *Verbum* pasó a significar el Verbo Eterno y dejó su lugar a **palabra**. Llamándose los cristianos **servi Dei** (siervos de Dios), y el Sumo Pontífice *servus servorum Dei* (siervo de los siervos de Dios), la voz *servus* (sirviente) dejó de ser despectiva y fue sustituida por **esclavo**. Asimismo este fenómeno ha dado origen a que **evangelio** (del gr. εὖ: bien; ἀγγέλλω: anunciar) designe, exclusivamente, la "buena nueva" de las Sagradas Escrituras.

Otros ejemplos son:

Pedagogo (del gr. παις , παιδός , niño; ἄγω, conducir) de su humilde origen: criado, ayo; ha subido a gran altura: profesional que se ocupa de la educación de los jóvenes. **Conde** significó primitivamente **camarada** (del lat. *comes*, compañero); **canciller** (del lat. *cancellarius*) era simplemente un **portero**, y

ministro (del lat. *minister*) significaba sólo **criado**, **servidor**, y ahora ambas palabras designan importantes cargos.

3.- *Descenso*. Es el fenómeno contrario al anterior. Como ya se explicó, el hablante utiliza eufemismos para designar objetos o acciones desagradables. Sin embargo, es común que el eufemismo se transforme en verdadero nombre del objeto o de la acción, contaminándose y perdiendo sus otras significaciones. Cuando la palabra eufemística se hace propia del objeto o la acción, invariablemente será sustituida por un nuevo eufemismo, en un excesivo afán de no querer llamar a las cosas por su nombre. Se echan a perder así, una por una, palabras nobles y a veces, difíciles de sustituir.

Ejemplos: *pedante* significó lo mismo que *pedagogo* y a partir de su descenso semántico pasa a significar **engreído**, que presume de erudición. **Déspota** y **tirano** pasaron de amo y rey a un significado inferior, envilecido: gobernantes que abusan del poder. Aun entre los romanos *rex* significó **tirano**, en sentido negativo, y también tenía un significado disminuido de "mi protector personal". De manera semejante, la palabra **villano**, además de ser el habitante de una villa, pasó a ser alguien ruin, despreciable.

También se tiende a convertir en insultos voces inofensivas. Ejemplos: **imbécil** significa débil (del lat. *imbecillus*) y aunque la voz latina tiene además la acepción de **ineficaz** es indudable que no tiene la carga negativa e insultante de nuestra actual voz. Un caso parecido presenta la palabra **idíota**, que proviene del griego *ἰδιωτης*, persona particular, simple ciudadano; ignorante, rudo, y que en su sentido actual ha descendido al de **tonto**, **débil mental**.

No es raro escuchar, casi en tono de interjección, el uso de la palabra **¡animal!** para expresar la incapacidad de alguien; lo extraño es reflexionar en el origen de dicha palabra: *anima* es el soplo o principio que da vida, propio de los seres vivientes...

Mediocre es, actualmente, la persona o cosa que carece de iniciativa o capacidad para sobresalir, o de calidad en el caso de los objetos; sin embargo, para el griego Aristóteles es el punto medio que, sin caer en el exceso o en el defecto, se acerca a la perfección. Para Horacio, escritor latino, la *aurea mediocritas* es ese estado de medianía de quien no requiere ni más ni menos para ser feliz. Como vemos, ambas acepciones carecen de su actual matiz despectivo.

4.- *Pérdida de palabras.* Esta se da por dificultad morfológica, por homofonía o por ignorancia.

a) *Por dificultad morfológica.* A veces las palabras desaparecen por el surgimiento de nuevas leyes para la formación de vocablos. Desaparecen porque no pueden adaptarse a esas leyes. El latín vulgar presenta un claro ejemplo de esto. Los sufijos, para conservar su fuerza, debían estar acentuados; entonces los que, conforme a las leyes fonéticas no podían llevar acento, fueron sustituidos por otros acentuados. El usual sufijo diminutivo *-ulus* del latín clásico fue reemplazado por *-ellus*, *eolus*, *-iolus* que resultaron en *-iolum* en el latín vulgar, así en vez de *anulus* se usa *anellus*: **anillo**. Y en vez de *gladiolum* se usa, en neutro plural, la metáfora **gladiola** (las “espaditas”).

Las voces que conservaron el sufijo *-ulus* perdieron su sentido diminutivo. Ejemplos: de *auricula* proviene **oreja**, de *oculus*, **ojo**; la *capsula* (cajita) de los latinos pervive en nuestra **cápsulas** (envases medicinales). Lo mismo sucede con palabras como **músculo** (ratoncito), **rótula**: hueso de la rodilla y que en latín era una ruedecilla.

b) *Por homofonía.* Al transformarse fonéticamente, muchas palabras resultan homófonas entre sí, por lo que una de ellas se pierde, en la mayoría de los casos la menos usada. Ejemplos: *fidem*, **libra**, se pierde ante *fidem*, **fe**; *avere*, **desear** (de donde el adjetivo *avidus*) se pierde ante *habere*, **tener**, haber; *habenam*, rienda, se pierde ante *avena*, **avena**, (en poesía) **flauta**; *suem*, **cerdo**,

se pierde ante *suum*, **su** (pron. pos.).

En algunos casos subsisten temporalmente las dos voces hasta que una de ellas cae. Ejemplos: *huebus* (*opus est*, es necesario), que significa en el *Poema del Cid* **necesidad**, cedió tal vez ante el todavía usado **huevos** (lat. *ovum*).

c) Por *ignorancia*. Se ignora la riqueza de nuestra lengua, en especial en lo que se refiere a objetos o sucesos de uso no frecuente. Esta ignorancia provoca que una palabra se pierda quedando en el olvido, sin dejar reemplazo.

Un hablante, cuando tiene la necesidad de explicar algo que desconoce, para salir del paso, estropea y distorsiona el lenguaje en su intento de hacerse entender, pues cree que el caudal de su lengua es limitado sólo porque no lo conoce totalmente. Errores que se presentan en todos los ámbitos ejemplifican este hecho. Es frecuente escuchar que cierta acción está realizada "en base a" algo cuando lo correcto es decir **con base en**, como si se dijera que teniendo esto como base se sustenta aquello.

En el habla cotidiana actual es común hallar confusión en palabras como **injertar** (implantar un tejido en un cuerpo) e **insertar** (incluir una cosa en otra); **infligir**, no infligir (causar castigo o agravio), e **infringir** (quebrantar una ley) que se utilizan de manera incorrecta por ignorar su significado y que en ocasiones se usan inversamente.

Es obligación, no del pueblo sino de los escritores y de los sectores con acceso a educación superior, conocer la lengua a fondo para rescatar del olvido todas esas palabras o expresiones que por ignorancia no son usadas y difundirlas para su uso correcto.

5.-*Desuso*. Este no es causa de que se invente una nueva expresión, como lo son las anteriores, sino efecto de la multiplicación de expresiones

sinónimas. Esta multiplicación es resultado de la costumbre que el pueblo tiene de expresar una misma idea con diferentes matices mediante diversas palabras.

A partir de la sinonimia resultante pueden suceder tres cosas:

1) que las palabras permanezcan frescas conservando su sentido correspondiente. Estas palabras tienen asegurada su existencia. Ejemplo: **coincidir, convenir, concordar**, sinónimos que, a pesar de tener sentidos parecidos, tienen usos propios. Asimismo palabras como **hospital, clínica y sanatorio; neumático y llanta; abdomen y vientre, barriga y panza...** perviven como sinónimos, aunque presenten matices distintivos en sus etimologías.

2) que una palabra se desgaste y no llene un vacío sino que ocupe un lugar en el que ya existen voces equivalentes. Puede sobrevivir por algún tiempo pero está en peligro porque la lengua tiende a la sencillez y diversifica las voces sinónimas, haciendo desaparecer algunas de ellas. Ejemplo: desaparece giba ante **joroba**, refulgir ante **relucir**, entre otros.

3) que uno de los sinónimos sea más apropiado para expresar la idea o sea más cómodo por cualquier razón. Los términos menos adecuados son arrinconados y "vencidos" por los que son más aptos y por tanto mejores. Ejemplo: **endulzar** vence a edulcorar, **imperturbable** a impertérrito, **salado** a salobre, **robo y asalto** vencen a hurto.

Como criterio de elección en las voces sinónimas, el pueblo prefiere los diminutivos (*auris* cede ante *aurícula*, de donde **oreja**), los intensivos (*talus* es sustituido por *talonem*, de donde **talón**) y las expresiones despectivas y grotescas (se prefirió *caballus* que era el caballo de carga a *equus*, de caballería e infantería).

SEGUNDA PARTE

Modos del movimiento semántico. Clasificación lógica.

Son cinco las diversas maneras en las que se pueden formar nuevas palabras o expresiones, a saber:

- 1) Por introducción de una nueva palabra [*vid* capítulo V]
- 2) Por traslación, por metáfora , de una palabra antigua con un nuevo significado [*vid* capítulo VI]
- 3) Por afinidad con otros objetos: sinécdoque o metonimia [*vid* capítulo VII]
- 4) -por contracción del sentido, vago o general, de una palabra [*vid* capítulo VIII]
- por generalización del sentido particular de un vocablo [*vid* capítulo IX]
- 5) por el paso desde una expresión de significado concreto a uno abstracto y viceversa [*vid* capítulo X]

Capítulo V: INNOVACIÓN

1) Por *derivación*. El uso de sufijos y prefijos forma palabras nuevas al deducir unas de otras: andar, andador, andariego, desandar, etc. Este tipo de formaciones son sencillas y abundantes en español: **dedal**, de dedo; **vainilla**, de vaina. Hay una gran abundancia de sufijos para designar colores: **-izco** (blanquizco), **-ino** (blanquecino), **-uzco**, **-usco** (blancuzco, verdusco, pardusco), **-ento** (amarillento), **-ado** (dorado, plateado, azulado), etc.

Estos sufijos llegan a ser una clase de desinencia universal en el contexto de una lengua (tal como las que indican género, número, persona, etc.) aplicables a toda palabra que lo requiera. Por analogía con estas formaciones se entienden palabras desconocidas, pues, si se relaciona un sufijo con una palabra, se puede deducir otra similar. Ejemplo: blanquecino sirve para entender mortecino.

Existe también la formación **parasintética**, que consiste en agregar un sufijo a una raíz que ya tenía un prefijo. Ejemplos: **pordiosero**: el que pide limosna "por Dios"; **desalmado**; **trasnochar**, etc.

2) Por *composición*. El latín y el español, a diferencia del griego y del alemán, no son lenguas que utilicen con frecuencia el recurso de la composición. Sin embargo, el castellano del pueblo, y en otros tiempos el de los escritores, está enriquecido por el uso de ésta. Ejemplos: **mapa-mundi**, **abre-latas**, **punta-pié**, **tela-araña**, **sobre-cama**, **mari-posa**, **ante-ojo**, **ante-brazo**, **a-diós** (te encomiendo), **a-plomo**, **ant-año**, **contra-bando**, **contra-peso**, **entre-abierto**, **sordo-mudo**, **agri-dulce**, **agua-ardiente**, etc.

Los compuestos más naturales y abundantes son:

a) los de verbo y nombre: **salta-montes**, **saca-corcho**, **par-aguas** (para-aguas), etc.

b) los de sustantivo y adjetivo: **vin-agre** (vino agrio), **boqui-abierto**, **cabiz-bajo** (cabeci-bajo), etc.

3) Por *trasplantación*. Las relaciones comerciales, culturales, políticas, religiosas o científicas que un pueblo establece con otro son las que motivan el trasplante de voces extranjeras a la lengua materna.

Cuando algunos objetos desconocidos se introducen en un país, lo hacen con los nombres de los lugares originales: **líder**, **vagón**, **túnel**, **chofer**, etc. Por esto no es extraño que el contacto que el ejército romano tuvo con las legiones bárbaras haya dado como resultado, en el arte de la guerra, el remplazamiento de la terminología latina por las voces germánicas; aunque, en ocasiones, las raíces latinas se conservaron en otras palabras.

Ejemplos: **albergar**, **bando**, **dardo** (lat. *telum*, *pilum*); **galardón**, **guante**, **guarecer**, **guerra** (en latín *bellum*, se conserva en bélico, beligerante); **guiar**, **heraldo**, **sable**, **yelmo** (lat. *galea*), etc., y nombres propios que derivaron después en apellidos, como **Ramiro**, **Gonzalo**, **Fernando**, **Álvaro**; también **Adolfo**, **Ernesto**, **Raymundo**, entre otros.

De la ocupación árabe en España nos quedó la presencia de abundantes vocablos, muchos de ellos principian con **a** o **al** por la contracción con el artículo árabe *al*. Son de origen árabe: **aceituna**, **alacrán**, **alberca**, **álgebra**, **almohada**, **alfombra**, y muchas más.

Pasaron del francés al español, a través de trovadores, cortesanas (y monjes) en la Edad Media, voces como **blusa**, **bufete** (cast. Escritorio), **buró**, **cadete**, **coqueta** (cast. casquivana), **hotel** (fonda), **jardín**, **paje**, **parque**,

reproche, sargento, silueta (contorno), etc.

Del italiano, por el influjo artístico del Renacimiento, se añaden al castellano: **carroza, fachada, opereta, piano, soneto, terceto, tesitura**, etc.; de las campañas militares: **alerta, brújula, centinela, coronel, escopeta, fragata, parapeto**; de uso general: **boleta, charlatán, gaceta, pestaña**, etc.

Además existe otro tipo de voces transplantadas casi sin cambios: los cultismos. Ejemplos: *spectaculum* permanece en nuestra lengua como **espectáculo**. Algunas de estas voces, por su temprana introducción en la lengua, tienen cierto carácter popular y presentan más variantes que las cultas. Son llamadas semicultas. Ejemplos: **tilde** del lat. *titulum*; **siglo** de *saeculum*; **molde** de *modulum*; **muslo** de *musculum*; etc.

Otras coexisten con las castizas formas populares, diferenciándose en la estructura y a veces en la significación. Ejemplos: **móvil** y **mueble**; **íntegro** y **entero**; **cátedra** y **cadera**; **blasfemar** y **lastimar**, etc.

En ocasiones las voces cultas o semicultas predominan ante las tradicionales. Ejemplos: **octavo** prevalece ante el popular **ochavo**, **película** (*pelliculam*) ante **pelleja**, etc.

4. *Por calco de expresiones extranjeras.* Entran en este apartado las palabras y las locuciones formadas sobre el modelo de una expresión parecida de una lengua extranjera, sea con intención de castellanizar o por traducción mecánica. Ejemplos: **kindergarten** por jardines de niños; **meeting** por manifestación, etc. Así los romanos formaron la mayor parte de sus tecnicismos científicos en filosofía, gramática, retórica, matemáticas, por calco de voces griegas.

Ejemplos:	Griego	Latín	Español
	ἄρθρον	<i>articulum</i>	artículo
	ἐπιθετον	<i>adjectivum</i>	adjetivo, epíteto
	ἀντωνυμία	<i>pronomén</i>	pronombre
	σύνθεσμος	<i>coniunctio</i>	conjunción
	μόριον	<i>particula</i>	partícula
	ἀνωμαλον	<i>irregular</i>	anómalo, irregular

5) Por *anexión*. Es muy frecuente dar nombres a las cosas mediante una simple yuxtaposición de palabras. Ejemplos: reloj de **bolsillo**, de **arena**; **busca pleito**; **tente en pie**, etc.

A veces las voces anexadas se funden formando una nueva palabra. Ejemplo: vuestra merced se contrae en **vuesarced**, ésta en **vuested** y por último en **usted**; va y ven en **vaivén**; *res publica* (asunto o cosa pública) en **república**; *iuris consultus* (versado en derecho) **jurisconsulto**, entre otros.

La *composición* partió de la simple agregación. Al formarse por primera vez un compuesto, la mente lo entiende sólo como una agrupación de palabras: **rompe – cabezas**; a partir de esta percepción es sencillo dar el paso hacia la fundición de los elementos.

La presencia de compuestos, ya fundidos, de un tipo específico, permite que por analogía se formen otros compuestos según ese tipo. Ejemplo: en español el compuesto tipo “verbo en presente en 3ª persona + término directo”, como **rompe – olas**, **mata – bichos**, **para – brisas**, etc.

La lengua que posea mayor número de estos moldes podrá formar mayor número de vocablos nuevos.

Capítulo VI : METÁFORA

Muy frecuentemente para designar objetos nuevos no se recurre a la creación de nombres sino que se utilizan nombres de otros objetos conocidos y que guardan alguna relación con el nuevo objeto. La relación más común es la de semejanza. A este fenómeno se le llama *metáfora*. Se pueden distinguir dos grandes grupos de metáforas: las eruditas y las populares. Las eruditas son aquellas que un escritor utiliza como un adorno de estilo. Generalmente no se hacen de uso corriente. En ellas siempre está presente el rasgo de la comparación. Su estudio pertenece a la retórica.

Las populares son las que el pueblo unas veces inventa y otras adquiere de sus lecturas⁴³. Su uso entra de lleno en la lengua coloquial, hablada. Es muy común que este tipo de relación por semejanza se pierda pronto y el nombre metafórico se convierta en propio del nuevo objeto. Esta clase de metáforas se estudian a través de la semántica. De esto se deduce que las metáforas comunes y las que contribuyen a la designación de nuevos objetos son las populares. Pueden designar nombres en lo concreto y en lo abstracto.

1. *En lo material*. En lo concreto encontramos múltiples ejemplos:

cabeza	por metáfora, del clavo de ajo, etc.
ojos	por metáfora, de aguja, de queso, de red, etc.
boca	por metáfora, de un río, de una botella, etc.
patas	por metáfora, de una mesa, de una silla, de una cama, etc.
hojas	por metáfora, de papel, de metal, etc.

⁴³ Son las que Menéndez Pidal llama metáforas *lèxicas, fósiles o lexicalizadas* (cf. *Gramática histórica*, p. 5)

También en la flora las metáforas son muy usuales: **diente de león**; **crisantemo** (del gr. χρυσός-άνθέμον : flor de oro); **margarita** (del lat. *margarita* : perla); **geranio** (del gr. γέρανος : grulla), etc.

Son frecuentes los casos de máquinas con nombres de animales: **grúa**, **cabra**, **ariete** (máquina de guerra romana, máquina hidráulica), etc.

A veces no son propiamente metáforas sino derivaciones metafóricas tales como **ojal** (de ojo); **corneta** (de cuerno); **pasionaria** (de pasión); etc.

2. *En lo abstracto.* Todos los fenómenos psicológicos tienen que ser expresados analógicamente y para hacerlo se recurre a las metáforas. Es así como las palabras que indican afectos y apreciaciones del alma surgen por relaciones de semejanza.

Ejemplos: **pensar**, **ponderar** : medir el peso de una cosa (en lat. *pensare*, *ponderare*); **entender** : ir hacia (en lat. *In-tendere*; también *intellegere* : leer en lo interior; en gr. συν-ιημι : juntar, acercar).

Del sustantivo latino *acumen* (aguijón), que por metáfora expresa la fuerza inventiva del entendimiento, derivan expresiones como **penetrar** las razones, un ingenio **agudo**, sutil; poseer **cacumen** (parónimo popular), etc. Por el contrario, para designar la debilidad del ingenio el latín utiliza una comparación de éste con un cuchillo sin filo (*hebes*) o con un aguijón desdentado (*obtusus*).

El sentido del gusto, tanto en español como en latín, ha dado origen a términos intelectivos. En castellano tenemos ejemplos como **me gusta** (para indicar aprobación); **con mucho gusto** (para expresar voluntad); **buen gusto** (muestra de refinamiento).

En latín de *sapor* (sabor) derivan palabras que dan nombre a la búsqueda

de perfección, natural del espíritu: el conocimiento, *sapere*, *sapientia* (saber, sapiencia, sabiduría; sabio, etc.)

El mundo animal, por otra parte, sirve como punto de comparación con el humano por la relación que guardan las costumbres y acciones de los animales con las de los hombres. Ejemplos: **capricho** (*capricium*) deriva de cabra (lat. *capra*) pues alude a lo voluble de este animal.

Azorado, amilanado, atortolado, provienen de azor, milano, tórtola. De los dos extremos se ha llegado al mismo resultado: aturdido como la tórtola cuando es perseguida; azorado, amilanado : aturdido como un ave perseguida por el azor o milano. Del mismo modo **atarantado**, proviene de tarántula ; asustado por la cercanía de tal animal cualquiera se "ataranta".

Otros nombres de animales son denominaciones aplicadas al hombre según sus diversas características y cualidades. Ejemplos: un hombre valiente es un **león**; uno astuto es un **zorro**; la **abeja** y la **hormiga** son metáforas de una persona laboriosa; las aves ruidosas como el **loro**, la **guacamaya** y la **urraca** son usual designación para las mujeres parlanchinas; también entre las aves, **cuervo** es aquel que codicioso anhela la muerte de alguien para "desplumarlo". Estos son algunos de los muchos ejemplos de semejanzas entre la naturaleza humana y la animal y que dan origen a sentidos metafóricos.

3. *Las costumbres reflejadas en la metáfora.* Si se analiza la lengua no es difícil descubrir que la metáfora es un reflejo de las costumbres de un pueblo; a través de ella se puede descubrir la historia de un pueblo según sus actividades y medios de vida particulares. Así, un marinero, un campesino o un ciudadano crearán y utilizarán metáforas de muy diverso tipo.

El lenguaje de los romanos es un reflejo de su carácter agrícola. En él encontramos ejemplos como los siguientes:

<i>salarium</i>	(salario) : cantidad de sal dada como pago por un trabajo
<i>delirare</i>	(delirar ; del lat. <i>lira</i> : surco;) : errar, salirse del surco
<i>rival</i>	(rival ; del lat. <i>rivus</i> : río) : ribereño, colindante, como resultado de las frecuentes desacuerdos entre colindantes; sinónimo de competidor
<i>calamitas</i>	(calamidad ; del lat. <i>calamus</i> : tallo) : destrucción de los tallos de las mieses
<i>pecunia</i>	(pecuniario ; del lat. <i>pecus</i> : res) : riqueza en reses o ganado
<i>prae-cox</i>	(precoz) : no bien cocido, crudo

E incluso en su terminología militar dejaron constancia de su labor agrícola. Ejemplos: En el ejército romano la legión (*legio*) era una de sus formaciones principales. Subdivisiones de ella eran la cohorte (*cohors*), décima parte de una legión cuyo nombre, que nos señala el diccionario, es metáfora por corral, separación del ganado, aludiendo a la agrupación de los combatientes; y el manípulo (*manipulus*), trigésima parte de la legión, era la voz que designaba un manojo, principalmente de trigo.

De sus aficiones astrológicas dan testimonio palabras como **marcial** : nacido bajo el planeta Marte (que debe su nombre al dios de la guerra); **jovial** : nacido bajo el planeta Júpiter (*Iovis*) y dotado por eso de temperamento placentero. Frases como "tener **buena estrella**", también son formadas por metáfora.

4. *Desgaste y contra-metáfora*. Cuando una metáfora se utiliza muy frecuentemente llega a *desgastarse* perdiéndose la comparación que le dio origen al pasar la comprensión directa del nombre a la cosa, sin reparar en la comparación que dicha metáfora representa. Al perderse así una metáfora, la lengua adquiere un vocablo más.

Esto es lo que, partiendo de los ejemplos de Restrepo, ocurre con metáforas como **anaranjado**, **rosado** o **morado** que, por comunes, ya no nos llevan a pensar en las naranjas, las rosas y las moras de las cuales los colores tomaron su nombre. No sucede así con palabras como **aceitunado** o **plomo** que, como no son tan frecuentes, conservan su imagen.

A veces la metáfora no puede distinguirse porque la palabra que la originó ha desaparecido del uso o su significado ha cambiado notablemente. Ejemplos: en la palabra **carácter** ya no es posible hallar la metáfora que surge en el verbo griego *χαράσσω* (marcar) y que la define como una marca, un sello de cada persona. Un acto de **contrición** es un desmenuzarse (del lat. *conterere*) nuestro interior para reconocer un error y poder así arrepentimos. Esta metáfora es imperceptible porque la palabra de la que nace no pasó al castellano más que en esta expresión.

El oscurecimiento de una metáfora origina la *contrametáfora* también llamada metáfora ascendente y descendente. Este es un fenómeno curioso que consiste en considerar metafórica una palabra o expresión que no lo es pues, al analizarla desde su origen, se comprueba que es utilizada en su sentido propio y que es en realidad el punto de partida de la comparación. Mediante un ejemplo se analizará este curioso fenómeno:

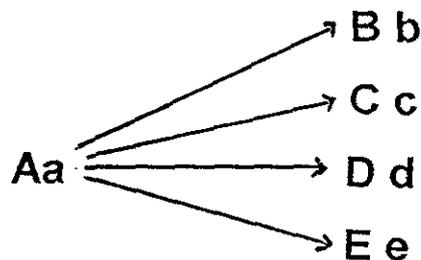
Es común que al decir "un lago convertido en **crystal**" consideremos que se está empleando una metáfora para expresar la idea de "un lago **congelado**". Sin embargo no es así.

Etimológicamente la palabra **crystal** proviene del gr. *κρύσταλλος*, que tiene la misma raíz que *κρύος*, **frío**. Para todos, **crystal** significa "vidrio plano", pero por su origen significa propiamente "placa de hielo". Al fabricarse los cristales planos se les dio ese nombre por su semejanza con el hielo. Así, sin darnos cuenta, lo que creemos una metáfora no es más que el primitivo sentido, ya casi

perdido, de la palabra **crystal**. Este movimiento semántico se denomina **contrametáfora**.

5. *Formas de la metáfora*. Las metáforas pueden tomar tres formas distintas.

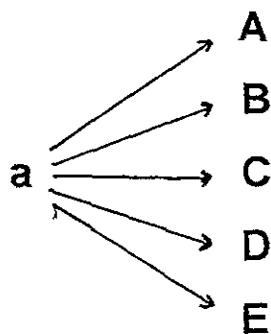
1) *Radiación sencilla*: Sea **A** un objeto que tiene la propiedad **a**. **BCDE** otros objetos que tienen la misma propiedad. A todos ellos puede comunicarse el mismo nombre: Sea **A** el brazo del cuerpo, **a** su forma exterior. Por razón de ella se comunica el nombre a los objetos, **B** brazo de una cruz, **C** brazo de mar, **D** brazo de palanca, **E** brazo de candelabro.



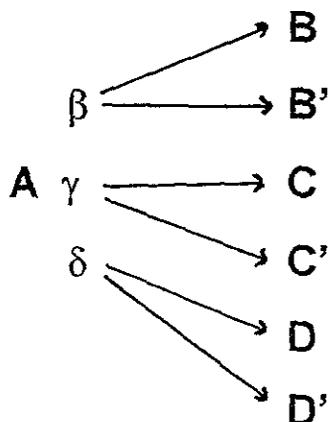
En ocasiones el objeto denominante (**A**) no es muy importante, lo que ocasiona que se descentralice, ocupando su lugar el elemento metafórico que se convierte en el que los demás objetos convienen. Esto da origen a la:

1a) *Descentralización*: Sea **A** el centro de la nuez, **a** el **núcleo** (del lat. *nux*, *nucis*: nuez, da *nucleum* o la parte central de cualquier cosa⁴⁴); **BCDE** el cuerpo central de un cometa, de una célula, de un astro, de un átomo, etc. Con este proceso la lengua hace una nueva adquisición.

⁴⁴ Recuérdense la expresión *in nuce* (lit. en la nuez) y el título de Alfonso Reyes, *México en una*.



2) *Radiación por haces*: Sea **A** la cabeza, β el lugar elevado que ocupa, γ la dirección que ejerce en las operaciones vitales. δ la forma exterior. Por razón de β se comunica el nombre a **B**; la cabeza del trigo, etc., y a **B'**; la cabeza de la cruz. Por razón de γ se comunica **C**: la cabeza de una familia y a **C'**: la cabeza de un movimiento (dim.cabecilla). Por razón de δ se comunica a **D**: cabeza de alfiler, a **D'**: cabeza de ajo, de cerillo, etc.



3) *Encadenamiento*: Sea **A** el parche redondo que forma la superficie sonora del tambor. Este parche se llama *témpano* (del gr. $\tau\acute{\upsilon}\mu\pi\alpha\nu\omicron\nu < \tau\acute{\upsilon}\pi\tau\omega$, golpear). Por su figura redonda (α) se comunica el nombre a las tablas redondas que cierran los extremos de un barril (recipiente, tonel) (**B**). Por ser estas tablas planas y delgadas (β) pasa el nombre a toda superficie plana y delgada, especialmente a las placas de hielo (**C**). Consideradas éstas como

que *nuez* hacen alusión al sentido de la *nuez* como centro de algo

porción o trozo (γ) se comunica el nombre a porción de hielo (D). Por la frialdad del hielo (δ) se comunica a hombre frío (E): "¡No hay quién lo entusiasme, es un **témpano!**" Así, un nombre adquiere muy diversas acepciones a partir de la que tenía en su origen.

$A\alpha$ $\alpha B\beta$ $\beta C\gamma$ $\gamma D\delta$ δE

6. *Vivificación.* Desde tiempos de Quintiliano, se ha incluido en los tipos de metáfora el hecho de aplicar nombres que conceden vida a la naturaleza inerte. No obstante, se ha señalado, muy acertadamente, que este fenómeno va más allá de la extensión de un nombre de un objeto a otro y que es una tendencia del entendimiento a concebir las cosas activamente, a dar vida a lo que concibe para expresarlo vívidamente. A esto se le llama **vivificación**.

A ella se debe la formación de los géneros y gran parte del desarrollo del verbo (palabra activa por excelencia). También se puede relacionar con la tendencia a personificar las fuerzas de la naturaleza, tendencia a la que se debe la creación del apasionante mundo mitológico de los antiguos. Ejemplos: la descripción de la tempestad en el libro I de la *Eneida* y la lucha de Aquiles contra las desbordadas aguas del Janto en la *Ilíada*.

Esta equiparación permite ver más claramente la enorme diferencia que en cuanto a riqueza expresiva e imaginativa hay entre la vivificación y el simple lenguaje metafórico. No obstante, el mundo de las metáforas no deja de ser tanto inmenso como fascinante. Dado que es tan vasto este mundo metafórico, se analizará en un apéndice lo que se refiere a las **metáforas anatómicas**, mediante algunos ejemplos de Restrepo y de otros que resultan familiares en el habla común.

Capítulo VII: **METONIMIA** (sucesión) y **SINÉCDOQUE** (simultaneidad)

No sólo por semejanza puede trasladarse un nombre de un objeto a otro. Hay otro tipo de relaciones que lo permiten; Restrepo las agrupa bajo el nombre de metonimia (la sucesión), aunque en otros estudios es común distinguirla de la sinécdoque (la simultaneidad).

Las principales son: 1a. Relación de **lugar**

2a. Relación de **parte y todo**

3a. Relación de **agente e instrumento**

4a. Relación de **tiempo**

5a. Relación de **signo**

1a. *Relación de lugar*

a) del lugar a la cosa localizada. Esta división abarca la translación del lugar a la cosa localizada y del *continente* al *contenido*.

Ejemplo del primer caso: muchos objetos toman el nombre del lugar (geográfico) de donde proceden: **Pergamino** (Πέργαμος), **cobre** (Κύπρος), **campana** (Campania), **pistola** (Pistola), **tul** (Tulle), **tarántula** y **tarantela** (Taranto), etc. Del segundo caso: tomarse una **copa**, comer el **plato** favorito, representar un **papel**, juzgar un **libro**, etc.

b) de la cosa localizada al lugar. Además de esta relación, se encuentra en este apartado la del *contenido* al *continente*.

Ejemplos del primer caso: **depósito** es tanto la *cosa* depositada como el *lugar* donde se deposita; **café** es la *bebida*, su *color*, y también el *lugar* donde se expende. Las partes del **vestido** que reciben el nombre de las partes correspondientes del cuerpo: **cuello**, **talle** (vestido), **pie**, **talón** (media, calceta), **espalda** (blusa, saco, etc.). Derivadas de éstas encontramos palabras como: **pechera**, **rodillera**, **espaldar**, **dedal**, **pedal**, etc.

A este inciso (la cosa localizada al lugar) también pertenecen los nombres del lugar en que abunda una cosa: **arenal**, **pedregal**, etc. Del contenido al continente: un libro suele llamarse como la materia que trata: una **historia**, una **literatura**, una **gramática**, etc. **Congreso**, **colegio** y **convento** significan reunión de personas; por comunicación, el lugar donde se reúnen.

2a. *Relación de parte y todo.* Se usa en expresiones como **veinte cabezas** de ganado que designa **veinte reses**. **Cañón** es el nombre con el que conocemos una máquina de guerra, pero significa sólo **cilindro hueco**; por metonimia se aplica a toda la máquina de guerra y no sólo al tubo.

3a. *Relación de agente e instrumento*

a) Del agente al instrumento.

Muchas veces nombres de agente sirven para designar un instrumento, considerándose éste como agente principal y espontáneo. Ejemplos: **tenedor**, **manipulador**, **apagador**, **conmutador**, **asador**, etc.

b) del instrumento al agente

Se le llama **espada** al torero que la maneja; **pincel** al artista que lo utiliza; **pluma** se dice por el escritor; **lancero** (lanza) por guerrero. **Estilo** (del lat. *Stylus*:

punzón, pluma) es el **modo** como se ejecuta la acción, siendo en su origen el **instrumento** con el que dicha acción se realiza.

En frases como "**dar de palos**" el nombre del instrumento se translada al efecto, expresando el significado de **dar golpes** con un **palo**. Por el contrario, nombres aparentemente de **efecto** (como los participios pasivos) significan instrumento: **vista, oído, sentido**, etc.

4a. *Relación de tiempo*

Algunas actividades reciben no el nombre de la acción sino el del tiempo en que se realizan.

Ejemplos: **Siesta** (hora sexta: 12 p.m) es el descanso que se tomaba al medio día y antes o después de la comida, sea ésta a la hora que sea. "**Hacer su agosto**" es sacar provecho de algo porque en **agosto** tiene lugar la cosecha. **Cuarentena** es la espera de **40** días. **Novena** son las plegarias realizadas durante **nueve** días. **Cuaresma** es la preparación religiosa que dura **cuarenta** días (del miércoles de ceniza al domingo de Pascua).

5a. *Relación del signo*

a) El significado por el signo

Ejemplos: **kilómetro**, de ser la piedra o poste que señalaba la distancia de mil metros, ha pasado a significar la distancia en sí. **Coma** (del gr. κόμμα designaba la sección o la frase) significa ahora el signo (,) que señala (y separa) una frase. **Admiración, interrogación** se llama a los signos escritos (!,¿?) que expresan la admiración o la interrogación. **Acento** es el rasgo o marca (´) que indica la elevación de la intensidad, esto es el **acento** (lat. *ad-cantus*). En música se le llama **silencio** al signo que indica la ausencia de sonido (silencio).

Frecuentemente, el signo recibe por analogía, un nombre derivado de la cosa significada. Ejemplo: Πλειάδες (pléyades, del gr. πλέω: navegar) es la constelación que indica el buen tiempo para navegar.

b) el signo por el significado

Ejemplos: **párrafo** (del gr. παρά: al margen y γράφω : escribir) era originalmente la señal hecha al margen para indicar una nueva sección; con el paso del tiempo pasó a significar el argumento mismo o sección de lo escrito. *Calculus* era en Roma la piedrecilla mediante la que se daba el voto y se contabilizaba el total de ellos, ahora un **cálculo** es un proceso de manejo numérico y, en sentido metafórico, se llaman **cálculos** las "piedras" en los riñones

Los principales órganos del cuerpo se consideran como sede o al menos como signo de ciertas facultades manifestadas en ellos. Ejemplos: decir que un hombre tiene "mucho **corazón**" significa que es muy sensible. Tener "mucho **cabeza**" es tener un buen ingenio. Tener "mucho (o buena) **mano** para los negocios" es tener habilidad para determinada actividad. ⁴⁵

La palabra **ostracismo** es actualmente entendida como un aislamiento, voluntario o involuntario, en tanto que su origen indica que sólo era involuntario, pues proceden de ὄστρακον, que en Grecia designaba un trozo de una vasija rota en el que se escribía el nombre de los candidatos al destierro por motivos políticos. Así, el **ostracismo** sería la partida involuntaria y de hecho obligada, para aquél que fuera considerado como no grato por el pueblo ateniense.

⁴⁵ La diferencia entre este tipo de relación del signo y el significado y la de semejanza, la metáfora, es tan sutil que llegan a confundirse.

Capítulo VIII: ESPECIALIZACIÓN

La aplicación de un nombre general a una idea determinada menos general es a lo que se denomina *especialización*.

- Ejemplos en VERBOS: *laborare* (trabajar) especializado en **labrar**
pacare (aquietar) especializado en **pagar**
secare (cortar) especializado en **segar**
- En SUSTANTIVOS: *pannus* (tela) especializado en **pañó**
cibus (comida) especializado en **cebo**
(comida para peces)
appetitus (deseo) especializado en
apetito o hambre
sermo (conversación) especializado en
sermón
ὁμιλία (conversación) especializado en **homilía**
(sermón breve)
res (cosa) especializado en **res** (animal)
conventus (reunión) especializado en
convento: casa (religiosa)
congressus (reunión) especializado en **congreso**
(reunión académica)
exitus (salida) especializado en **éxito** (buena
salida) (cf. latinismo inglés *exit*)
pullus (pequeño) especializado en **pollo**

Otros ejemplos:

La voz general **especies** fue especializada por los hombres de la Edad

Media para indicar las cuatro especies principales de que hacían comercio: azafrán, clavo, canela y nuez moscada. Esta voz se ha generalizado un poco más pero sin dejar de tener el sentido restringido de condimentos vegetales.

El griego *πειρατής*, que significaba aventurero, se especializó en aventurero y saqueador de los mares: **pirata**. La voz griega *χρήματα* designaba los bienes de fortuna, las riquezas; en sentido restringido designó las **reses** (cf. en latín : *pecunia*, dinero, en su acepción de **ganado**).

En cuanto a los adjetivos, la especialización no es tan frecuente pues no se conservan como tales después de especializados. Ejemplos: **colorado**, que nos da la idea de algo de color rojo, es un adjetivo especializado que proviene del lat. *Coloratus*, que significa teñido de cualquier color. Llamamos **tuerto** a aquel que tiene un sólo ojo, como resultado de la especialización del adjetivo latino *tortus*, que significa torcido.

Es frecuente en cambio, que un adjetivo se especialice haciéndose sustantivo. Ejemplos: El adjetivo latino *alba*, que significa blanca, se especializó en el sustantivo **alba**, con el significado de aurora, el amanecer. En su forma neutra conservamos la palabra **album**, que es un conjunto de hojas en **blanco** para ser llenadas. El adjetivo **germano** (de la misma familia que Germania/germen) especializó su significado de legítimo al de **hermano**.

Son comunes también los participios pasivos que significan sustantivamente el efecto de la acción. Ejemplos: **rebanada**, **apartado** (de correos), **vestido**, **ganado**, **bizcocho** (*bis coctus*): dos veces cocido. En el mismo caso están **fosa** (del lat. *fodio*: cavar, excavar), **voto** (del lat. *voceo* : hacer un voto, prometer, dedicar), entre otros vocablos.

El uso de una palabra, sea sustantivo, sea verbo, se generalizará o se especializará según el grado de determinación en que se encuentre.

Ejemplos: **rebanada** puede referirse a diversos objetos (o alimentos blandos) pero se aplica, por antonomasia, al pan porque tanto el sustantivo como el verbo del que procede ya están muy determinados. Un **laboratorio** es, etimológicamente, el lugar donde se labora; sin embargo, su uso se ha restringido a la labor de ciencias como la física, química y biología pues no se habla de laboratorios como sinónimo de oficinas.

La diversificación y la distribución son dos fenómenos que tienen estrecha relación con la recién analizada especialización.

1. *Diversificación.* Esta parte del hecho de que dos cosas muy distintas pueden tener un nombre equivalente.

Los citados **convento** y **congreso** son palabras que nos evocan significados indudablemente diferentes. Sin embargo, por su origen etimológico, ambos nombres son equivalentes: *conventus* proviene del verbo latino *convenio*; por su parte, *congressus* deriva del verbo *congregior*, (los dos significan **acudir juntos, reunirse**) por tanto, ambos comparten la idea de reunión, sin matiz distintivo o particular. Entonces, ¿por qué no los podríamos utilizar de manera inversa?

En situación similar podemos encontrar muchos pares o grupos de palabras que, aunque tienen una idea esencial compartida, designan cosas específicas.

Se cita, por cuenta propia, como un ejemplo más, el caso de **romper, quebrantar e infringir**.

Romper (del lat. *rumpo, ere*; abrir, separar, romper) tiene la idea general de hacer trozos o fragmentos de algo, o bien, hacer una abertura o agujero en un objeto. **Quebrantar** (del lat. *crepo, are*: crujir; hacer crujir) expresa el hender o abrir un objeto, romper algo sin deshacerlo. **Infringir** (del lat. *infringo, ere*: romper,

quebrantar) significa quebrantar, especialmente una ley o norma. Se ve así que los tres son sinónimos pues comparten un origen semejante; no obstante, cada uno tiene un rasgo distintivo de significación: podemos **romper** cualquier cosa, pero se habla de **quebrantar** sentimientos y de **infringir** leyes.

La diversificación se da, pues, cuando para clasificar una serie de objetos o para distinguir otros que parecen confusos se otorga un nombre a cada cosa, nombre que, la mayoría de las veces, podría serlo de cualquiera de las otras.

Así, la diversificación se presenta como resultado de la arbitrariedad en la elección de las palabras determinantes. Se manifiesta aquí la causa principal de la falta de correspondencia entre el lenguaje y los objetos. No obstante, la diversificación es, dentro de la semántica, importante ayuda para formar la idea de la relación entre las cosas y los nombres que las representan, esto es, la conciencia del lenguaje.

A través de la diversificación, según veremos enseguida, ha sido posible que virtudes que para nosotros son tan diferentes y a veces opuestas, como la **osadía** y la **paciencia**, que en la antigüedad parecían confundirse, tengan expresión propia en el lenguaje.

Para Homero el mismo verbo $\tauολμ\acute{\alpha}\omega$, significa tanto **atreverse** como **sufrir** y $\tauλημων$ significa **paciente** y también **audaz**. Posteriormente la diversificación se encargó de que $\tauολμ\acute{\alpha}\omega$ y su familia expresaran la virtud de la **audacia** llevada hasta la **temeridad** y dio a $\tau\acute{\alpha}\lambdaας$ y a $\tauλημων$ el significado de resignación y paciencia.

Parecida es la confusión, que no ha desaparecido del todo, por la que las lenguas antiguas dan el mismo nombre al malvado y al indigente: **miserable**. En griego, $\piονηρος$ tiene ambas acepciones; posteriormente se aplicó de manera

exclusiva a la idea de **perversidad** y su congénere πένης a la indigencia. Como ya se mencionó, esta confusión pervive hasta nuestros días y en muchas de las lenguas que actualmente se hablan. El español es una de ellas así como el francés, que en una de sus inmortales obras literarias manifiesta este tipo de ambivalencia semántica: **Les misérables** de Víctor Hugo.

Existen también diversificaciones en las que se contraponen palabras que suenan parecido y que indican, por lo general, una cualidad y el defecto que resulta de extremarla o de tomarla superficialmente. Ejemplos: **sensibilidad** y **sensiblería**; **amores** y **amoríos**; **patriotismo** y **patrioterismo**; **libertad** y **libertinaje**, entre otros.

La diversificación responde además a una necesidad del pensamiento, como sucede con las palabras griegas ἀνὴρ : varón y ἄνθρωπος : hombre, humano en general. Entre ambas palabras no hay diferencia etimológica sino una distinción valorativa de sexos (ἀνὴρ : varón y γυνή : mujer), hombre y caballero, por decirlo de algún modo.

Esto es frecuente también en las clasificaciones eruditas, por ejemplo: **epopeya** (en gr. εποποιῖα: versificación; hacer versos), **idilio** (gr. εἰδύλλιον: pequeña imagen), **epigrama** (gr. επιγραμμα: inscrito), **égloga** (gr. ἐκλογή: trozo escogido), **leyenda** (lat. *legenda*, que debe ser leído) etc., son nombres que pueden usarse indistintamente e incluso intercambiarse entre sí pues su significado etimológico no es tan específico como con el que los usamos.

La diversificación además se encuentra en los **grados de dignidad**. Ejemplos: **soldado** significa pagado; **sargento** significa servidor; **oficial** es el encargado de un oficio; **lugarteniente** es el que reemplaza y **cabo** es la cabeza (del lat. *caput*). Como se ve, el valor etimológico no corresponde al del escalafón.

En la Iglesia, los nombres que designan a sus miembros igualmente podrían ser utilizados en otros medios. Ejemplos: **acólito** es un acompañante; **diácono** es un servidor; **presbítero** es un anciano; **obispo** es el vigilante y el **Papa** es un Padre.

Esta arbitrariedad de los términos será común a cualquier clasificación más o menos espontánea y popular.

2. *Palabras biformes.* Hablemos ahora de las palabras biformes, también llamadas "dobletes semánticos". Es común, sobre todo en las lenguas romances, que una misma palabra se introduzca en diversas etapas de una lengua y que, por los cambios morfológicos y fonéticos que sufre, se conserve con dos formas diferentes y variantes en su significado.

Ejemplos:	FORMA ERUDITA	FORMA POPULAR
	Acre	Agrio
	Afiliado	Ahijado
	Ánima	Alma
	Atónito	Tonto
	Auditor	Oidor
	Capital	Caudal
	Coagular	Cuajar
	Cripta	Gruta
	Delicado	Delgado
	Directo	Derecho
	Estricto	Estrecho
	Íntegro	Entero
	Lucrar	Lograr
	Malicia	Maleza
	Ministerio	Menester
	Mortificar	Amortiguar

Ocular	Ojal
Ópera	Obra
Rápido	Raudo
Testificar	a) Testiguar
Tímpano , témpano	Timbre
Tradición	Traición

3. *Distribución.* Este fenómeno es paralelo al de la diversificación. Aplicar un término general a objetos distintos que convienen en lo que el término significa, es a lo que llamamos distribución. Ejemplos: **cubierta** se llama a la tapa de algunos objetos, a un sobre de cartas y a la tapa de un barco. Las tres cosas cubren y, aunque en distinto modo, las tres comparten la idea de **cubrir**. De igual forma se habla de **sala** de espera, de juicio, de estar, de juntas, de quirófano; **mesa** de juntas, comedor, celebridades, de honor, etc.

La diversificación y la distribución se distinguen en que mediante ésta se da el mismo nombre a diversas cosas y mediante aquella, es decir, la diversificación, se dan a diversas cosas distintos nombres, aunque designados arbitrariamente. En la primera los nombres se diversifican, en la segunda un nombre se distribuye.

Los nombres distribuidos pueden ser *semiadjetivos* y *sustantivos*.

a) Los semiadjetivos son derivados de verbos, generalmente con significado de agente. Como una misma acción puede ser realizada por sujetos tan diversos, de ahí que cosas tan diversas reciban con igual derecho un mismo nombre. Se nota en ellos su carácter original de adjetivos. A veces el mismo nombre verbal tiene, según el género, diversas acepciones.

Ejemplos: **la pendiente** es una cuesta y **el pendiente** es un arete. También el pendiente es en México el cuidado o la preocupación. **Despertador** es tanto el reloj como el encargado de despertar. **Marcador** es llamado un tipo de pluma que marca; en los deportes es la anotación de los puntos de cada

participante o equipo y **marcador personal** también es el jugador que cubre o marca a un contrario; etc.

b) Los sustantivos se distribuyen a cosas muy diversas, indicando una figura exterior común a cosas de muy distinta naturaleza o indicando una relación cualquiera que puede hallarse en cosas muy disímiles.

Ejemplo: la palabra **tubo**, que es un cilindro hueco, se ha especializado por distribución a los siguientes objetos: **tubo** de cañería, conductor de agua; **tubo** de lámpara; **tubo** sonoro del órgano; en laboratorio, **tubo** de ensayo, etc. En cambio, no se dirá **tubo** de una pluma o de una escopeta, sino **cañón** de una pluma, de una escopeta.

En griego abundan palabras de esta clase. Usemos como ejemplo una de ellas para mostrar la ayuda que proporciona el método semántico para aprender el vocabulario griego (y el de cualquier lengua). Analicemos pues, los sentidos de la palabra griega *ταρσός* : zarzo, trenza, dedos, pie, garra, dientes, diente de sierra, ala, banco de remeros, párpado...

Debido al número de variedad de significaciones, se hace necesaria una técnica para acordarse, sin confusión de todas ellas. La mejor mnemotecnia, la más natural y la única que no tiene inconvenientes es la aplicación semántica.

Los sentidos de la palabra *ταρσός* son los siguientes. Su significación primitiva es la de **enrejado** (o zarzo) de mimbres en el que se ponían a escurrir los quesos (*τέρσσω*: escurrir; cf. lat. *tergo*: secar). De ahí pasó a significar **empalizada** y, en general, fila o serie de objetos delgados y largos; es decir, fila de plumas, ala; de pestañas, **párpado**; de huesos, **tarso**, etc.

La asociación semántica facilita considerablemente, como hemos visto, la memorización de términos y significados.

Capítulo IX: GENERALIZACIÓN

Se llama *generalización* al hecho de aplicar a ideas más generales un término que designa objetos o acciones determinadas y restringidas.

Como ya se vio antes (*cf.* cap. V), en la especialización el sentido de una palabra se enriquece con detalles que limitan, al mismo tiempo, la aplicación de dicha palabra. Ejemplo: la idea del verbo latino *secare* es la de **cortar**, sin precisar ni el objeto que se corta ni el instrumento con el que se realiza la acción. Sin embargo, el labrador que lo usaba aplicándolo a sus mieses lo enriqueció con estos detalles: para él *secare* significaba "cortar las mieses con la hoz o guadaña". Se añade que en español, la **segur** es llamada tanto la hoz del labrador como el hacha del verdugo.

Así, enriquecido el vocablo, ha llegado a nosotros eufonizado en **segar**, verbo que ya no puede aplicarse a los múltiples casos en que se usaba *secare*: cortar cualquier cosa.

En la *generalización*, tema de este capítulo, el proceso es inverso, pues los detalles del significado de una palabra van siendo relegados, oscureciéndose e incluso desapareciendo del todo, permitiendo su aplicación en casos que antes no hubieran sido posibles. Ejemplos: el verbo latino *adportare* significaba, para los marinos, "llegar al puerto" (*ad-portum*). Al perderse el detalle del puerto, el verbo se ha generalizado y en algunos países se usa como **llegar** simplemente. En México tiene el sentido de **contribuir**.

La generalización puede dividirse en *histórica* y *lógica*.

a) Generalización *lógica*. En ésta la razón de la generalización es sólo un vínculo lógico que une las ideas.

Ejemplos: en VERBOS: *ad-portare (portus)*: llegar al puerto ; **aportar** (contribuir), llegar
ad-ripare (ripa): llegar a la playa ; **arribar: llegar**
salire: brotar el agua ; **salir** (en italiano, *salire* es saltar)
stare: estar de pie ; **estar**
lucrari: ganar ; lograr, **lucrar**

En SUSTANTIVOS: *ἐνέργεια* : fuerza en acción (*ἔργον* : acción) ; en general: fuerza, **energía**

ἑκατομβη: sacrificio de 100 bueyes (*ἑκατόν*: cien; *βους* : buey) ; en general: **hecatombe**, sacrificio solemne; desastre, catástrofe

κατακλυσμος: diluvio (*κατα-κλύειν*: llover) ; en general: **cataclismo**, trastorno de la naturaleza

Δέλτα: la letra Δ ; la isla de la desembocadura del Nilo que tiene esta forma; y en general: isla de cualquier forma que está en la desembocadura de un río (délta)

ὑδραυλις: instrumento musical movido por agua (*ὔδωρ*, agua y *αὐλός*, flauta); en general: máquina movida por agua; hidráulica: arte de conducir las aguas (tomado *αὐλός* en su sentido general de tubo).

μουσεῖον: **museo**, lugar de las Musas; en general, lugar donde se exhiben objetos y colecciones

para su conocimiento público

rúbrica (*ruber, -bra, -brum*: rojo): rasgo escrito en tinta roja; en general, con tinta de cualquier color

En ADJETIVOS: βουκολικός (βουκόλος, boyero): propio del boyero ; en general: pastoril, **bucólico**; campestre, paisajístico
raqúitico: propiamente el que sufre de la espina dorsal
ράχιτις νόσος : enfermedad de la espina dorsal (ράχις : dorso); en general, enclenque.

La generalización también se da debido a que algunas palabras se debilitan. Esta debilitación surge, como se dijo antes, cuando el significado de las palabras sinónimas se va recorriendo de grado en grado hasta que la palabra se utiliza en un grado de significación mayor que el que le corresponde . Ejemplo: “estar **muerto** de frío, de cansancio, etc.”.

Afflictus designaba el extremo de la tristeza; utilizado en un grado distinto de dicho sentimiento ha llegado a igualarse **afligido** con **triste**. Esto mismo ha sucedido con palabras como **inconsolable**, **desesperado**, **rendido**, **agobiado**, **desolado** que, ya generalizadas, son usadas con mucha frecuencia y en una esfera más amplia que la de su original significado.

La debilitación de la palabras es causada en ocasiones por cortesía. Ejemplo: καμνείν significaba hacer algo con trabajo y fatiga; en griego moderno καμνετέ μοι τήν χάριν significa sencillamente “hágame usted el favor”, esto es, “tomarse la molestia de hacer algo”.

b) Generalización *histórica*. Esta consiste en que un nombre o epíteto propio

de un individuo, pueblo, región, etc., se haga mucho más general debido a diversas circunstancias. Ejemplos: el adjetivo castellano **estentóreo** significa muy fuerte, sonoro; proviene del nombre de un célebre argivo, Στέντωρ (σθένος : fuerte) quien, en el sitio de Troya, según Homero⁴⁶, gritaba tan fuerte como 50 hombres juntos.

Λακωνικός es un adjetivo griego que designa lo propio de los lacedemonios (Λάκων,-ονος : lacedemonio); en general, parco de palabras, **lacónico**, breve, conciso. La unión entre ambos significados se da a través de la voz λακωνισμός con la que los áticos (griegos) expresaron la cualidad característica de los espartanos o lacedemonios, que consistía en hablar poco.

Solecismo (σολοικισμός): imitación del lenguaje de los solences. Σόλοι era una colonia ática donde hablaban muy mal el griego; actualmente **solecismo** es una incorrección en la lengua, no sólo en la griega sino en cualquiera.

Academia (Ἀκάδημος) era la casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio de Academos. Por derivación de esta palabra, sus discípulos se llamaron **académicos** y la escuela **Academia**. En la actualidad, llamamos academia a los centros del saber e instituciones culturales y académicos a sus miembros, encargados de la impartición de dicho saber. En México, en años recientes, se ha usado como nombre común con el significado del "mundo de los pensadores".

En la isla Φάρος, en la bahía de Alejandría, Ptolemeo Filadelfo construyó un monumento que fue considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo. El monumento tomó de la isla el nombre de **Faro**, y como su fin era instalar en él luces que iluminaran de noche la bahía, se ha generalizado el nombre **faro** a toda luminaria o iluminación instalada en la costa.

⁴⁶ cf... V, 785-6

Pléyade es otra palabra que recuerda el reinado de Ptolemeo Filadelfo. Πλειάδες es en griego la constelación de la siete cabrillas, cuya aparición indicaba el tiempo propicio para navegar (πλέω, navegar). Debido a la translación (metáfora) del brillo de las estrellas al brillo intelectual, se llamó **pléyade** la reunión de los siete mejores poetas de Alejandria en tiempos de Filadelfo y, por generalización, se llama aun en la actualidad pléyade, al conjunto de hombres ilustres o sobresalientes.

Coloso y laberinto son los nombres generalizados de dos de las siete maravillas del mundo antiguo, entre ellas el arriba mencionado Faro de Alejandría; éstas son el Coloso de Rodas (gr. κολοσσος : estatua de enormes dimensiones) y el fabuloso Laberinto de Creta (gr. λαβύρινθος ; de λαβύρινξ : hacha), llamado así porque el hacha era el símbolo del reino de Creta.

Procedente de la isla de Cerdeña, tenemos la palabra castellana **sardónico** adjetivo referido a la risa: risa sardónica. En Cerdeña (gr. Σαρδών, -ούς) se producía una planta que los latinos llamaban *apium risus* porque causaba una risa convulsiva. Los griegos decían σαρδάνιον γελᾶν expresión sinónima del "reírse sardónicamente", que en español más que convulsiva es una risa falsa, disimulada.

Como rastro de la mitología griega nos quedó la voz **pánico**. En griego πανικός es lo relativo al dios Πάν , Pan. Los antiguos creían que este dios infundía en el ánimo cierto temor repentino, que por eso se llamó también en latín *panicus timor*. En la lengua castellana es un adjetivo sustantivado que expresa el temor profundo, en su grado extremo.

Conservadas en nuestra lengua todas estas palabras y muchas otras, son como fósiles de aquellas antiguas edades.



TERCERA PARTE

Influencias psicológicas y sociales

En la segunda parte, se ha hablado de las diversas posibilidades para la formación de nuevas palabras, clasificándolas de acuerdo a una división según el camino que en su transformación recorren. En esta tercera parte, el objeto a considerar no es ya la lengua en sí, sino el hablante como agente de los hechos semánticos, además del medio social en el que éstos llegan a ser expresiones de la lengua.

La búsqueda y formación de nuevas expresiones puede darse en el hablante de manera consciente o inconsciente. En el primer caso, el propio sujeto que habla tiene la libertad de escoger la denominación buscada, incluso recurriendo a nombres caprichosos o bien, de formarlas a partir de cualquiera de los modos analizados anteriormente. Por ser un acto consciente, quien quiera darse cuenta del porqué de una nueva creación en la lengua sólo tendrá que analizarlo. Sin embargo, no es este el procedimiento normal de la lengua. Los que la hablan se adaptan a las nuevas necesidades, a la creación y alteración de las expresiones, generalmente de manera inconsciente.

Esta inconsciente evolución de los sentidos de las voces y el nacimiento de nuevas palabras están motivadas por hechos psicológicos que contribuyen a ellos. Estos dejan entrever la posibilidad de hallar y determinar las leyes que rigen esta actividad de la lengua y sus hablantes, pues no se concibe la arbitrariedad en los fenómenos inconscientes.

Capítulo X: INCONSISTENCIA DE LAS PALABRAS

A primera vista, nos parece imposible que cambien las palabras de una lengua, especialmente si se trata de la nuestra. Nos parece imposible que los **niños** dejen de ser llamados así por sus madres o que entre ellos dejen de llamarse **hermanos**. No obstante, las palabras latinas *puer* y *frater*, que designaban dichos parentescos, cambiaron por niño y hermano, respectivamente; entonces, ¿qué o quién nos asegura que las palabras actuales no habrán de cambiar alguna vez?

Es curioso admirarnos ante el cambio de las palabras, pero lo más curioso es el hecho de que no cambien o no se alteren los sentidos de las voces con mayor frecuencia. Esta continua movilidad y los cambios que produce se deben, principalmente, a que para dos personas que hablan una misma lengua casi no hay palabra que tenga idéntico significado, y que para una misma persona el sentido de una voz no es determinado ni fijo.

Con el fin de probar las anteriores afirmaciones se explica lo que sigue.

a) Diferencias de significado en diversas personas

Los sentidos que una palabra puede tener están como dormidos o como en potencia en los centros cerebrales del lenguaje. El individuo, al oír una palabra, elegirá entre las varias representaciones potenciales, motivado o determinado por el contexto y las circunstancias. En cambio, si no hay cosa que determine la palabra, el individuo despertará una tras otra sus imágenes, prefiriendo el sentido que más le interese o el que oye con más frecuencia o el que últimamente ha estudiado o el que de cualquier asociación caprichosa, con frecuencia metafórica, llega a su mente.

Imagínese que en un salón de clases el profesor pida a cada uno de sus alumnos que exprese el significado de palabras como **campo**, **mar**, **tráfico**, **carnaval**, por citar algunas. Según el medio que los rodee, sus experiencias, sus recuerdos o sus conocimientos, cada alumno aplicará un concepto diferente a cada palabra, predominando aquel que tenga, por cualquier motivo, un lugar especial en la mente de estos pequeños hablantes de la lengua.

Además de lo anterior, el número de representaciones potenciales que cada individuo tiene para cada palabra también es diverso, unos tienen más, unos menos; y cada una de esas representaciones es diversa en cada individuo, aunque coincidan o puedan coincidir de un individuo a otro. Incluso la representación dominante de una palabra puede ser diferente de un individuo a otro. Esto dependerá de la diversa base sobre la que cada individuo asienta las significaciones de una palabra; y del diverso desarrollo de dicha base.

Se verá primero la diversificación de base de significaciones de un individuo. Un niño aprende primero el sonido que el sentido de las palabras y usa una misma palabra para cosas muy diversas. Entre todas esas palabras que bullen en su imaginación y en sus labios, el niño tiene algunas con sentido fijo y determinado; estas palabras son los nombres de las cosas y acciones que más necesita, o que más le interesan o divierten. Las demás las va aplicando poco a poco, según va aumentando su atención y su interés; pero, mientras eso ocurre, es notable la inexactitud para aplicar nombres, extendiendo o acortando el sentido que las palabras tienen en la lengua.

Ejemplos: un niño que ha aprendido que a un cierto animal con determinadas características se le llama **vaca** no vacilará en llamar así a algo que comparta una o varias de esas características: tamaño, número de patas, etc. Habrá extendido el sentido que esa palabra tiene para la mayoría de los hablantes,

Por el contrario, al tratarse de objetos de interés particular para el pequeño, como una caja en la que guarde sus objetos preferidos, no aceptará llamar **caja** a cualquier cosa aún cuando comparta muchas de sus características.

Con la ayuda de quienes lo rodean, el niño ajusta o extiende los sentidos de las palabras que forman su vocabulario, de acuerdo con los límites del medio en que vive. La base del vocabulario de un individuo es el sentido que da a las palabras cuando llega al uso de la razón. La del niño es el lenguaje de su grupo, pues está determinada por los objetos, ocupaciones y regiones en que ha crecido y en los que se desenvuelve.

Ejemplos: analizando el lenguaje de un individuo podemos conocer un poco del entorno de su infancia, de su cultura y de su profesión, pues es evidente que el vocabulario de alguien criado en el campo será diferente al de uno que ha crecido en la ciudad; así como varía el vocabulario de un médico del de un abogado aunque tengan palabras coincidentes. Cada uno habla según sus experiencias y expectativas de la vida, según los caminos que le haya tocado recorrer y según la mirada con la que haya observado lo que le rodea.

Dicha base puede tener varias vertientes en su desarrollo que se explican a continuación. La base influye de manera definitiva en el vocabulario que acompañará al individuo a lo largo de su existencia, pero más influye el camino que siga la vida y el aprendizaje del individuo. Al hablar de instrucción y aprendizaje no nos referimos sólo a la adquisición de nuevas palabras sino también al hecho de ampliar el círculo de significaciones tanto de las ya conocidas como de las recién adquiridas. En algunos casos, durante el proceso de formación léxica del hablante, las palabras toman tal amplitud y variedad de sentidos, que incluso se pierde el recuerdo de lo que significaban en la infancia.

Conforme se avanza en experiencia y se acrecienta el conocimiento, el vocabulario se vuelve más abstracto, más espiritual y por tanto más apto para

expresar conceptos más profundos. Es aquí donde el entendimiento de la lengua se bifurca, donde el hablante sencillo, sea niño o adulto, no puede seguir el lenguaje del hablante más refinado o erudito.

Pero no sólo a través del estudio se enriquece el vocabulario; la experiencia que el individuo adquiere conforme va viviendo es también factor importante en la formación de su léxico como hablante. Una persona que ha viajado y conoce diferentes regiones y sus costumbres, así como alguien que conoce la vida de soldado o de marino y que ha tenido contacto con personas de diferentes clases sociales y que ha vivido tanto en el campo como en la ciudad, tiene muchos elementos que enriquecen su vocabulario y que hacen que su lenguaje sea más vivo, más natural y más pintoresco que el de quien carece de esas experiencias y conocimientos.

Aunque cabe aclarar que la genial recreación que de la vida logran algunos autores es igual de enriquecedora que la realidad misma y permite que a través de sus lecturas un individuo "conozca a distancia". En la actualidad cada vez se cuenta con más herramientas (enciclopedias virtuales, Internet, entre otras) para este tipo de conocimiento.

Por lo tanto, si pensamos en la literatura, encontramos obras que tienen una característica que las hace diferentes y especiales pues nos relatan grandes hazañas históricas, por boca de uno de sus participantes. *La guerra de las Galias* de C. Julio César nos da la visión de los encuentros bélicos entre galos bárbaros y romanos como los percibió el general del ejército romano. La narración de los hechos se nos presenta apasionante y vívida por las descripciones de lo que César vio y descubrió en sus campañas militares. Aunada la experiencia a un estilo literario claro y ordenado como el de Julio César, el resultado es un texto que, para quien esto escribe, no sólo enseña sino también seduce.

A partir de lo dicho antes podemos hablar de la *representación intuitiva* y de

la *imaginativa* de las palabras. La primera es la que se adquiere cuando se ha vivido o percibido físicamente el hecho u objeto que la palabra expresa. La segunda, es la representación que damos, a través de una palabra, de algo que no conocemos o que no hemos experimentado y lo referimos sólo por lo que imaginamos que es. Por lo general, ambas representaciones son muy distintas entre sí.

Se añade una reflexión personal como ejemplo. Si se parte de la idea de alguien que ha estado frente al mar, sintiendo la brisa, admirando su inabarcable inmensidad, escuchando el oleaje, ora tranquilo, ora salvaje de su verdeazul profundidad... Para esa persona será sencillo expresar lo que ya vivió y sintió, lo que sus sentidos, uno a uno, recuerdan de aquella experiencia. En cambio, quien sólo ha visto el mar a través de fotografías no podrá, por más amplio y escogido que sea su vocabulario, imprimir a sus palabras la magia de sentirse pequeño y a la vez gigantesco frente al mar.

Es esta diferencia entre la representación intuitiva y la imaginativa de las palabras una más de las causas de la divergencia en su uso, y aún más desde que ambientes como los del campo y la ciudad se han separado tanto. Un niño que vive en el campo tiene un contacto con el medio ambiente que lo rodea casi opuesto al de un niño que vive en la ciudad. Esa oposición, es evidente, se da por la contraposición de los ambientes mismos.

Así, voces como **trigo, espiga, grano, siega** e incluso palabras como **vaca, becerro** son para uno la belleza de la naturaleza con la que convive; para otro, sólo objetos que conoce indirectamente, si acaso los conoce.

Véase lo que la palabra **café** representa en niños criados en distintos ambientes: para el hijo del cultivador es **rojo y brillante**; para el hijo de un vendedor de café es **apergaminado y seco** y para el hijo de un ciudadano, que sólo lo conoce preparado con leche, es **dulce y sabroso**.

Además de lo anterior, existen en el vocabulario de cualquier individuo palabras que no tienen representación intuitiva, como **guerra, paz, esperanza, amor, odio, etc.** Cada persona se imagina estas cosas a su manera, lo que ocasiona, como es obvio, que para dos personas que hablan la misma lengua casi no existan palabras que tengan idéntico significado.

b) *Indeterminación de los significados en una misma persona*

1. *Representación potencial.* Aún en una misma persona, las palabras no tienen los sentidos fijos a ellas, pues las palabras que no tienen una representación intuitiva fija se quedan como en el aire, esto es, sin imagen. Por su parte, el uso ordinario que hacemos de las palabras que sí tienen representación intuitiva nos lleva a considerarlas como meros símbolos, pero sin ideas.

En este caso, la imagen de los vocablos está en estado potencial en nuestra mente; para despertarla se necesita un grado, mínimo o máximo, de esfuerzo anímico, el que debido a la ley del menor esfuerzo, nunca llevamos a cabo, y la imagen permanece en su estado potencial.

Ejemplo: uno habla frecuentemente de **su tierra**, de un **viaje** que acaba de realizar, de la **guerra étnica en Medio Oriente**, de la **inseguridad pública** en las principales ciudades de México, de la **crisis económica**, etc., sin tener en la mente las imágenes de lo que cada una de estas acciones significan para el individuo; sin embargo, éste se considera apto para despertar en su interlocutor una por una las expresiones que encierran sus palabras. Esta es la llamada *imagen potencial*, en las que se considera que la teoría y el entendimiento son cosas semejantes. Siguiendo con el ejemplo, no es sino hasta que se le pide al individuo que cuente sus impresiones, cuando va formando imágenes concretas que explican su pensamiento. Al conjunto de éstas se le llama *imagen real*, que se opone a la antes mencionada imagen potencial.

La imagen real encierra, en muchos casos, cierta complicación que lleva al ánimo a ahorrarse el trabajo de despertarla. Esto ocurre incluso cuando las imágenes reales pudieran denominarse sencillas. Sirva como ejemplo una lectura de cualquier artículo o columna periodística. La cantidad de imágenes que han pasado por nuestra mente al leerlo es casi nula, porque nos conformamos con "tener una idea" o darnos cuenta de lo que dice o de lo que trata el artículo, sin requerir de nuestra imaginación. Uno de los méritos de los grandes escritores, poetas y prosistas, está en la manera tan viva de describir los sucesos, lo que obliga a los lectores a poner en juego sus imágenes (reales).

Es parecido lo que pasa con expresiones ya hechas (llamadas modismos o *idiotismos*) como las que abundan en todas las lenguas y en especial en el castellano, en las que la idea que dan en conjunto nada tiene que ver con el sentido de las palabras aisladas tomado literalmente. Ejemplos: **dormir a pierna suelta**, **creer a pie juntillas**, etc.

Una ventaja del habla es poder pasar de las palabras a las ideas sin intermedio de las imágenes, pero también es un nuevo principio de disolución del lenguaje, pues una imagen que es poco precisa y poco evocada por fuerza está sujeta a constantes modificaciones.

2. *Cambios de forma de las palabras.* Obsérvese cómo la palabra, con ligeras alteraciones en su forma, cambia gran parte de su contenido. Esto pasa con los nombres en las lenguas en que hay declinaciones, pero también ocurre con nuestros verbos y con los plurales de los nombres. Hay voces que del singular al plural cambian su sentido por completo. Ejemplos: **el interés / los intereses**; **la paz / las paces**; **la Medicina / las medicinas**; **la Economía / las economías**; **la Etimología / las etimologías**, etc.

Los géneros también han dado origen a una diferenciación de términos. Ejemplos: **el fruto / la fruta**; **el cuento / la cuenta**; **el modo / la moda**; **el peso / la**

pesa; **el** manzano / **la** manzana; **el** orden / **la** orden; **el** frente / **la** frente, entre muchos otros.

La razón de este fenómeno se encuentra en los neutros latinos que pasaron al español como masculinos y femeninos. Ejemplos : *brachium* (pl. *brachia*) da **brazo** y **braza** , respectivamente; *fructum* (pl. *fructa*) da **fruto** y **fruta**. Sin embargo, algunos conservan en el femenino cierta idea de colectividad: **leña** proviene de *ligna*, plural de *lignum* del que deriva el castellano **leño**; **hueva**, que es el conjunto de huevos de un pez, proviene de la palabra latina *ova*, plural de *ovum*, del que deriva **huevo**. No nos extrañaría, por lo antes dicho, que de la expresión latina *curriculum vitae* (el recorrido de la vida) se difundiera la incorrecta aplicación del género (femenino y no neutro) en el plural: **La curricula**.

Con cierto afán humorístico el hablante ingenioso modifica el sentido de una palabra con sólo cambiar una letra, y así oímos hablar del **centro histérico** de la ciudad de México; de la afirmación de un **calumnista** de algún medio impreso de comunicación; etc.

3. *Sinónimos*. Toca el turno de analizar cómo diversas palabras designan o expresan un mismo objeto; a esto se le da el nombre de *sinonimia*. Es fácil comprobar que nombres como **barco**, **buque**, **vapor**, **embarcación** se aplican a un mismo tipo de medio de transporte; de igual modo, palabras como **asno** y **burro** se aplican al mismo animal. De este fenómeno resulta que no sólo una palabra tiende a significar de suyo otras cosas sino que se ve invadida por otras palabras que, por decirlo así, "le hacen competencia".

Se ha visto ya que cuando una palabra se ve "atacada" de esta manera, cede su lugar a la otra palabra y termina por perderse, o bien que si tenía otro significado se queda solamente con éste, abandonando el primero. Ejemplo: en latín, la palabra *bucca* designaba la parte carnosa de la cara, desde la mejilla hasta el borde inferior de la mandíbula (carrillo); por extensión, se aplicó también a

boca. Posteriormente, la palabra *maxilla* designó igualmente mejilla y boca. Así, el significado de *bucca* se tornó ambiguo en tanto que *maxilla* se concretó a designar un lado de la cara. La ambigüedad de la primera delimitó el sentido de ambas palabras, y de una generación a otra la ambigüedad había desaparecido, y cada palabra tenía su sentido fijo (que es el usado actualmente).

4. *Presencia del adjetivo.* Otra causa de confusión en los sustantivos es la compañía de adjetivos. Usado como predicado, el adjetivo que corresponde al mismo objeto que el sustantivo, resalta o descubre algún matiz o propiedad del sustantivo; es decir, la idea se evoca dos veces, pues la esencia del predicado está en duplicar o desdoblar la imagen de un objeto.

En cambio, cuando el adjetivo funciona como epíteto, sólo hay una evocación provocada por dos palabras y, como los epítetos son variables, también lo son los grupos de palabras que pueden corresponder a una misma idea determinada. Ejemplo: **mansas** ovejas, **tímidas** ovejas. Es frecuente también que un mismo sustantivo, con diferentes epítetos, se aplique a objetos muy diversos: animal **salvaje**, animal **doméstico**; cielo **azul**, cielo **nublado**; lo que ocasiona que a veces el sustantivo sea suplantado por el adjetivo, diciéndose **aseguradora** por compañía aseguradora; el **siniestro** por el siniestro acontecimiento, etc.

Hay una variación, menos notoria, en la que el sustantivo sufre según la posición del adjetivo que lo acompaña: hombre **bueno** y **buen** hombre, agua **pura** y **pura** agua, político **pobre** y **pobre** político, libro **grande** y **gran** libro.

5. *Influjo del sujeto y del complemento.* En los verbos, el sujeto y los complementos ejercen una gran influencia en la representación de la acción.

Es distinta la imagen que despierta el verbo **correr** en frases como el caballo **corre**, el niño **corre**, el río **corre**, el tiempo **corre**; o el verbo **dar** en frases

como le **dieron** una condecoración a Antonio, le **dieron** una paliza a Antonio.

En este sentido se podrían multiplicar los ejemplos con verbos como **tener**, **haber**, **hacer**, **poner** y con varios sustantivos de uso frecuente. Esto explica por qué en lenguas afines, como las romances, los verbos desarrollan sus acepciones y construcciones de modo tan diferente.

6. *Dificultad para separar las palabras.* Por último, retomando la idea de la manifiesta distinción entre sentido y palabra, hay que resaltar que si ésta se da cuando las palabras son conocidas no sólo auditivamente sino también por la escritura y la gramática, no es extraño que también se presente esta vaguedad, mayor y más notoriamente, entre las personas que no saben leer y que no saben dónde principia y dónde acaba cada palabra de una serie, pues sólo las ubican en grupos o frases.

Se ejemplifica lo anterior con dos confusiones potenciales de la letra de nuestro Himno Nacional. La estrofa **Mas si osare un extraño enemigo...** puede entenderse y pronunciarse de manera distinta: **Masiosare**⁴⁷, un extraño enemigo atribuyendo nombre y personalidad a un error de comprensión y, lo que es peor, haciéndolo nuestro "enemigo". La otra confusión se da en la frase **un soldado en cada hijo**, pronunciada y "entendida" como **un soldado encadijo** (palabra inexistente en nuestra lengua).

En otro tiempo se dio el nombre de **andalias** a un tipo de calzado que servía para **andar**. La pronunciación de la palabra unida a su artículo (femenino plural: **ias**), hizo que la voz resultante fuera la conocida **sandalias**.

⁴⁷ Este juego lingüístico aparece en *Masiosare*, título de un suplemento de política y sociedad en *La Jornada*, en el que también se encuentra una columna con el nombre *El sonoro rugir*

XI: ASOCIACIÓN (mental)

La asociación mental es uno de los aspectos que rigen primordialmente nuestra actividad anímica y que influye en gran medida en la formación y en la vida de las lenguas. En este capítulo, la asociación será analizada sólo como formadora de voces nuevas, o bien como explicación del cambio presente en las voces ya existentes.

a) Analogía léxica.

Aunque el sentido de la palabra analogía, por ser genérico, es muy amplio, se entenderá como tal la tendencia imitadora y uniformadora, propiedad maravillosa de la facultad de hablar. Así, la analogía da unidad a la flexión de los nombres (declinación) y los verbos (conjugación) y explica las aparentes excepciones de las leyes fonéticas; por esto es de suma importancia para el estudio histórico de las lenguas. Con riesgo de que parezca una afirmación exagerada, se puede decir que a la analogía se debe la mayor parte de las palabras de toda lengua culta. Esto coincide con la idea tan común de que solemos proceder anexando lo desconocido a lo conocido, lo dudoso a lo certero.

Una lengua viva no consta sólo de palabras sino también de *moldes* para "hacer" palabras. Esto se entiende mejor si se analiza el proceso que sigue un niño para aprender el uso correcto de la lengua.

El pequeño no aprende una por una las combinaciones de sonidos de la lengua, pues su memoria no sería capaz de hacerlo; sino que aprende unas cuantas combinaciones significativas a las que le da cierta forma, como una

terminación, un prefijo, etc., para expresar las variantes de su pensamiento y sus necesidades de comunicación.

Estas combinaciones significativas que permiten variar una idea son los moldes o *modelos*, a partir de los cuales un niño puede formar docenas de palabras análogas a las que le son conocidas. Este proceso se realiza de manera inconsciente y espontánea.

El proceso de aprendizaje de la lengua es paulatino en el niño y, procediendo de lo más fácil a lo más difícil, no es sino hasta que adquiere una madurez intelectual cuando se hace dueño de su idioma. Sin embargo, la duración de este proceso depende, como en muchos otros aspectos del desarrollo humano, del ingenio y de la capacidad inventiva del niño. Así, alguien que desde sus primeros años descubra el mecanismo de la analogía en la lengua, expresará pronto, de acuerdo con ella, las variantes de su pensamiento y logrará dominar su idioma en menos tiempo que alguien que no tenga la misma facilidad para conocer el funcionamiento de la lengua y, por tanto, no pueda formar palabras por su cuenta.

A un niño normal, ni torpe ni genio, no es necesario enseñarle uno por uno los plurales de los nombres. Habiendo aprendido algunos, forma los demás por analogía inconsciente, esto es, por su cuenta. Aprende de este mismo modo a formar diminutivos, a dar terminaciones a los adjetivos, etc. Si escucha que alguien le dice "No **puedes**, niño, lo **rompes**", responderá "Sí **puedo**, no lo **rompo**". Si le dicen "Tú no **sabes**, no **cabes**", responde "Sí **sabo**, sí **cabo**", formando estas respuestas por rigurosa analogía. Las palabras así formadas no siguen, en el uso común, el proceso analógico sino que son irregulares y por lo tanto disuenan en la lengua y son motivo de corrección e incluso de broma hacia los pequeños. Como estas palabras hay muchas más.

Conforme el niño avanza en aprendizaje, sigue formando palabras por analogía, llegando incluso a “audaces innovaciones”. Ejemplo: por semejanza con **deshacer** forman **desacercar**, aunque nunca hayan oído esa palabra.

Manejando así la lengua, los niños crecen y, al convertirse en adultos, los que han tenido una educación esmerada entienden que deben hablar correctamente, obligados a perder la espontaneidad de su lenguaje infantil. En cambio, aquellos que no entienden de convenciones sociales siguen manejando libremente su lenguaje. De esta libertad se originan, en gran parte, las divergencias que se notan de pueblo en pueblo, de región en región, y aun de nación en nación de las que hablan una misma lengua.

La mayoría de estas creaciones analógicas son particulares y pasajeras o temporales, pero otras se generalizan y al propagarse llegan incluso a sustituir las locuciones tradicionales.

Con lo dicho hasta aquí se puede ver cuál es el modo de proceder de la analogía. Analícese esto con algunos ejemplos. En las palabras **estocada**, **cornada**, **pedrada**, **puñalada** existe un matiz común: el de golpe de... y comparten el sufijo **-ada** que expresa dicho matiz. Cuando uno quiere dar este mismo matiz a otra palabra, por ejemplo palma, pata, se recurre a esa terminación dando origen a palabras como **palmada** y **patada**. Así como un mismo objeto puede tener dos o más nombres, del mismo modo un mismo matiz puede tener dos o más terminaciones correspondientes. Por ejemplo, la terminación **-azo** expresa lo mismo que **-ada**, golpe de ..., como en **martillazo**, **garrotazo**, **manotazo**, **portazo**, etc.

Hagamos referencia de casos en que, formada por analogía con las terminaciones anteriores, una palabra no tiene el matiz de golpe de ..., pues su significado ha sido modificado por el uso. Es el caso de palabras como **telefonazo**, **regaderazo** entre otras, que por dicha analogía se prestan para

bromear con ellas: te “echo” un **telefonazo**, me di un **regaderazo**. Las palabras formadas con el sufijo - **iza**, como **golpiza**, **paliza**, **corretiza**; se confunden fonéticamente, por la misma analogía, con la terminación femenina de palabras como **sacerdotisa**, **poetisa**.

La formación analógica de las palabras no es del todo libre pues se ve restringida por las tres causas siguientes:

1) Cuando la palabra que se intenta formar ya existe en la lengua, pero con otro sentido diferente al que se le quiere dar. La forma analógica no puede usarse donde su puesto ya esté “ocupado”, pues esto causa confusión en el hablante. Ejemplo: golpe de estaca no podrá decirse **estacada** pues esta palabra tiene el significado de cerca hecha de estacas clavadas. Al arrojar una naranja para golpear a alguien no decimos “le dio una **naranjada**”, sino un **naranjazo**.

2) Cuando ya exista en la lengua una palabra de uso corriente y propio que expresa lo que queremos comunicar con la nueva palabra y que no tenga ninguna ventaja sobre la ya existente. Ejemplo: formada por analogía, la palabra **sablada** no tiene acceso afortunado pues existe en la lengua la palabra **sablazo**, ya establecida y con el mismo significado.

3) Cuando la palabra, resultado de la analogía, resulta extraña o disonante, por ejemplo: **pedruscazo**.

Omitiendo estos casos, no hay razón para privar al lenguaje de la espontaneidad analógica. Toda palabra tiene derecho a entrar y sobrevivir en la lengua siempre y cuando esté formada a partir de los modelos conocidos y usados, y resulte clara y armoniosa para el conjunto del lenguaje. Esto es sabido por los buenos escritores que enriquecen el idioma con atinadas innovaciones analógicas, matizando su estilo con expresiones de singular exactitud y concisión.

b) *Confusiones debidas a la semejanza de sonido*

1. **Confusión de sonidos.**

Conforme aprendemos las palabras de nuestra lengua, no siempre nos damos cuenta de lo que significan exactamente; muchas veces deducimos o adivinamos el sentido y con frecuencia atribuimos a las palabras significados que no les corresponden. Al hacer esto de manera inconsciente, posteriormente no sabemos diferenciar entre las palabras con su sentido adecuado y las que no corresponden a los sentidos que les hemos atribuido. Esta es la causa principal de la sorpresa que recibimos al revisar en un diccionario nuestro caudal léxico y comprobar que muchas voces que se utilizan diariamente no tienen el significado que creemos y con el cual las empleamos de manera errónea.

Ejemplos: La palabra **alebrestar(se)** es utilizada con el sentido erróneo de alterarse, pues, sinónima de **alebrarse**, se relaciona con la liebre y tiene el significado de echarse al suelo pegándose a él como este animal. También, según el DRAE, tiene el sentido de acobardarse.

Son tres las maneras por las que, por la confusión de sonido, el sentido de una palabra puede deducirse mal:

1ª. Se emparenta, por el sonido, una palabra desconocida con una conocida y se deduce el significado por analogía. Ejemplo: Restrepo dice que "las nubes **vagarosas**" da la idea del verbo vagar, como si fueran, por decirlo así, "las nubes **vagabundas**"; pero la expresión proviene del verbo latino *vacare* (estar ocioso), lo que da a la frase el sentido de nubes pausadas, lentas, perezosas. Esta confusión del sentido anterior y correcto con el actual e incorrecto, probablemente triunfe y forme parte de la lengua, pues tiene a su favor la analogía.

2ª. Cuando no se ve claramente que la nueva voz es derivada de otra y se deduce su sentido "a tientas" o por vagas reminiscencias. Ejemplos: **blonda**, es un adjetivo que proviene del francés *blond*, -e y que significa "que tiene el cabello rubio": **blonda cabellera** se utiliza con el sentido de ondulada, suave y espesa cabellera. Esta confusión se da quizá por la semejanza con "onda" y "blanda", **blonda**.

Parecido es el caso del adjetivo **sendos** que propiamente significa "uno para cada uno" y al que se le ha dado el sentido erróneo de **grande, descomunal: sendos caballos**, en el habla común, significa enormes, magníficos caballos y no el significado correcto de un caballo para cada uno.

3ª. Cuando dos palabras de sonido semejante pero de pronunciación diferente se toman por una sola, el hablante elige la pronunciación que le parece mejor y atribuye a esta palabra los sentidos de las dos que provocan la confusión. Ejemplos: **reasumir**, que significa volver a asumir, se confunde con **resumir**, que significa exponer algo más brevemente.

A veces las dos formas se confunden al oír las y se distribuyen mal los significados, invirtiéndolos. Ejemplos : **actitud** y **aptitud**; **ratificar** y **rectificar**; **adaptar** y **adoptar**; **preferir** y **proferir**, etc. Entre la gente culta, estas confusiones se consideran como disparates que deben evitarse; pero en el habla popular, constituyen un motivo importante en el cambio del sentido de las voces.

Con alarmante frecuencia las personas humildes y de escasa cultura se niegan rotundamente a aceptar voces extrañas porque creen que la lengua es sólo lo que entienden y saben hablar. Es por esto que al oír una palabra extraña y desconocida la identifican con otra palabra semejante que esté dentro de su léxico conocido. Ejemplo: Se usa "borcelana" por **porcelana**.

Semejantes a lo anterior son las confusiones que se presentan con ciertos

latinismos que se ven modificados por el hablante que los adapta, a su manera, al castellano. Ejemplos: el incorrecto *de mutuo propio* por *motu proprio* (**voluntariamente**); *a grosso modo* por *grosso modo* (**de manera general**), entre otros.

En el *Quijote* de Cervantes podemos encontrar esta tendencia popular a confundir las palabras y sus sentidos. Disponiéndose a partir por tercera vez en busca de sus "apetecidas aventuras", como el mismo don Quijote las llamaba, su fiel ama da cuenta de ello a Sancho, diciéndole:

*Quiero decir, señor Bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez, que con ésta será la tercera, a buscar por ese mundo lo que él llama **venturas**; que yo no puedo entender cómo les da este nombre.*⁴⁸

No es difícil suponer la confusión originada a partir de la semejanza fónica y etimológica que existe entre ambas palabras: **aventuras** (etim. las cosas que vendrán) y **venturas** (los bienes otorgados por la Buena ventura).

2) La etimología popular.

Es originada por esta tendencia del pueblo que lo lleva a pronunciar "como Dios le da a entender". Las palabras así formadas pertenecen a la etimología popular que consiste en la modificación de una palabra extraña para asemejarla a otra conocida, adaptando el origen de la palabra al sentido que el hablante le da.

En México, son familiares empleos como éstos. La tradición popular de atribuir a cada uno de los doce primeros días del año que empieza, las características de los doce meses de ese año, identificando el clima y los acontecimientos del número del día con el mes correspondiente, recibe el nombre

⁴⁸ Parte II, c. VII

de **cabañuelas**; por etimología popular se les llama "cadañuelas", muy posiblemente porque esta tradición se repite "cada año". Otros ejemplos: se dice **dentrífico** por **dentífrico** (*dens, dentis*: diente y *fricare*: frotar); **transquiversar** por **tergiversar**; **peripepsia** por **peripeca**; **areopuerto** por **aeropuerto**; **fraticida** por **fratricida** (*frater* : hermano), quizá debido a una asimilación fonética con **raticida**.

También se iguala una palabra extraña cuando presenta grupos de letras muy parecidos a otros que son significativos y familiares en el habla común. Esta analogía se da principalmente cuando el sentido de las palabras es relativamente parecido, lo que ayuda a la asimilación de palabras. Ejemplo: en ocasiones se escucha decir "**perjumen**", que a su vez proviene de la asimilación de la palabra **perfume** con otras como volumen o resumen, lo que permite que la palabra se pronuncie "**perfumen**" y de ahí "perjumen", como en la canción nicaragüense "son tus perjúmenes, mujer..."

E incluso se llega a intentar explicar el sentido de la palabra desconocida recurriendo a variaciones en su forma. Ejemplos: para entender el significado de la palabra **vagabundo**, se ha modificado en **vagamundo**, que expresa de manera más clara, para el que no sabe su origen (del lat. *vagare*: andar errante, *-bundus*: facultad, inclinación), la idea de "andar errante" por el **mundo**. Es común escuchar la expresión "**destornillarse** de risa", que se emplea incorrectamente en vez de **desternillarse** (de *ternillas* : articulaciones de los maxilares) de risa. La modificación quizá se deba a la asociación de una risa excesiva con la idea metafórica de "perder un tornillo", que indica una clase de "locura".

Otras modificaciones que sufren algunos vocablos se ejemplifican a continuación..

A la voz de origen griego **necromancia** (*νεκρομαντεία*, de *νεκρός*: muerto y *μαντεύω*: predecir) que es la evocación de los muertos para predecir el

porvenir, se le encontró equivocadamente parentesco con la voz latina *niger*: negro, y se dijo **nigromancia**, de donde quizá derivó la denominación de “magia **negra**” en oposición a la inofensiva “magia blanca”. O bien, puede ser sólo el simbolismo de lo blanco como benigno y, en contraste, lo negro como maligno.

La palabra **ferrojo** del castellano antiguo estaba relacionada con el **fierro**, pues provenía del latín *veruculum de veru* : asador; posteriormente se relacionó con el verbo *cerrar* y ha pervivido como **cerrojo**. Asimismo, del latín *lectorile* se formó la voz vulgar *leitril*, que se transformó (al romancearla) en *latril*. Al oír “*latril*”, se pensó que la “l” era parte del artículo y que se debía decir **atril**, y como tal se conserva.

3ª. Contaminación.

Parecida a los fenómenos anteriores es la fusión de dos voces en una. Esta fusión recibe el nombre de *contaminación*. De **calce** (talón) derivaron al castellano dos verbos con distinto prefijo: **encalzar** y **acalzar**. De la fusión de ambos se produjo **ancalzar** que, por metátesis, se volvió **alcanzar** que es el que todavía hoy está en uso.

Los casos mencionados hasta aquí se dan todos mediante una asociación espontánea e inconsciente; sin embargo, existe también la tendencia consciente y deliberada a desviar el sentido de las palabras. Estas asociaciones intencionales se encuentran, entre otras expresiones, en los chistes; éstos influyen en la evolución de las palabras, sobre todo cuando son difundidos a través de los medios masivos de comunicación (televisión, prensa, teatro, etc.).

C) Confusiones debidas a la semejanza de conceptos

1. *Confusiones simples*. No sólo la semejanza de sonidos produce

confusiones de sentido, sino también se crean confusiones y por tanto, cambios de sentido, en palabras de sonidos completamente distintos pero semejantes en cuanto al concepto.

Es muy fácil confundir el sentido de palabras que designan cosas análogas; así por ejemplo se dice **dintel** por **umbral**; **chapa** por **cerradura**; **pórtico** por **puerta**, etc.

Un sólo nombre que designe un color, con frecuencia, abarca varios y muy diversos matices del mismo tono. Por ejemplo la palabra **morado** admite muchas tonalidades en las que puede predominar el rojo o el azul, y todas reciben el mismo nombre. En griego, es equivalente el uso del adjetivo **γλαύκος** que era aplicado a variadísimos matices: **γλαυκῶπις**, epíteto aplicado a Atenea significa la de ojos claros o brillantes, ojos azules o verdes, sin tener una precisa significación.

Los calificativos aplicados al color de los animales presentan también, fácil y frecuente confusión. **Pardo** y **moro**, por citar algunos, son adjetivos que designan distintas variedades cromáticas en la piel de ciertos animales, y que se confunden en su uso.

Estas confusiones debidas a semejanza de conceptos, se dan, como en el caso de la semejanza por sonido, por una deducción inexacta del significado de una voz, lo que lleva a considerar correcto un sentido que no lo es.

Mozo significa originalmente muchacho, pero en la práctica se usa para designar a cualquier sirviente. En una segunda etapa, de España ha pasado a México la denominación **chacha** para las sirvientas.

2. *Sentidos contrapuestos.* Algunas palabras se confunden con otras con las que, por una parte tienen semejanza y por la otra, se contraponen. Es por esto que las palabras llegan a significar lo contrario de lo que en su origen significaban.

Sirve como ejemplo la palabra **cabo** que, como derivado del latín *caput* (cabeza), significa la parte principal (la cabeza) de una cosa, aplicación que aún se ve en **cabo de fila, cabo de mar, cabo de ronda**. Significó después principio, como se descubre en la frase “atar **cabos**”. De principio (parte principal, cabeza) a extremo es íntima la relación, asimismo de extremo a fin, término o remate. De esta manera **cabo** llegó a significar término, sentido que tiene en frases como: “llevar a **cabo**”: realizar; “hasta el **cabo** del mundo”, etc.; y por este sentido ha llegado al verbo **acabar**. Los dos sentidos opuestos mencionados, principio y fin, se hallan en la frase “de **cabo a cabo**” (en México se utiliza “de cabo a rabo”), y el sentido intermedio, de un extremo a otro, se halla en la frase “de un **cabo** a otro”.

Enseguida se desarrolla un ejemplo más de Restrepo. *Hostis* en su origen significó **extraño**. Formada a partir de *hostis* surge la palabra *hospes, hospitis*. Como un extraño podía ser amigo o enemigo, pronto se diferenciaron las dos voces, especificando su sentido. *Hospes* adquirió el sentido pacífico, significando **huésped**; y *hostis*, con el sentido belicoso, significó **extranjero enemigo**. Actualmente la palabra **huestes**, derivada de la voz latina *hostis*, designa un ejército amigo o enemigo.⁴⁹

En los Siglos de Oro se usó el español **hoste** con las dos significaciones: **huésped** (pacífico), **enemigo** (belicoso). La palabra española derivada de la latina *hospes, hospitis* en su sentido pacífico, esto es, **huésped** presenta cierta ambigüedad en su significado pues, lo mismo designa al que hospeda que al hospedado; esta ambigüedad está presente ya en el uso latino, y en griego en el adjetivo ξένοϛ. El sentido actual, en México, tiende a designar al hospedado más que al que hospeda, al que llamamos anfitrión.

Las palabras **hospital** y **hospedal** u **hospedería** (más usadas en España que en nuestro país) provienen del ya mencionado *hospes*. Similares etimológica y fonéticamente, difieren aparentemente en lo semántico, pues ambas designan

⁴⁹ cf. Ovidio, *Her.*, XVII, 12: *hospes an hostis erat?*

sitios de alojamiento, uno para enfermos y otro para viajeros. Unos y otros, en cierto modo, son extraños para quien los aloja, y **extraño** es el original significado de la palabra *hostes*, de la que ambas proceden. Sin embargo, el adjetivo **hospitalario** es aplicable a ambas palabras, pues lo mismo significa un trámite o un servicio relativo al hospital que lo que se refiere a la hospitalidad.

Se ve así qué largo camino de significaciones ha recorrido la palabra latina *hostis*.

d) Asociación de sensaciones y de sentimientos

1. *Expresión de las sensaciones.* Además de la asociación de sonidos y de ideas que da origen a translaciones de sentido, es posible encontrar también la asociación de sentimientos y sensaciones.

Los nombres de las cualidades sensibles, como *sonido, olor, calor, etc.*, se aplican lo mismo a la calidad del objeto que a la sensación que ese objeto produce en un sujeto. Esa confusión se presenta frecuentemente en el verbo “oler”, que significa “exhalar olor” y “percibir olor”, la calidad y la sensación mencionadas antes. Debido a esta ambivalencia, las palabras que expresan propiedades de los sentidos pasan con facilidad de un sentido a otro.

Ejemplos. El adjetivo **claro** se aplica a “día claro”, “luna clara”, “agua clara”, “color claro”, y nos parece que ese es el sentido propio del epíteto relativo a percepciones visuales, pero no es así. Su uso propio es en los sonidos (voz clara), pues forma parte de la familia del verbo latino *clango* y de **clamor**, y del vocablo griego *καλέω* : llamar.

Otros casos muy frecuentes son translaciones:

- De la *vista* al *oído*: un concierto **brillante**, una sinfonía **espléndida**, voz **oscura**, voz **apagada**, etc.

- Del *oído* a la *vista*: colores **chillantes** (chillones), linterna **sorda**, etc.

- Del *gusto* al *oído*: tono **agrio**, armonía **dulce**, expresiones **amargas**, etc.

- Del *tacto* a *otros sentidos*: sabor u olor **picante**, voces **ásperas**, expresiones **duras**, palabras **blandas**, melodía **acariciadora**, voz **tosca**, chillidos **agudos**, música **pesada**, tonada **ligera**, tonos **cálidos**, colores **fríos**, rostro **fresco**; expresiones como "esto **hiere** la vista (el oído)", etc.

Por analogía con el tacto, se expresan en griego y en latín las cualidades más "salientes" del oído. Ejemplos: gr. ὀξύς, lat. *acutus*, significa tanto puntiagudo como (sonido) agudo; gr. βαρύς, lat. *gravis*, significa tanto pesado como (sonido) grave, de donde οξύτονος: oxítono y βαρύτονος: barítono. Este mismo grupo grecolatino dio calificativos y nombres para el sentido del gusto: ὀξύς, agudo, es afín a ὀξύς, vin-agre; y en latín, son de una misma familia *acumen*, punta; *aculeus*, aguijón; *acus*, aguja; *acer*, agudo; *acetum*, vinagre; *acidus*, ácido; *acerbus*, agrio, áspero. La confusión siguió adelante: el latín *acer*, agudo, se convirtió, al pasar al castellano, en **agrio**. (*ac-* indica *penetración* en todos los sentidos).

Las translaciones de este tipo no se dan por la semejanza de objetos sino por las impresiones de gusto o disgusto que producen en nosotros.

2. *Expresión del bienestar o malestar*. Hay palabras que no designan objeto o hecho exterior alguno sino que sólo expresan el bienestar o malestar que nos produce dicho objeto o hecho; la buena o mala impresión, satisfacción o inquietud, placer o molestia que dejan en el individuo que los experimenta.

Estas palabras son en primer lugar las interjecciones, después están los

vagos epítetos que se enlazan de manera natural con las interjecciones y que se aplican a todo lo que causa agrado o desagrado.

Algunos epítetos, usados como interjecciones, expresan agrado: ¡excelente!, ¡magnífico!, ¡espléndido!, ¡maravilloso!, ¡rico!, ¡delicioso!, ¡exquisito!, etc. Para expresar desagrado: ¡horrible!, ¡espantoso!, ¡feísimo!, ¡desastroso!, etc. Sin importar cuál haya sido su significado etimológico, estos epítetos se aplican a los objetos en todos los sentidos y en todos los ámbitos, incluso para designar las facultades intelectivas superiores.

Se habla de que todo calificativo que tenga que ver con los sentidos tenderá a generalizarse. Ejemplos: La palabra latina *suavis*, y su correspondiente griega *ηδύς*, etimológicamente significa **sabroso**, que sabe bien, que tiene sabor agradable; ya en latín se había generalizado a otro sentido, el del tacto, como aparece en castellano “suave”. Esta palabra ha recorrido la escala de abajo a arriba. Por el contrario, **espléndido** (cf. *splendeo*, *splendor*), referente a la vista, recorriéndose en sentido inverso, se usa como epíteto y como interjección, para expresar todas nuestras buenas impresiones, sea cual sea el sentido que las haya percibido.

Los verbos pueden sufrir transformaciones similares. **Me gusta** es lo más vago y general con que puede expresarse cualquier agrado, y tiene su origen, aún patente, en el *sentido* del *gusto*.

Esta confusión de las voces de los sentidos es causada por dos razones. La primera es la fuerza práctica del placer o del disgusto, que hace que el individuo se fije más en la sensación, placentera o no, que en el objeto que la causa. La segunda razón es la complejidad de los objetos que percibimos y juzgamos. Esto se debe a que nuestras percepciones sensoriales no llegan una por una, sino que se entremezclan unas con otras, por lo que las consideramos inseparables. Nuestras impresiones son complejas por la diversidad de los

sentidos que las perciben y por la estrecha relación entre ellos.

Cuántas diversas sensaciones se juzgan al hablar de un viaje, de una fiesta, de una desgracia, de una visita, de cualquier suceso triste o alegre. Esta vaga fusión de elementos heterogéneos es la que se refleja en frases como "esto es muy **duro**", "aquello fue **horrible**"; o por el contrario, "estuvo **precioso, admirable, delicioso**", etc. Estas asociaciones son las que producen la confusión y la extensión de las voces de percepción sensorial.

Capítulo XII. OTROS PROCESOS PSICOLÓGICOS

a) *Distinción de las palabras principales*

Como ya se vio en el capítulo XI, la ausencia de una representación intuitiva de las palabras es un punto de gran importancia en el desarrollo semántico de las lenguas porque facilita el intercambio y la alteración de los vocablos.

A cada serie de palabras corresponde una serie no de imágenes sino de ideas; sin embargo, en una frase el número de las voces sobrepasa al de las ideas, ¿cómo pueden, pues, corresponderse? Las ideas en una frase se “adhieren” a las palabras principales, y con las restantes admiten caprichosas variantes.

a1. *Variedad en el complemento.* Por este motivo los verbos, con tal que quede salvada la idea esencial, admiten cualquier objeto directo.

Ejemplos: **Pasemos** el río / **pasemos** el examen; **enseña** matemáticas / **enseña** a robar; **abrir** la puerta / **abrir** brecha > **abrir** surco (trincheras, sepulturas...), **aplicar** una ley / **aplicar** una inyección, etc.

Esto sucede con docenas de voces verbales de uso cotidiano. En español se omite el complemento cuando el sentido principal no se altera sin él. Ejemplos: un hombre **bebe** (sin el complemento que indique **qué** bebe). Lo mismo ocurre en la expresión “me gusta mucho **leer**”

a2. *Concentración de la idea.* También puede ocurrir que la idea o ideas queden concentradas en la palabra principal, oscureciendo así las restantes. Esto es algo común en los más variados casos Ejemplos: *Fungi munere* significaba desempeñar un cargo; *functus* o *defunctus* el que había desempeñado el cargo. En este sentido general se usaba poco, designando más bien, de manera eufemística, a un muerto: *functus* o *defunctus vita*; **difunto** es, por tanto, el que ha desempeñado el "(duro) oficio de la vida". **Confirmar en la fe** se ha simplificado en **confirmar** y de ahí **confirmación** y **confirmado**.

La **ocasión**, el **éxito**, la **suerte** son palabras que llevan en sí abreviado el sentido positivo o negativo que tienen según su uso en determinada expresión. "Aprovecha la **ocasión**", "¡que tengas **suerte!**", "el **éxito** es seguro"...todas estas frases omiten el adjetivo que las hace favorables: **buena, buen**. Pero, aun sin él, se entiende el sentido positivo de lo que se dice. Del mismo modo, cuando algo resulta mal y alguien exclama "¡Qué **suerte** la mía!", nadie pensará que alude a su "buena" fortuna, pues es muy posible que acompañe a sus palabras una entonación de lamento.

a3. *Adjetivos sustantivados.* Un medio para la formación de nuevas palabras, muy frecuente y ya ordinario y general en las lenguas, es aplicar al objeto nuevo un nombre genérico y ponerle un adjetivo que lo determine: **tarjeta postal**. Si las dos palabras se funden, fácilmente resultará una nueva palabra compuesta. Ejemplos. En latín vulgar: *prima vera* se fundió en **primavera**; en castellano **agua ardiente** lo hizo en **aguardiente**; el latinismo **mapamundi** siguió también este proceso en su formación.

Pero si no se funden en una sola, la idea se adhiere al adjetivo y el sustantivo desaparece, si esto no afecta la claridad de la expresión. Ejemplos: Los nombres de los días de la semana, en español, provienen de los que se les daba en latín: **lunes** de *dies Lunae*, día de la luna; **martes** de *dies Martis*, día de Marte; **miércoles** de *dies Mercurii*, día de Mercurio; **jueves** de *dies Iovis*, día de Júpiter;

viernes de *dies Veneris*, día de Venus, y los añadidos por los cristianos: *dies Sabbati*, *Dominica*. Por analogía con *Martis* se decía *Lunis*, *Mercuris*, etc. En español se omitió el sustantivo principal, y de su compañero adjetival resultaron los nombres actuales.

En Francia y en Italia las dos palabras, sustantivo y adjetivo, se fundieron en una, la que, eufonizada, es en la actualidad nombre de los días de la semana; en francés: *lundi*, *mardi*, *mercredi*, *jeudi*, *vendredi*, etc.; y en italiano: *lunedì*, *martedì*, *mercoledì*, *jovedì*, *venerdì*, etc.

En latín *aqua fontana* (agua de fuente) se conservó en *fontana*, posteriormente se formó, a partir de ella, la palabra española **fuelle**. Del mismo modo ocurrió con las voces *hibernum tempus*, que designaban el **tiempo invernal**; subsistió sólo el adjetivo *hibernum*, de donde nuestro **invierno**. En latín familiar se decía *germanus frater* al hermano carnal, legítimo. A partir de una inversión morfológica el adjetivo latino conservado, *germanus*, se convirtió en el sustantivo castellano que aun ahora usamos: **hermano**.

La *versión abreviada* es una variante de este tipo de "acortamientos" lingüísticos y siempre que no altere la esencia de lo expresado, es muy utilizada por los hablantes de una lengua.

Es más frecuente el uso de las abreviaturas siguientes: **auto**, **tele (tv)**, **radio**, **disco**, **cine** que el de las palabras completas: **automóvil**, **televisión**, (estación) **radiodifusora**, **discoteca**, (sala) **cinematográfica**.

En ocasiones se expresan solamente las iniciales de un largo título; las siglas resultantes reciben el nombre de **acrónimos** (ἄκροϋς : alto, sobresaliente; ὄνομα : nombre, palabra), pues se forma una palabra con "principios" de otras. Ejemplos: **ONU** son las siglas de **Organización de Naciones Unidas**; **UNAM** las de la **Universidad Nacional Autónoma de México**, entre muchos otros ejemplos.

A veces la sigla resultante es más o menos arbitraria, sea porque incluye no sólo las letras iniciales de las palabras o por cualquier otra razón, generalmente fonética. Ejemplos: **DelefyI** es el **Departamento de lenguas** de la facultad de **Filosofía y Letras**. Restrepo ejemplifica con algo que le es propio: **Avianca** son las **Aerovías nacionales de Colombia**.

Este fenómeno en el que sólo se enuncian las ideas principales de una frase es común en la lengua espontánea, instintiva y automática, pero también está presente en el lenguaje poético, en la expresión artística del lenguaje. Los retóricos la llaman *elipsis*. Es tarea casi inútil la que emprenden los gramáticos cuando se empeñan en descubrir lo que se omitió en este tipo de expresiones, pues lo importante no es lo que se calla sino lo que se dice ya que la idea principal es, en la mayoría de los casos, la que prevalece.

a4. *Ley del ritmo*. Existe en psicología experimental una “ley del ritmo”, citada por Ginneken,⁵⁰ que plantea lo siguiente: *Cuando cierto número de actos psíquicos más o menos iguales se combinan en una unidad superior, se advierte, en estos actos múltiples, una tendencia a diferenciarse, de tal manera que alrededor de uno, como centro de gravedad, se agrupan las demás*. Esta ley, aplicada a la semántica, puede enunciarse así: *En la serie de ideas que corresponde a otra serie más numerosa de palabras, cada idea se apoya en una palabra alrededor de la cual, como centro de gravedad, se agrupan y subordinan las demás que con ellas se relacionan*.

Los hechos vistos en este capítulo sirven para confirmar esta ley, lo que da como consecuencia que las palabras así distinguidas formen como los ejes de la frase y que admitan diversas variantes en sus relaciones con las partes accesorias. En el lenguaje cotidiano, esas partes subordinadas se descartan cuando la claridad lo permite.

⁵⁰ * *Principes de linguistique psychologique*, pp. 252, ss.

b) *Paso del sentido etimológico al sentido práctico.* Automatismo ideológico.

Con frecuencia el sentido etimológico de las palabras resulta impropio, estrecho o vago. A pesar de que las expresiones que sustituyen a dicho sentido etimológico son inadecuadas, la lengua se vale de ellas sin estorbo. A continuación se explicará cómo lo hace.

b1. *Fase etimológica.* La vida de una palabra se compone de dos fases; la primera, *etimológica*; la segunda, *práctica*. En la etimológica el origen de la palabra es claro; a partir de ella se descubre la causa que influyó en su elección, la cual puede ser una remota semejanza con algún objeto conocido, la forma exterior o una afinidad de signo, lugar, etc. , como ya se explicó en la parte segunda.

Así, la semejanza con una **sierra** de carpintero dio nombre de **sierra** a la dentellada cumbre de las montañas. **Estrellarse** se dijo de un cristal que por un choque (golpe) violento se deshace y deja sólo un rastro con figura de estrella. Por extensión se dice que un carro se **estrelló** cuando ha recibido un golpe que ocasiona el rompimiento del cristal parabrisas del modo arriba indicado. **Pavonearse** se dice de una persona engreída que se hincha y contonea como un pavo.

b2. *Fase práctica.* Al hacerse común y usual, la palabra así formada pierde su novedad e incluso su gracia; y debido a que la palabra pasa a la idea sin intermedio de la imagen, el nuevo vocablo, pintoresco y descriptivo en su origen, se vuelve un símbolo común y desgastado que conserva sólo el valor práctico de toda palabra en general. Siguiendo este proceso es como se llega a la fase *práctica* del significado de una palabra.

b3. *Gravitación de la palabra.* Y ya en esta fase, la palabra evoluciona libremente sin excluir que se conserve también el sentido etimológico. El primer paso es despegarse de aquello que le dio origen y dirigirse a aquello que es más representativo en el objeto al que designa. Así, **sierra** no será ya el entrecortado perfil de una cordillera, sino la cordillera misma, la montaña accidentada o el monte, cualquiera que sea su apariencia; con este sentido tomará vida propia, formando derivados como **serrano**, **serranía**, etc. Ya tiene, pues, más fuerza el sentido real que el etimológico.

La modificación en el sentido de las palabras se ve favorecida, principalmente, por dos causas:

- la falta de representaciones intuitivas: quien no ha visto a un **pavo** hacer la rueda no sentirá la imagen del verbo **pavonearse**

- la falta de contacto material entre el ingenioso derivado y la base etimológica de la palabra, la que frecuentemente desaparece o se ve diferenciada por el desarrollo fonético que se da entre palabras afines.

Ejemplos: Los soldados del Imperio romano llamaron *papilliones* a las tiendas de campaña (*Tentoria, quos etiam papilliones vocant*⁵¹), es decir “**mariposas**”, porque un campamento, al extenderse, visto de lejos parece un campo cubierto de blancas mariposas. El nombre latino de este insecto se ha conservado en francés, *papillon*; pero en español fue sustituido por la originalísima denominación de **mari-posa**. Por su parte, la palabra **pabellón** es voz de múltiples significados: tienda de campaña en forma cónica; bandera nacional; edificio que depende de otro mayor o que forma parte de un conjunto; parte exterior de la oreja (pabellón auricular), etc.

⁵¹ * cf.. S: Augustini, *Locutiones de Genesi*, núm. 14

Asimismo, por divergencia fonética se ha perdido el contacto en voces como **seno** y **sinuoso**, y de éstas con **sinusitis** e **insinuar**. Expliquemos con el vocabulario usual en México. Todas estas palabras provienen del sustantivo latino, *sinus*, que significa curva, pliegue, cavidad. El **seno** es una curva en el torso femenino. **Sinuoso** es lo que está lleno de curvas o cavidades. **Sinusitis** es la inflamación de los senos de la frente. **Insinuar** es dar a entender una cosa que está oculta, como entre pliegues. Vemos que conservan, en cierto modo, su sentido etimológico, pero cada una se ha desligado de él en direcciones diferentes.

Ejemplos similares se encuentran en **soldar** y **sólido**. Actualmente se ha añadido al sentido etimológico del verbo soldar, que es "unir sólidamente entre sí dos cosas", la presencia de energía calorífica con intermedio del "cautín" (del gr. καύω : quemar) para lograr dicha unión.

Por la fuerza del sentido práctico y sin causa extrínseca que las separe, no se advierte ya el parentesco entre **derrocar** (etim. arrojar a alguien desde una roca) y **roca**. **Enredar** (etim. envolver en una red) y **red**. **Airoso** (etim. lleno de aire; sign. adqu. gallardo, "salir airoso": tener éxito en una empresa) y **aire**.

La metáfora y la contrametáfora (vistas en el capítulo VI) son también consecuencia del desuso y olvido de primitivas imágenes.

b4. *Inversión del significado*. Avanzando en su desenvolvimiento semántico, las palabras llegan a perder a tal grado su origen, que significan lo contrario de lo que dice su etimología o se prestan a asociaciones que serían absurdas si se interpretaran literalmente.

Se añaden tres ejemplos: La palabra castellana **escuela** proviene del sustantivo griego σχολή, que es el **tiempo libre** que los antiguos tenían, dentro de su jornada laboral, para dedicarse a sus estudios. Para nuestros estudiantes,

el tiempo libre es el que queda después de asistir a la “escuela”. Del mismo modo, para los latinos el *otium* era el descanso o reposo que, merecidamente, tenían después de sus labores principalmente políticas, descanso que utilizaban para dedicarse a los estudios, al arte. En contraste, *negotium* era el trabajo, la ocupación, el *no-ocio*. En español, **ocio** es la inactividad improductiva, contraria a la de los romanos, tanto es así que se dice que “la **ociosidad** es la madre de todos los vicios”. **Negocio**, por su parte, es una actividad de la que se espera un beneficio. parecido al original latino.

Muelle (del adj. lat. *mollis* : suave, flexible) es, etimológicamente, una cosa blanda e inerte; no obstante, el **muelle** de una máquina da empuje (aunque es flexible) y los **muelles** de un puerto son construcciones muy sólidas, macizas, fuertes.

b5. *Catacresis*. En retórica se llama **catacresis** (del gr. καταχράομαι, abusar) una figura que consiste en aplicar a una palabra un epíteto o complemento contradictorio, o al menos divergente: **dorar** (cubrir o dar el color de **oro** a una cosa) con *cobre* o con *latón* (en latín *aurichalcum*).

Esta figura sólo tiene lugar cuando la contradicción se percibe espontáneamente, pero muchas veces la usamos en el habla cotidiana, aunque no se perciba. Aclaremos con los siguientes ejemplos.

En los países que tienen bellos puertos y hermosas costas, como México, es frecuente vacacionar en estos paradisiacos sitios para descansar y obtener una envidiable piel **bronceada** (< bronce) a la que en nuestro país se le rinde “culto” en un concurso llamado, curiosamente, “*La piel dorada*” (< oro).

Es muy posible que cualquiera haya comprado y/o usado un **cuaderno** de cien hojas, sin percibir que en la propia palabra está presente un numeral. En latín *quaternum* (de *quattuor*, cuatro) es un conjunto de **cuatro** hojas, un cuadernillo.

Por extensión de sentido, la palabra designa ahora al conjunto mayor de hojas.

En la época de la Conquista, los caballos de Hernán Cortés llevaban, paradójicamente, **herraduras** de oro (herrar: poner hierro).

Coriácea (del lat. *corium*, cuero) se llamó un objeto de cuero, apto para defender de los dardos enemigos el pecho y la espalda. Era pues, un objeto de **cuero**, un objeto para vestir y un objeto para **defender** de los proyectiles enemigos. Esta última característica era la más importante para los soldados y hacia ella se dirigió el sentido de la palabra que, ayudada por la mudanza fonética, es hoy **coraza** con sus derivados como **acorazado** (barco metálico, de hierro; buque de guerra blindado y dotado de artillería); siempre con la idea firme de defensa y protección, que era sólo una de sus características primitivas, habiendo perdido relevancia el material que le dio nombre (*corium* : cuero).

En el griego antiguo también encontramos ejemplos para este apartado. El sustantivo δίφρος significa asiento para **dos** (de δίς, dos y φέρω, llevar); posteriormente significó asiento en general, para *muchas personas*. Dicho sustantivo griego no tiene permanencia en español.

Βουκολέω es apacentar **bueyes** (de βους, buey); no obstante, según Homero⁵²: τοῦ τρισχίλιαι ιπποειλος κατα βουκολέοντο (*de éste (sc. Erictonio) 3000 caballos pacían por los pantanos*). Este verbo permanece en español en el adjetivo **bucólico**.

Dice Bréal que *el progreso de una lengua consiste en emanciparse sin violencia de sus orígenes*⁵³. No podríamos hablar si se quisiera reducir todas las palabras al sentido exacto que tuvieron primitivamente. Por tanto, será sólo el buen sentido del que escribe o habla, apoyado en el uso de la lengua, lo que

⁵² cf., XX, 221

⁵³ * cf. Semántica, p.123

establecerá cuáles son las imágenes ya gastadas y cuáles están aún vivas y no sufren alteraciones o combinaciones en pugna con su sentido.

b6. *Grupos etimológicos*. La formación de grupos etimológicos populares, contrapuestos a los grupos científicos, es otra de las consecuencias de la pérdida de contacto entre las palabras y su origen.

Los grupos técnicos son los formados gracias a la información técnica que permite concluir con certeza cuáles voces son de una misma familia y cuáles no. Los grupos populares son los que cada generación, y aun cada individuo, se forma espontáneamente, gracias a la analogía de significaciones que halla en voces más o menos parecidas.

b7. *Divergencia y convergencia*. Estos dos grupos, el técnico y el popular, no coinciden ni pueden coincidir. Dos causas los separan: la *divergencia* y la *convergencia*.

- Por *divergencia*, voces de un mismo grupo lingüístico, y aún a veces una misma voz, dividida por sus varios aspectos, van a dar a diversos grupos populares. Formando parte del habla popular, los hablantes no distinguen su relación etimológica.

El siguiente es un extenso ejemplo. Es difícil que percibamos una relación entre las palabras **palanca** y **falange** aunque sean prácticamente la misma. Φάλαγξ, -αγος es en griego *rodillo, cuerpo del ejército*. En español **falange** es cada uno de los huesos que componen los dedos, así como un cuerpo de tropas numeroso. A través de una evolución consonántica, **palanca** procede, lo mismo que falange, del griego φάλαγος. Consultemos las definiciones. Palanca significa para nosotros una barra inflexible que se apoya y gira sobre un punto para transmitir la fuerza aplicada a uno de sus extremos.

A pesar de tener un origen etimológico idéntico y de ser la misma palabra, sólo que con variantes fonéticas; el único punto en el que ambas palabras coinciden semánticamente es en el hecho de girar, en un movimiento de rotación; pero ni así las relacionamos completamente, pues las ha separado demasiado la *divergencia*.

Otros ejemplos pueden ser los grupos siguientes:

Rubio-rubéola-rubí-rubicundo-rúbrica (de *ruber, rubra, rubrum*: rojo)

Pancarta-panorama-panteón-panacea (de *πάς, πάσα, πᾶν*. todo)

Agonía-antagonista-protagonista (de *ἀγών, -ῶνος*. contendiente)

- Por *convergencia*, palabras de diversos grupos lingüísticos coinciden en el mismo grupo popular, e incluso en ocasiones se funden en la misma palabra.

Ejemplos. Es frecuente que el hablante común relacione palabras que suenan parecidas y que se tocan en su significación. Se considera que **disecar** y **secar** tienen relación etimológica porque visual y fonéticamente son muy similares, pero ambas palabras tienen un origen diferente. Este fenómeno también es llamado *equivoco etimológico*.

Secar y **disecar** suenan parecido, pero no es lo mismo hablar de un animal **disecado** (aunque se confunda su significado: cortado para su estudio) que de uno **seco**. **Disecar** proviene del verbo latino *(di) secare*, que significa cortar, y no tiene que ver con *siccus* (**seco**) que tiene su origen en el verbo *siccare*, que significa **secar**.

Curiosamente los lingüistas incurren también en esta asociación errónea. La escuela etimológica antigua y hasta principios del siglo pasado estuvo viciada por este "engaño". Aquellos lingüistas reunían etimológicamente palabras que, aunque tenían apenas una mínima relación de sentido, se parecían por su estructura fonética. Este procedimiento es peligroso, pues llega a modificar

gravemente los significados de las palabras. Ello se debe a que, como ya vimos antes, voces emparentadas pueden significar cosas contrarias, y voces diametralmente opuestas pueden concurrir a un sentido análogo. Por esto, la lingüística moderna toma como guía para su criterio la fonética, estableciendo de esa manera la identidad o diversidad de dos vocablos o grupos; no obstante, de vez en cuando se sigue tropezando con el antiguo error.

b8. *Automatismo ideológico*. Recurriendo de nuevo a una relación entre Psicología y Lingüística, podemos decir que el paso del sentido etimológico al práctico sigue un procedimiento parecido al del *automatismo psicológico*, mediante el que la voluntad ejecuta acciones que a fuerza de repetirse se le han hecho habituales: sin gasto de energía, de manera inconsciente y automática, al solo impulso de las representaciones que coinciden con frecuencia con ellas.

Análogamente pudiera formularse de este modo el *automatismo ideológico*, contra el cual puede obrar el uso reflejo, artístico y estudiado del lenguaje: *El entendimiento descubre el sentido de los signos que a fuerza de repetir se le hacen habituales: sin gasto de energía, automática y directamente, al solo impulso de la sensación verbal correspondiente.*

Consecuencia: En el desarrollo espontáneo del lenguaje es muy poco eficaz la acción que liga las palabras a su origen y éstas, por consiguiente, pueden alterar y desenvolver indefinidamente sus significados.

Es probable que a esto se deba la actitud ambivalente que muestra Borges hacia la **etimología**. Primero la elogia: *Escasas disciplinas habrá de mayor interés que la etimología; ello se debe a las imprevisibles transformaciones del sentido primitivo de las palabras a través del tiempo*⁵⁴. Pero, de inmediato, la menosprecia: *Dadas tales transformaciones, que pueden lindar con lo paradójico,*

⁵⁴ * cf. "Sobre los clásicos", breve ensayo en *Otras inquisiciones* (Buenos Aires: Emecè eds., 1960), p. 259.

de nada o de muy poco nos servirá para la aclaración de un concepto el origen de una palabra. Saber que **cálculo**, en latín, quiere decir piedrita... no nos permite dominar los secretos del álgebra . Y dice lo mismo de **clásico**, derivado de *classis*, flota que luego tomaría el sentido de orden (Recordemos de paso, la formación análoga de *ship-shape*)⁵⁵.

⁵⁵ * *ibidem*.

Capítulo XIII: INFLUENCIA SOCIAL

Se ha visto ya cómo un individuo tiene, como hablante de una lengua, la posibilidad de cambiar el sentido de las palabras e incluso de formar nuevas voces. Sin embargo, estas modificaciones e innovaciones, en la mayoría de los casos, son de carácter particular solamente. Para que dejen de ser individuales requieren arraigarse en alguno de los grupos sociales a los que el individuo pertenece, ampliando de esta manera su círculo de influencia y de uso. Sólo así puede entrar a la lengua general una variante particular.

La aportación que un individuo hace a su lengua es importante puesto que los lenguajes particulares cambian y crecen gracias a las aportaciones de sus hablantes; y la lengua general se alimenta de los lenguajes particulares o de grupo.

a) Propagación en un grupo

1. Grupo social. Actualmente, las sociedades no son grupos homogéneos, sino una reunión de diversas agrupaciones sociales. Del mismo modo, la lengua no es uniforme, sino un aglomerado de hablas particulares correspondientes a cada una de las agrupaciones sociales que forman parte de una sociedad. Ejemplos: Dentro de una lengua hay términos y expresiones comunes a todos los que la hablan, pero éstos son en realidad muy pocos comparados con el gran número de palabras que no se usan de manera general, sino que son particulares de alguno de los grupos sociales.

Grupo social es la división o clase de individuos que, dentro de la sociedad, se relacionan de una manera especial y que, por tanto, tienen ideas e intereses

peculiares. Son grupos sociales, pues, los oficios y gremios, como agricultores, panaderos, mecánicos, camioneros...; pero también lo son las porciones de la sociedad cuyos miembros tienen una comunicación especial: niños, mujeres, estudiantes, militares, literatos, cómicos, deportistas, vagos, etc. Cada uno de estos grupos, además del lenguaje general, tiene una terminología propia y especial para designar las acciones y objetos que forman parte de ese grupo particular.

2. Voces necesarias en un grupo. Estos términos se forman sea por *innovación*, por *transplante* o *calco* de una voz extranjera, por *metáfora*, etc.; sea por una designación vaga y general que se va estrechando y amoldando al objeto que designa y acaba por soldarse con él, formando una expresión propia, precisa e inconfundible.

Es por esto que en los lenguajes particulares abundan los términos especializados, e incluso ocurre a veces que un término general se especializa en cosas muy diversas según el oficio (y su lenguaje) en el que se aplique. Ejemplo: **Operación** es algo muy distinto para un cirujano, para un militar, para un banquero, para un comerciante o para un algebrista, pues cada uno le ha dado a la misma palabra un sentido diferente. Este tipo de términos nacen a partir de la necesidad de un nombre específico para un instrumento, labor o procedimiento frecuente en un oficio.

Los nuevos nombres son transmitidos por el uso y difusión de los veteranos a los aprendices del oficio, y de éstos, cuando dejan de serlo, a los más novatos. En su origen, la terminología de un oficio o de un gremio suele ser común a toda una nación e incluso a varias de ellas, pero las añadiduras e innovaciones posteriores varían mucho de un lugar a otro. Es así que en un lenguaje particular se presenta el mismo fenómeno que en la lengua general: hay términos que son claros para todos los miembros del gremio o los practicantes de un oficio, y otros términos peculiares para cada parte de dicho gremio u oficio.

Véase como ejemplo algunos términos necesarios en el lenguaje de los impresores: **interlinear, espaciador, tirar, distribuir, plegar; plancha, tipo, regletas; prueba, viñeta, domi** (etim. prob. *domus*; "modelo casero" o del inglés *dummy*, "muñeco"), **linotipo, lingotes**, etc.. Muchas de estas palabras son conocidas por todos los que forman parte del oficio, pero otras serán más familiares para aquellos que realicen específicamente la labor o el procedimiento que la palabra designa.

3. Expresiones humorísticas. Otro tipo de locuciones particulares son aquellas humorísticas que se dan en el trato íntimo con amigos que con ingenio y certeza dan a los objetos comunes nombres más gráficos que los usuales. Los amigos celebran el acierto lingüístico y sin darse cuenta, contribuyen a que, dentro de su grupo, el nombre humorístico sustituya al propio.

Este tipo de voces no se difunden como el lenguaje científico, por citar un caso, en programas y textos; sino que nacen, brillan y mueren dentro de su mismo grupo. Es este el motivo por el que las voces humorísticas no son permanentes, y por el mismo motivo, su restringida difusión, es que son propias de grupos o ambientes específicos, variando de lugar en lugar y de época en época.

No obstante, en ocasiones, por diversas circunstancias, estos términos se perpetúan y logran rebasar límites espaciales y temporales. Es así que se han generalizado, en el lenguaje de los impresores, términos como **sangrar, empastelar, bigote**, etc. que tuvieron su origen en expresiones de tipo ocurrente y humorístico.

4.- Cómo se forma el lenguaje de un grupo. Por lo antes dicho es fácil comprender por qué se forma y se amplía el lenguaje de los grupos. Consideremos ahora cómo se va formando el lenguaje grupal.

Algunas expresiones, las más necesarias, se transmiten por autoridad; otras por el uso cotidiano y por la tendencia a uniformar lo que resulta útil para una actividad común.

Es muy frecuente que los términos de grupo sean vagos o, incluso, inadecuados, pero los miembros de un mismo gremio se entienden perfectamente, aun con expresiones incompletas que para alguien que no conoce el oficio o no es parte del grupo resultan oscuras y hasta incomprensibles.

Ejemplos: Continuando con el mismo oficio, un impresor habla de **componer, sangrar o interlinear** con la seguridad de que la gente que trabaja con él va a comprender a lo que se refiere; en cambio, con alguien ajeno a su oficio tendrá que remitirse a una explicación de cada término, casi como lo haría en el caso de un novato.

Meillet⁵⁶ observa que, mientras la lengua general tiende a la claridad, la de los gremios tiende al misterio. Esta característica es motivo de orgullo entre sus miembros pues resalta la solidaridad de su círculo. Esta tendencia degenera en ciertas clases hasta el punto de dar origen a verdaderas jergas; esto ocurre especialmente en lenguajes como el de los ladrones y criminales. Lo que en algún tiempo se llamó *germania* < "hermandad" de ladrones.

b) *Tránsito a la lengua general*

1. Complicaciones de este asunto.

Con lo visto es sencillo observar que los cambios semánticos se propagan sin problema en el habla de los grupos particulares; lo difícil es descubrir y entender cómo estos cambios semánticos llegan a ser parte del habla general.

⁵⁶ * cf. *L'Année Sociologique*, 1905-06, p. 16

Dicha dificultad reside en la diversidad de los grupos o conglomerados sociales y de las actividades de cada uno de ellos, así como de la complejidad de las interrelaciones de un grupo con otro. Todos estos factores imposibilitan la elaboración de reglas de los patrones de conducta de unos grupos sobre otros, lingüísticamente hablando, y de éstos sobre la lengua general.

Cada individuo que habla una lengua influye en ella aunque sea de manera imperceptible. Esto es un problema para la lingüística, que, como ciencia, tiende a lo general. Pero al buscar esta generalización se puede llegar a perder contacto con la realidad, pues se intentan establecer moldes rígidos que dejan sin explicar muchos fenómenos de la lengua. Sin embargo, no es posible analizar la influencia que cada individuo ha tenido en el desarrollo de la lengua, pero se debe optar por analizar la influencia de cada una de las porciones sociales que la hablan. Puesto que es una labor amplia y exhaustiva la de determinar la influencia que cada grupo ha tenido en la lengua, se darán sólo pautas para ver cómo es posible que, de diversos modos, se generalicen las expresiones particulares de los grupos.

2. Influencia del relieve social.

Se habla de relieve social al mencionar actividades de las clases sociales que ejercen algún tipo de influencia sobre la multitud y que, por lo mismo, contribuyen de manera directa en el lenguaje general.

- *Vocabulario eclesiástico y jurídico*

En tiempos pasados, la presencia de los sacerdotes y los legisladores en la vida cotidiana era de gran importancia. En la Colonia, por ejemplo, las escuelas estuvieron en manos de sacerdotes. La cultura se propagó a través de ellos. Una de sus labores era enseñar al pueblo y es innegable que la enseñanza humana está íntimamente ligada a las palabras. Así los sacerdotes y sus auxiliares enseñaban a la par que los dogmas, las verdades, los principios y los ritos

religiosos, el vocabulario eclesiástico. Éste, al reflejar una importante actividad humana, la fe, influía en el lenguaje cotidiano.

Ejemplos. En tono serio se habla de "cumplir *religiosamente* las promesas", "portarse como *Dios* manda", "pasar *el noviciado* de una actividad o empleo", "ser el médico *un sacerdote* de la ciencia". En sentido familiar y jocoso se habla de los lecheros que "*bautizan* la leche". Incluso, a hacer desorden en una aglomeración se le llama en México "*decir misa* de doce". Además, como el óleo o "*sagrado crisma*" se unta en la cabeza del que se confirma, a romperle la cabeza a alguien se le dice "romperle la *crisma*"

Por su parte, las leyes y los decretos, como ordenadores de las actividades y relaciones, determinan el sentido de ciertas voces o recurren a nuevas expresiones. Muchas de ellas se hacen de uso general. Prueba de esto es que el vocabulario elaborado por los jurisconsultos romanos se ha extendido por todo el mundo porque buena parte del caudal del léxico jurídico de las lenguas romances, e incluso germánicas, tiene su origen en los códigos del derecho romano, base de todas las legislaciones modernas.

Ejemplos: Las palabras **ley, sociedad, familia, servidumbre, contrato, predominio** tuvieron su origen en el vocabulario del derecho romano. Igualmente, son romanos otros términos poco usuales como **manumisión, plusvalía, amortización, pignoración** y muchos otros. En la actualidad ambas esferas, religiosa y jurídica, se relacionan cuando se pretende que la **ley** sea **compasiva** (esto es que tenga *virtudes*).

- La escuela y los medios de comunicación

La escuela y los medios de comunicación (prensa, radio, televisión) son en las sociedades actuales poderosos agentes en la propagación de vocabularios especializados.

A diferencia de otros grupos, los maestros y los comunicadores no propagan solamente los términos de su gremio, sino los de todos los grupos y los contagian, por su prestigio, a la multitud. Es por esta razón que dichos sectores de la sociedad ocupan un lugar excepcional, que debería utilizarse con mayor responsabilidad en el mecanismo de transmisión del movimiento lingüístico. Así, por ejemplo, los maestros suelen hablar de “técnicas *didácticas*”, de “actitudes *propedeúicas*”. Y los comunicadores tratan de “niveles de *audiencia*” y de “*cobertura* de los medios”.

Análogo papel desempeñan los escritores que difunden los conocimientos de una ciencia o arte. Son maestros porque enseñan, pero enseñan en mil sitios a la vez porque se reparten por doquier en las páginas de sus libros. Aunque debemos aclarar que la difusión cultural a través de un libro está hoy alarmantemente atenuada por la televisión.

La acción combinada de maestros y comunicadores tiende a unificar el lenguaje de los individuos y contribuye considerablemente a la riqueza del lenguaje general.

Nótese la influencia, en los guiones televisivos de México, de la formación hispana del libretista al encontrar un excesivo número de madrileñismos y de pochismos, mismos que denotan el origen geográfico. Se dirá *acera* por *banqueta*; los **alimentos** por la comida, por citar sólo un par de ejemplos.

3. Influencia del interés: Asuntos de interés general.

No sólo a través del relieve social difunden y generalizan los grupos sus terminologías, también lo hacen excitando el interés de los oyentes y los hablantes. De acuerdo con esto, se puede dividir los círculos sociales en dos grandes grupos: aquellos que despiertan el interés general y aquellos que no lo hacen. Estos últimos casi no aportan elementos al habla general, mientras que los

primeros colaboran notablemente, en este sentido, en el enriquecimiento de la lengua.

Piénsese en los temas que son tratados en reuniones y conversaciones, formales o informales, así como en los medios de comunicación; a menos de que se trate de un ciclo dedicado al tema, casi nunca se hablaría de sastrería y zapatería, sino más bien se hablará de asuntos de comercio, economía, política, espectáculos, literatura...temas que llaman la atención de toda la sociedad o de una notable mayoría. Su vocabulario se hace habitual y frecuente y los términos formados en esos círculos tienen fácil acceso al caudal general del idioma.

En la Edad Media, la cacería fue un pasatiempo muy apreciado y practicado. De su importancia en aquel tiempo, la lengua se enriqueció con términos referentes a esta afición: **atrapar, despistar, encarnizado, señuelo** y otras voces similares.

De igual modo la política, los deportes, el cine, la televisión o el teatro son temas que reiteradamente son materia de animadas conversaciones y por esto son fuente de enriquecimiento para la lengua. Tomadas de la política palabras como **candidato, campaña, voto, proselitismo, consigna, ideario (político)** y su ámbito. De la economía surgen **inflación, salario, sindicato, bursátil, intereses bancarios, porcentajes, crédito**, etc.

El teatro, en su época de esplendor, contribuyó con un amplísimo vocabulario que, aun ahora, sigue presente en el habla cotidiana.

A continuación algunas de las muchas voces tomadas del teatro europeo. **Farsa y farsante** surgen a partir de *comedia* y *comediante* como un subgénero de la representación teatral y cómica, y de su actor. Presentes en el habla general, conservan su origen escénico (y se amplían con nuevos sentidos). Así, el adjetivo **fársico** nos sirve para atenuar el sentido negativo de **farsante**, esto por el

matiz peyorativo de dicho adjetivo.

Disfraz y **entremés** son también palabras que provienen de la labor de los cómicos y que están dentro del lenguaje general. **Tenorio** y **Tartufo**, son nombres de personajes de comedia. Lo mismo una **Celestina**, un **Otelo**, un **Lazarillo**, un **Quijote**, son nombres que nos revelan al teatro y sus escenarios. Menos comunes son un **Dante** o una **Beatriz**, un **Cuasimodo** y una **Esmeralda**.

En la comedia popular italiana, introducida en Francia a principios del siglo XVII, había un personaje vestido de manera entonces extraña; el personaje se llamaba **Pantalón** y su ropa, hoy tan conocida y usada, ha inmortalizado su nombre.

Orquesta viene del griego ορχήστρα, que designaba la parte del teatro destinada al **coro**. Cabe aclarar que antiguamente coro (χορός) era un grupo de danza; actualmente es un grupo vocal. Conservada actualmente, ha ampliado su sentido, pues además de ser, en el teatro, el espacio destinado a los músicos; es el conjunto de instrumentistas que interpretan una obra musical.

Además son comunes frases hechas que, tomadas del lenguaje de los teatros, todavía se escuchan por ahí: "Hacer algo tras **bambalinas**"; "caer el telón", "manejar la **tramoya**" (esto es, preparar el terreno), etc.

4. Grupos universales.

Los grupos que tienen mayores posibilidades de difundir su vocabulario son aquellos de los que necesariamente forman parte todos o casi todos los miembros de la sociedad.

- *Los niños*

Muestra de estos grupos es el de los niños. Éstos tienen una terminología especial en sus juegos, su actividad principal. Dicha terminología es la misma entre las distintas clases sociales, y es común también a diversas poblaciones. Ejemplos: el juego del "avión", el de las "canicas" son conocidos en muchos países.

La uniformidad en el lenguaje infantil es la base y el principio de futuros cambios semánticos.

Se analiza a continuación cómo una palabra puede perder antiguos sentidos que le eran propios. Al transmitirse de generación en generación, el lenguaje no pasa de los adultos a los niños con todo el bagaje de significaciones que posee. El niño identifica cada objeto con su nombre, pero no pregunta si ese mismo nombre designa otros objetos.

Entonces, en el niño las palabras tienen menos sentidos que en el adulto, y aunque es cierto que con el tiempo ese acervo de significados se va ampliando, muchas de las palabras son identificadas de tal manera por el niño que no admiten otros sentidos, por lo que las palabras van perdiendo poco a poco la amplitud de significaciones.

Cuando el niño crezca, y convertido en adulto, le toque en turno transmitir a la nueva generación el lenguaje, este tipo de palabras irán despojadas ya de viejas significaciones y enriquecidas con más acepciones. Ejemplo: La voz **gladiola** ha perdido una de sus significaciones, la de pequeña espada y ha prevalecido con el sentido de **flor**, llamada así precisamente por su semejanza con una espada.

- *Oficios generales*

En sociedades más sencillas que la nuestra, es común que todos sus miembros ejerzan uno o varios oficios que pudieran decirse generales. Ha habido pueblos en que todos, desde el jefe hasta el último vasallo, ejercitaban la agricultura o eran pastores nómadas, navegantes o guerreros.

En Roma no es extraño el caso de Cincinato, que se encontraba arando su campo cuando fue nombrado dictador. Por muchos siglos, aun los potentados romanos, cultivaron ellos mismos la tierra; por esto la base de la lengua latina, y de parte de las lenguas romances, es el lenguaje de un grupo de agricultores.

5. Grupos aislados.

Ya se vio que es a través del relieve social y del interés de cada palabra, como el vocabulario de un grupo llega a formar parte del lenguaje general. Aparte de estas causas, es muy difícil que una palabra logre salir de su esfera restringida de uso; sin embargo, hay una manera más para conseguirlo.

Esto se lleva a cabo cuando uno de los miembros de esos grupos aislados utiliza su lenguaje casero (o de oficio) como si fuera comprendido por cualquiera. Procediendo así, logra que los términos técnicos, y en ocasiones también los humorísticos, floten aquí y allá, fuera del centro que los vio nacer, por translación de un ambiente a otro.

A partir de este hecho surge la posibilidad de que poco a poco lleguen a otro grupo y entren en él, sobre todo si el grupo al que entran es uno de esos que por su excepcional posición (cf. *supra*: los tribunales y la iglesia, en siglos pasados; la escuela y los medios de comunicación, actualmente) tienen fácil

acceso a la lengua general. Quien introduce de ese modo voces a la lengua, bien puede ser un niño en la escuela o un autor en una de sus obras, y así puede hacerse corriente una expresión de oscuro nacimiento.

¿Quién creyera, por ejemplo, que la palabra **hígado** tiene su origen en el gremio de los cocineros? En efecto, **hígado** viene de la palabra latina *ficatum* (fícatu < fígado < hígado). *Ficatum* significaba en latín "preparado con **higos** (lat. *ficus*). ¿Cómo llega a significar no sólo en español sino en todas las lenguas romances, algo tan alejando de su primitiva significación, como lo es uno de los órganos vitales del cuerpo humano? Veamos el proceso que siguió.

En el imperio romano estuvo de moda el plato de hígado (*iecur*) de ganso cebado, y para obtenerlo más exquisito, los cocineros solían cebarlo con higos (*ficus*). Este platillo se llamó *iecur ficatum*. Ocurrió entonces el fenómeno señalado antes (cf. cap. Otros procesos psicológicos) por el que prevalece el adjetivo y se suprime el sustantivo. Difundida la voz *ficatum* dio en italiano *fégato*; en francés *foie*; en provenzal *fetge*; en portugués *figado* y en español **hígado**. Siguiendo este camino, un término de cocina suplantó por completo al sustantivo latino *iecur* que designaba al ahora llamado **hígado**.

6. La escala social.

En resumen, hay oficios y grupos que están en lo más alto de la escala social. Éstos son, entre otros, los gobernantes, los legisladores, los intelectuales; hay otros que están en la parte media de la escala, entre ellos los comerciantes, los agricultores, los gremios de artes y oficios. Y finalmente, los que ocupan el lugar inferior, lingüísticamente hablando: cargadores, obreros; malhechores y viciosos. Pero, además de éstos, hay grupos heterogéneos que se forman con miembros de los tres niveles debido a que comparten un interés común.

Como ejemplos podemos citar las asociaciones de tipo social o religioso y las agrupaciones de aficionados a los deportes. De éstos últimos, gran parte de su vocabulario está ya disuelta en el habla general, y no es difícil hacer lo mismo con lo que aún les es particular.

Retomando la división de los grupos por niveles, es mucho más fácil la integración y extensión de palabras pertenecientes al nivel más alto. Cuántos términos médicos hay en el habla general. Sólo de origen griego y con **a** inicial son más de 30 de los comunes, sin contar sus derivados: **afónico**, **agonía**, **anestésico**, **anatomía**, **anemia**, **antídoto**, **antiséptico**, **aorta**, **apático**, **apoplejía**, **árnica**, **arsénico**, **arteria**, **artritis**, **asfixia**, **asma**, **astigmatismo**, **atrofia**, por citar algunos.

La corriente del lenguaje sigue la ley de la gravedad, de arriba abajo, lo que no es sino un caso particular de la general influencia que ejercen la ciencia, el poder y la riqueza sobre la escasez, la debilidad y la ignorancia.

7. Flujo y reflujo de los lenguajes particulares y la lengua general.

Se ha visto cómo surgen de los labios de un individuo nuevas expresiones, cómo se propagan en el ámbito en el que se desenvuelve y cómo pasan a la lengua general.

Ocurre también que, procedentes del habla general, llegan muchos términos al habla particular. A partir de esto, es posible el constante flujo y reflujo de palabras de un tipo de lenguaje a otro. Un término común, habiendo sido modificado en un grupo, puede volver a la lengua general dotado con un nuevo sentido. Así muchos términos técnicos, ya difundidos hoy, como el verbo **segar**, eran voces de sentido general en latín: *secare* era simplemente **cortar**.

De una agrupación a otra hay también una continua comunicación de términos. Un mismo individuo posee el lenguaje de diversos círculos, y una misma palabra recibe diversas significaciones en grupos diversos.

Se añaden tres ejemplos: Tal es caso de la ya citada palabra **operación**, que significa algo distinto según el ámbito en el que se ocupe. Lo mismo ocurre con la palabra **violación** que es diferente para un basquetbolista que para un legislador o para un individuo de raza negra; la distinción radica en que, aunque todas son violaciones a una regla, ley o derecho (respectivamente) su contexto es muy variado. La palabra **plagio**, aunque conserva su significado de robo, designa algo diferente si se habla de secuestro o de robo *literario*.

A pesar de lo indescifrable que resulta determinar los modos en los que una palabra ha perdido y ha adquirido diversos sentidos, no dejan por esto de estar vigentes los principios que rigen todos estos múltiples cambios llevados a cabo en el alma de las palabras. Igual que, al llenar un vaso con el agua de una laguna, no podríamos distinguir cuáles de sus gotas provienen del río y cuáles del afluente de la laguna a pesar de conocer los posibles orígenes; del mismo modo se complica reconocer de dónde surgen y por qué llegan a ser parte de la lengua todas y cada una de las voces que la componen.

Baste, pues, conocer las leyes que en nuestro espíritu producen las ramificaciones de los sentidos de las palabras y las leyes de la sociedad humana que las adopta y las perpetúa.

8. Leyes sociales.

Estas leyes sociales son la ley de *relieve social* y la ley de *interés* analizadas en apartados anteriores (cf., supra 2 y 3).

Todo pueblo refleja en su lengua lo que sus antepasados le han legado y a lo que él se ha aficionado. Por su lengua, podemos conocer la nobleza del origen de un pueblo, la grandeza de su historia y el grado de cultura al que ha llegado o que logró en su época de esplendor.

El lenguaje, como fiel depositario de la historia de los pueblos, es el que revela, a quien sabe consultarlo, las pacíficas aficiones agrícolas de un pueblo; las aventureras empresas marítimas de otro; las blandas diversiones de éste, las vigorosas ocupaciones de ése o el sentido comercial de aquél. Es muy común encontrar en las obras de escritores españoles alusiones al **linaje**, a la **nobleza** e incluso el **imperio**; reflejo de su carácter conquistador.

Aunque bien es cierto, como afirma Restrepo, que por el bien o el mal hablar calificamos la educación de un individuo; también lo es el hecho de que en algunos países, como en México, no sólo las personas de buena educación hablan elegantemente, sino que la corrección del habla de un individuo se adecua al momento y circunstancias en las que se encuentre.

En la actualidad el estilo literario tiende a ser más creativo que aristocrático. Citemos como ejemplos a Borges, Monsiváis y Monterroso, entre otros. Esta tendencia actual la encierra el genio de Borges en esta cuarteta:

*Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Ítaca
verde y humilde. El arte es esa Ítaca
de verde eternidad, no de prodigios.⁵⁷*

9. Doble corriente de un idioma culto.

Como conclusión se advierte que, para hacerse general, un término no necesita propagarse por todos los grupos de la sociedad, basta que se haga

⁵⁷ * cf., "Arte poética" en *El hacedor*, 1960

ordinario entre los eruditos o entre el pueblo. Porque toda lengua culta se alimenta de dos fuentes muy distintas: la popular y la erudita; una y otra corren por un mismo cauce, se confunden en parte, en parte se distinguen.

La erudita se alimenta de los libros, la popular de las tradiciones orales; aquélla es pulida, ésta espontánea; aquélla es más rica en voces de artes y ciencias, ésta en voces de oficios. La serie de diferencias puede ampliarse todavía más, pues aquélla es reflexiva, ésta pintoresca; aquélla aquilata conceptos; ésta encierra la magia para describir, con palabras propias, la naturaleza, las ocupaciones domésticas, las propiedades de los animales y la vida y las pasiones del hombre. Una no puede existir sin la otra porque la popular logra, gracias a la erudita, elevarse al conocimiento de verdades superiores y la erudita se refresca y vigoriza, al recurrir a la popular, enriqueciendo su caudal.

Cada una, a su vez, adolece de defectos. La erudita se deja influir por ásperas voces extranjeras, la popular por groseros términos de la plebe; la erudita perturba las leyes fonéticas, cuando usa extranjerismos; la popular confunde y desfigura las palabras. La erudita puede aprender de la popular cuál es el carácter de la lengua para amoldar a él sus innovaciones; la popular debe aprender de la erudita la significación propia de las palabras y las leyes de la gramática. Una y otra deben moderarse mutuamente para lograr una lengua balanceada que no llegue al extremo de ser tan "culta" que no la entiendan sus hablantes, ni al extremo de ser tan popular que carezca de formas cultas que la embellezcan.

Los grandes escritores, en todas las épocas, se elevaron a las más altas regiones del espíritu, pero no perdieron el íntimo contacto con el pueblo; por eso pudieron expresar altos conceptos en llanas palabras y aunar al lenguaje popular la más culta y elegante forma de sus escritos. Virgilio y Ovidio entre los antiguos, Borges y García Lorca entre los contemporáneos, son palpable muestra de lo anterior. Pues, ¿qué hay más claro para un latinista que el célebre hexámetro

Ovidiano: *Cum subit illius tristissima noctis imago*,⁵⁸ que muestra la elevada claridad de un artista del lenguaje?

Mas no sólo los escritores, sino cualquier hablante de una lengua tiene ante sí la oportunidad de conocer la amplitud y diversidad de los matices disponibles para dar así a cada cosa su nombre, para desenvolverse en cada ámbito de su vida dotado con una poderosa arma que, desde sus labios, exprese sus pensamientos y emociones con las palabras adecuadas a sus propósitos y que lo ponga en ventajoso contacto al permitirle comunicarse con el mundo que lo rodea.

⁵⁸ *cf.*, I, 3, 1

Sección tercera

*La huella de la cultura clásica,
presencia viva en el español*

La difícil sencillez de la divulgación: un maestro ante sus alumnos

En México, en estos tiempos, el área de las humanidades es un campo que ha sido relegado ante tantos profesionales de la economía y de la comunicación, por citar sólo algunos sectores de mayor preponderancia en nuestra sociedad.

Son sin duda pocos los que se inclinan hacia este campo tan fértil pero tan poco labrado del estudio del humanismo y sus ramas afines. Las letras clásicas son la parcela menos visible de ellas. Y es, a su vez, minúsculo el número de quienes dentro de esta parcela, se dedican con gusto y por vocación, no por necesidad, a la enseñanza de las etimologías.

Fruto de la pluma de uno de esos escasos clasicistas preocupados por hacer accesible y ameno el aprendizaje de la Etimología, son tres textos que conjuntan teoría etimológica y semántica, expuesta con un estilo claro y sencillo, ejemplificaciones cotidianas y a veces humorísticas, y deferencia por los profesores, pero principalmente por los estudiantes del nivel bachillerato.

Investigador y maestro desde hace muchos años, el Dr. Tarsicio Herrera ha contribuido a la formación de generaciones de jóvenes preparatorianos a través de sus clases y de sus libros de texto.

Etimología grecolatina del español (1a. ed. 1971), escrito en coautoría con el Dr. Julio Pimentel Álvarez, es un libro que ha sido aprobado como guía para profesores y alumnos del curso de Etimología en el bachillerato. Sus páginas contienen desarrollados los temas del programa oficial vigente, expuestos en estilo claro y didáctico, apoyados con ejemplos y vocabularios adecuados a cada

capítulo. Los ejercicios propuestos para cada unidad, impresos en volumen aparte (*Etimología general y etimología médica. Cuaderno de trabajo*, 1a. ed. 1973), cumplen con el objetivo de llevar a la práctica el conocimiento teórico, reforzándolo.

Método de latín en frases célebres de ciencias y letras (1a. ed. 1975) está diseñado para la clase de Latín en el tercer año de preparatoria (también puede ser útil en la facultad) pero incluso sirve de texto auxiliar al profesor de Etimología para añadir interés cultural y léxico a la clase. Las lecciones de este texto presentan en la *Nota gramatical* los temas de la gramática y sintaxis latinas, seguidas de *Ejercicios*, principalmente de traducción que se apoyan en *Lecturas y Anécdotas* con temas muy diversos que demuestran la importancia y pervivencia de la cultura clásica en la actualidad. Cada lección finaliza con un *Documento*, selección de textos latinos, de autores clásicos y de etapas posteriores, en los que se disfruta la producción literaria en la lengua de la Roma eterna.

La doble perspicacia etimológica (1a. ed. 1994) es un texto dirigido primordialmente a los estudiantes del 2o. año del bachillerato. El contenido de la obra dota de los "lentes de doble aumento", nombre que el autor da al latín y al griego, para que página a página descubra nuevos matices en las palabras y expresiones de uso común.

Destacan temas como los equívocos etimológicos, los parónimos, la evolución semántica y los sentidos translaticios de las palabras en este recorrido hacia el gratificante encuentro con un desconocido sentido de lo que hablamos. Avanzando en la lectura, nos deleita el sorpresivo paisaje del lenguaje metafórico que da paso a una revisión del léxico grecolatino de los modernistas mexicanos. El viaje continúa conociendo el influjo y la supervivencia del latín en las lenguas modernas, enriqueciendo el aprendizaje con datos curiosos e interesantes; el paseo concluye asistiendo a una recreación histórica, imaginaria pero ilustrativa, de la "pacífica invasión del latín en España", apartado que simplifica la

citados e incluso han dado forma a libros como *La mitología en la vida cotidiana* de Assela Alamillo (Madrid: Acento editorial, 1997), que facilitan la búsqueda de auxiliares didácticos.

Conclusiones

La convivencia con jóvenes adolescentes en un salón de clases para impartir una materia con mala reputación, no es labor sencilla. Es por esto que se vuelve indispensable encontrar técnicas para atrapar la atención del alumno, para despertar su curiosidad y su deseo de preguntar y conocer más. Una de éstas técnicas pudiera ser la de extraer de las etimologías el vocabulario que cumpla con los objetivos del programa y que sea de utilidad y de comprobable beneficio para la vida escolar y extraescolar de un preparatoriano.

Ciertamente resulta una labor titánica corregir errores de generaciones pasadas, pero también es reconfortante saber que lo que se rectifique ahora redundará en los hablantes del futuro.

Como profesionistas estudiosos del español a través de sus componentes grecolatinos (no sólo etimológicos sino culturales y artísticos), los egresados de la licenciatura en Letras Clásicas tienen la invaluable posibilidad de conocer y difundir, por los medios y técnicas más adecuados, el estudio del español para que, con un interés genuino en lo que va descubriendo, el estudiante rescate su capacidad de comunicarse.

Es necesaria una reflexión acerca de la influencia de la cultura clásica en nuestro entorno y acerca de la responsabilidad que como filólogos tenemos de cumplir con el objetivo de una enseñanza esmerada de la etimología grecolatina a nivel bachillerato, para de ese modo dejar un panorama claro y un grato recuerdo de nuestras Letras Clásicas.

Apéndice
Metáforas anatómicas

Conclusiones

La convivencia con jóvenes adolescentes en un salón de clases para impartir una materia con mala reputación, no es labor sencilla. Es por esto que se vuelve indispensable encontrar técnicas para atrapar la atención del alumno, para despertar su curiosidad y su deseo de preguntar y conocer más. Una de éstas técnicas pudiera ser la de extraer de las etimologías el vocabulario que cumpla con los objetivos del programa y que sea de utilidad y de comprobable beneficio para la vida escolar y extraescolar de un preparatoriano.

Ciertamente resulta una labor titánica corregir errores de generaciones pasadas, pero también es reconfortante saber que lo que se rectifique ahora redundará en los hablantes del futuro.

Como profesionistas estudiosos del español a través de sus componentes grecolatinos (no sólo etimológicos sino culturales y artísticos), los egresados de la licenciatura en Letras Clásicas tienen la invaluable posibilidad de conocer y difundir, por los medios y técnicas más adecuados, el estudio del español para que, con un interés genuino en lo que va descubriendo, el estudiante rescate su capacidad de comunicarse.

Es necesaria una reflexión acerca de la influencia de la cultura clásica en nuestro entorno y acerca de la responsabilidad que como filólogos tenemos de cumplir con el objetivo de una enseñanza esmerada de la etimología grecolatina a nivel bachillerato, para de ese modo dejar un panorama claro y un grato recuerdo de nuestras Letras Clásicas.

b) función auditiva (expresiones)

Ser (o estar) de **oreja**: espía

Expresiones o frases hechas

-Ganarse **oreja** y rabo : (por antonomasia) triunfar

-Parar (la) **oreja** : poner atención

-Prestar **oídos** : poner atención

4. Nariz

lat. *nasus, nasi* ;

gr. *ῥίς, ῥινός*

a) forma exterior

Fosas **nasales**; **nariz** de elefante : n. grande; **nariz** de ratón : n. pequeña; **nariz** (perfil) griego : n. recta, etc.

Expresiones o frases hechas

-Meter la **nariz** en todo : entrometerse

5. Boca

lat. *os, oris; buc(c)a*

gr. *στομα, στόματος*

a) forma exterior: entrada o abertura

Boca de botella, de jarra, de recipiente en general; **boca** de horno, de calle, de puerto; **boca** de río, de cueva, del estómago; **bocamanga**

b) órgano digestivo

Bocadillo, bocanada, bocado

c) órgano de fonación (expresiones)

-Abrir o cerrar la **boca** : hablar o callar

Expresiones o frases hechas

- Boca** de oro : orador, cantante
- Hacerse agua la **boca** : antojarse algo
- Las cosas salen a pedir de **boca** : como uno quiere
- Nunca abrió la **boca**

6. **Bigotes** lat. *mystax, mystacis* gr. ———, ———

a) forma exterior

Bigote de pan, de leche; en impresión: adorno más grueso en la parte media que en los extremos

Expresiones o frases hechas:

- Ser (o estar) de no malos **bigotes** : ser bello, de buen porte

7. **Dientes** lat. *dens, dentis* gr. ὀδοῦς, ὀδόντος

a) forma exterior

Diente de león, de ajo, de maíz .

b) función (rasgar, cortar, morder, seccionar, etc.)

Diente de sierra, de peine

Expresiones o frases hechas:

- Hablar entre **dientes** : no ser claro o directo al hablar
- Hincar el **diente** : comer; criticar
- Ser de (o tener) buen **diente**: buen apetito
- Tener **colmillo** para algo : astucia, habilidad

8. **Lengua** lat. *lingua, linguae*; gr. γλῶσσα, γλώσσης

a) forma exterior (parte anatómica)

Lengüeta del zapato, de instrumentos musicales de viento; **lengua** de gato; **glotis (epiglotis)**, **glotón**, **deglutir**

b) función articular (idioma)

Deslenguado (lenguaraz), **lenguaje**; **glosa**, **glosario**, **desglosar**, **glosolalia**, músculo **hipogloso**, **poliglota**

Expresiones o frases hechas:

- Dominar varias **lenguas** : saber varios idiomas
- Ser **lengua** : intérprete (pueblos indígenas)
- Ser **lengua**: mentiroso, hablador (uso coloquial)
- Soltar la **lengua** : hablar en demasía

9. **Garganta** lat. *guttur, gutturis*; gr. φάρυγξ, φάρυγγος

a) forma física (parte estrecha)

Interna: **garganta** del carburador; **garganta** (cañada) de un río, de un valle estrecho (desfiladero)

Externa: **garganta** (cuello) de la botella, **cuello** de ganso: tubo alto de la mezcladora; **gargantilla**

Expresiones o frases hechas:

- Hacerse (o tener) un nudo en la **garganta**: emoción intensa
- Tener buena **garganta** (o privilegiada) : buena voz

10. **Corazón**

lat. *cor, cordis*

gr. καρδία, καρδιάς

a) forma exterior (aparente)

Figura de la baraja; símbolo del amor

b) parte central

Corazón de una ciudad, de manzana, de alcachofa

c) centro de afecto (asiento de la sensibilidad)

Acordar, concordia, cordial(idad), concordar

Expresiones o frases hechas:

- Hablar con el **corazón** en la mano : con sinceridad
- Hacer algo de **corazón** : con toda la voluntad
- No tener **corazón** para hacer algo (malo o injusto)
- (No) Tentarse el **corazón**
- Tener **corazón** de piedra
- Tener gran (o mucho) **corazón**

11. **Brazo**

lat. *bracchium, bracchii*

gr. βραχίων, βραχίονος

a) forma física (extensión de algo)

Brazos de la balanza, del sillón, de la silla, de mar, del candelero (parte que sostiene las luces); en lat. **brazos** (pinzas) del cangrejo, (rama) del árbol

b) palabras derivadas

Abrazo, bracero (cf. parónimo brasero), **braza** (medida), **brazada, brazal** (armadura), **brazalete**

Expresiones o frases hechas:

a) fuerza (para el trabajo), poder, resistencia

- A **brazo** partido

- Cruzarse de **brazos** : permanecer inmóvil frente a una situación

- No dar su **brazo** a torcer

b) asiento de sentimientos

- Recibir con los **brazos** abiertos : con hospitalidad

- Ser el **brazo** derecho : confianza y eficacia

- Tener entre los **brazos** : amor

12. Mano

lat. *manus, manus*

gr. χείρ, χειρός

(*manipulum, -i*)

a) forma física

Manecillas del reloj

b) instrumento accesible (fácil)

Mano de baraja, de metate, de pintura, de barniz (capa). En lat. y

gr. : tropa

c) palabras derivadas

Cirugía, cirujano, enquiridión, quirófano, quiromancia; manga, manija, maniobra, manipulación, manipulo (banda para oficiar la misa), **manivela, manojo, manopla, mantel** (*tellum*), **manual** (sust. y adj.), **manubrio, manufactura, manumisión**

Expresiones o frases hechas:

1) Calidad

- Darse una "**manita**" de gato : retocar el arreglo personal (uso

coloquial mexicano)

- De primera (o segunda) **mano** : acceso directo (o indirecto)
- **Mano** de obra

2) Posición

- A **mano** derecha (o izquierda) : ubicación
- Ir de **mano** en **mano** : de un lado a otro
- "Lo que hace la **mano** hace la tras"
- Un **mano** a **mano** : confrontación

3) Atribución de sentimientos

a) Positivos

- Conceder (pedir) la **mano** : compromiso matrimonial (como muestra de confianza; y en la antigüedad, de patria potestad)
- Dar a **manos** llenas . con abundancia
- Dar la **mano** a alguien : apoyo
- Estar a **mano** : condición de igualdad
- Estar a la **mano** : proximidad, disponibilidad
- Meter la(s) **mano(s)** al fuego : confianza absoluta en algo o en alguien

- Ponerse en las **manos** de alguien (v. Gr. Del médico)
- Ser la **mano** derecha de alguien : cf.. **brazo**
- "Tiené mucha **mano** izquierda" : astucia, diplomacia

b) Negativos

- Caer en **manos** de alguien
- Cargar la **mano** : abuso, exageración
- Encontrar con las **manos** en la masa : participación innegable
- Estar atado de **manos** : estar imposibilitado
- Llegar a las **manos** : hacer uso de la violencia física
- Ser (o tener las) **manos** largas : habilidad y falta de escrúpulos

- Traer algo entre **manos** : intención sospechosa, proyecto

13. **Muñeca** lat. *ima pars manus* gr. καρπός, καρπού

a) palabras derivadas

Carpó, metacarpó; muñequera, muñón

Expresiones o frases hechas:

- Barniz de **muñeca** (o) : mano de pintura

14. **Palma** lat. *palma manus* gr. άγοστός, άγοστοῦ

(nombre. Forma ancha y plana, extendida) Medida latina = 0.0739

a) palabras derivadas

Palmada, palmeta, empalmar

Expresiones o frases hechas:

- Conocer algo o a alguien como a la **palma** de la mano : a fondo

15. **Dedos** lat. *digitus, digiti* gr. δάκτυλος, δακτύλου

a) forma exterior

Dáctilo (pie métrico compuesto de una sílaba larga y dos breves : como la estructura anatómica del dedo : falange, falangina, falangeta); **digitos** (números), **digitus** (medida romana equivalente a 0.01848 m.); **dedal**

b) palabras derivadas

Dactilar : **digital, dactilógrafo** (: mecanógrafo), **dactilolalia** :

dactil **gía** ("hablar" con los dedos), **dactiloscopia**, **pandactilar** (en mecar **afía**); **digitación** (en interpretación musical), **digitalina**, **digitigrado**, **interdigital**, **prestidigitador**

Expresiones o frases hechas

- Que algo salga al **dedillo** : perfectamente bien
- Saber algo al **dedillo** : *cf.* **supra**

Especificación

1) **Pulgar** *lat. pollex, pollicis*

Signo de aprobación o desaprobación (*cf.* Roma imperial) : fuerza, poder

2) **Índice** *lat. index, indicis (digitus)*

Su nombre deriva de su función : el que **indica**

3) **Medio** *lat. medius*

Su nombre deriva de su posición en la mano

4) **Anular** *lat. medicus, medicinalis*

Su nombre se debe a su uso : el de los **anillos**

5) **Meñique** *lat. minimus, minimi* (*port. meninó*: niño)

Su nombre deriva de su tamaño: el más pequeño

16. **Hombros** *lat. (h)umerus, (h)umeri,* *gr. ὄμος, ὀμου*

a) forma física

Hombro de la ropa

b) palabras derivadas

Hombreira (parte de la armadura y de las prendas de uso diario)

Expresiones o frases hechas

- Echarse algo a los **hombros** : responsabilidad moral, carga física
- Llevar en **hombros** . muestra de triunfo y reconocimiento
 - Mirar por encima del **hombro** : gesto despectivo por supuesta superioridad
- Trabajar **hombro con hombro** : apoyo

17. **Codo** lat. *cubitum* (*cubitus*), *cubiti*; gr. ἀγκών, ἀγκῶνος
ulna, ulnae

a) forma

tubería, de pasta para sopa; medida romana equivalente a la actual equiv. A 42 cm. (Va desde el codo hasta los dedos)

b) palabras derivadas

Codera, codazo; humorístico: **codo** apócope de **codicioso**

Expresiones o frases hechas

- **Codearse** con lo mejor de la **sociedad** : estar en contacto o relación cercana
- Empinar el **codo** (para beber, generalmente bebidas alcohólicas)
- Estar **codo con codo**
- Hablar hasta por los **codos** : ser locuaz en exceso

18. **Arteria** lat. *arteria, arteriae* gr. *ἀρτηρία, ἀρτηρίας*

... como avenida importante de una ciudad; lugar por donde se circula

19. **Nervio** lat. *nervus, nervi* gr. *νεῦρον, νεύρου*
(*nervus*: correa, cuerda)

a) palabras derivadas (sentido anatómico)

Neuralgia, neurastenia, neurona, neurosis, nervadura (cordón del lomo o costado de un libro)

b) sentido figurado (excitación, etc.)

Nerviosismo : excitación ante determinado suceso o persona;
nervioso (derivado del anterior) es distinto a **nervudo**

Expresiones o frases hechas

- Ser un manojo de **nervios**

-Tener los **nervios** de acero : inalterabilidad ante situaciones adversas

- Tener los **nervios** de punta

20. **Pulmón** lat. *pulmo, pulmonis*; gr. *πνεύμων, πνεύμονος*

a) función (generadora de oxígeno)

Pulmón de acero (o artificial) ; **pulmón** : voz potente; los árboles como **pulmones** del planeta

b) palabras derivadas

Neumonía : pulmonía

21. **Pecho** lat. *pectus, pectoris*; gr. *στηθος, στήθεος; μαστός, μαστού*
(fig.) *sinus, sinus*

a) centro de afecto : cf...10. **Corazón** (inciso c)

b) palabras derivadas

Expectorar, parapeto, pechera, pectoral, repecho; ginecomastia, mastectomía, mastodonte, mastoide

Expresiones o frases hechas

- Dar (el) **pecho** : amamantar
- Dar el do de **pecho** : elevación del diafragma tendiente al pecho
- Darse golpes de **pecho** : aparente sentido de culpa
- Tomar algo a **pecho** : ofensa

22. **Espalda** lat. *tergum, tergi*; gr. *ὄμος, ὀμου*
scapulae, scapularum cf.. hombro

a) parte posterior
...de un edificio, de la ropa, etc.

b) palabras derivadas

Espaldar : **respaldar; escapulario; manutergio** (equivoco), **postergar** (poner después de la espalda, detrás de uno: aplazar), **tergiversar** (volver la espalda)

Expresiones o frases hechas

- Dar la **espalda** a los problemas, o a alguien
- Hablar de alguien a su **espalda**
- Irse de **espalda** : sorpresa

23. **Ombliigo** lat. *umbiculus, umbiculi* gr. ὀμφαλός, ὀμφαλοῦ

a) parte central

Ombliigo del mundo

b) palabras derivadas

Umbilical, ombliiguera

24. **Pierna** lat. *crus, cruris* gr. κνήμη, κνήμης;
σκέλος, σκέλεος(-ους)(también **pie**)

a) forma exterior

Piernas del compás, de la letra "p"

b) palabras derivadas

Isósceles (triángulo de dos lados o "piernas" iguales)

Expresiones o frases hechas

- Dormir a **pierna** suelta

25. **Rodilla** lat. *genu, genus* gr. γόνυ, γόνατος

(Su nombre deriva de *rota, rotae*: rueda; dim. *Rotella*, debido a su forma redondeada)

a) postura

Arrodillarse : genuflexión

b) palabras derivadas

Rótula (hueso de la rodilla y parte de la suspensión de un automóvil);

rodillera, rodillazo

Expresiones o frases hechas

- Pedir algo de **rodillas** : suplicando

- Vivir de **rodillas** : cobardemente

26. **Pie**

lat. *pes, pedis*

gr. *πούς, ποδός*

a) forma exterior

Pies (o patas) de la mesa, de la silla; **pies** de las medias, de los calcetines

b) lugar (base, parte inferior)

Pie de la montaña, de una columna, de página, de la cama, de planta

c) otros

Pie métrico (en poesía), de imprenta, prensatelas; medida de longitud (griega, romana, inglesa)

d) palabras derivadas

Pedal, pedestal, pedestre, pedicuro (pedicurista), **pediluvio, pezuña, podiatría**

Expresiones o frases hechas

- Andar con **pies** de plomo : con prudencia

- Buscarle tres **pies** al gato... : buscar complicaciones
- Dar el **pie** : dar un verso para la rima
- Dar **pie** a algo : dar motivo u ocasión
- De **pies** a cabeza : completamente
- Hacer algo al **pie** de la letra : hacerlo exacto, correcto
- Hacer algo como con los **pies** : hacerlo mal
- Ir a **pie**
- Morir de **pie** : dignamente

*Bibliografía
consultada*

A. Ediciones y textos

CICERÓN. *Cartas a Ático*. Pról., trad. y notas de Juan Antonio Ayala. México: UNAM (BSGRM), tomo III, 1976. 201bis + CXXXII p.

DRESSEL, H. *De Isidoris originum*. Turín, Fontibus: 1874.

ISIDORO de Sevilla, san. *Etimologías*. Ed. Bilingüe. Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Introducción general Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Ed. Católica (Biblioteca de autores cristianos; 433). Tomo I: libros I-X, 1982. 853 p. Tomo II: libros XI-XX, 1983. 614 p.

PLATÓN. *Cratilo*. Versión de Ute Schmidth O. México: UNAM (BSGRM), 1988 90 bis + CXLVII p.

PLATONIS Opera. Recognovit brevique adnotatione critica intruxit Ioannes Burnet. Great Britain: Oxonii e typographeo clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis), 1967. Tomus I tetralogias I-II continens. 311 p.

VARRÓN. *De las cosas del campo*. Intr., versión y notas de Domingo Tirado B. México: UNAM (BSGRM), 1992. 166bis + LXXXV p.

_____. *De lingua latina*. Edición bilingüe. Intr., trad. y notas de Manuel Antonio Marcos C. Barcelona: Anthropos; Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia (Textos y documentos; 6), 1990. 574 p.

B. Traducciones

PLATÓN. *Diálogos*. Estudio preliminar de Francisco Larroyo. México: Porrúa ("Sepan cuantos..."; 13), 1971. 733 p.

C. Lengua

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid: Real Academia Española, 20a. ed. , (2 tomos), 1984. 1416 p.

DICCIONARIO DE LITERATURA I. José Sagredo. México: EDIPLESA, 1985. 298 p.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO ABREVIADO. Fernando Corripio. Barcelona: Bruguera (Libro amigo; 428), 2a. ed., 1976. 320 p.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO ESPAÑOL E HISPÁNICO. Vicente García de Diego. Madrid: S.A.E.T.A., s/d. 1069 p.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA. Sergio Sandoval de la Maza. España: M.E. eds. , 1995. 591 p.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO LATINOAMERICANO DEL LÉXICO DE LA DELINCUENCIA. Arnulfo D. Trejo. México: UTEHA (manuales UTEHA; 365), c1968. 226 p.

DICCIONARIO MANUAL GRIEGO-ESPAÑOL. José M. Pabón S. de Urbina. Barcelona: VOX/Bibliograf, 11a. ed. , 1979. 711 p.

DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL - ESPAÑOL-LATINO. Julio Pimentel Álvarez.
México : Porrúa, 1996. 998 p.

DAIN, A. y Chantraine, P. *Introducción a la estilística griega*. México: UNAM IIF,
Centro de Estudios Clásicos), 1995. 124 p.

DORESTE, Tomás. *Estamos asesinando al castellano*. Barbarismos y vicios del
lenguaje. México: Panorama, 1991. 98 p.

FERNÁNDEZ Glz., Ángel Raimundo et al. *Introducción a la semántica*. Madrid:
Cátedra (Lingüística), 5a. ed., c1989. 252 p.

GOÑI y Atienza, Blas. *Gramática griega*. Pamplona: Aramburu, 16a. ed., 1971.
384 p.

HERNÁNDEZ, Eusebio y Félix Restrepo. *Llave del griego. Comentario semántico,
etimología y sintaxis*. Friburgo de Brisgovia (Alemania) : Herder, 2a. ed.,
1921. 566 p.

HERRERA Z., Tarsicio. *La doble perspicacia etimológica*. México: ENP / UNAM
(Serie: Estudios y ensayos; 16), 1997. 79 p.

_____ *Método de latín en frases célebres de ciencias y letras*. México:
Porrúa, 2a. De., 1984. 330 p.

_____ y PIMENTEL A. , Julio. *Etimologías grecolatinas del español*.
México: Porrúa, 14a. ed., 1987. 218 p.

JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*. México: Origen/Planeta

- (Obras maestras del pensamiento contemporáneo; 36), c1986. 394 p.
- KANY, Charles E. *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar, c1962. 298 p.
- LEROY, Maurice. *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: FCE (Sección de lengua y estudios literarios), 2a. ed., 1976. 234 p.
- MENÉNDEZ P., Ramón. *El diccionario ideal en Estudios de lingüística*. Madrid: Espasa-Calpe (colec. Austral; 1312), 1961. 147 p.
- RESTREPO, Félix. *El alma de las palabras: Diseño de semántica general*. Bogotá : Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca colombiana; XI), 1974. 228 p.
- _____ *La cultura popular griega a través de la lengua castellana y otros estudios lingüísticos*. Bogotá : Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca colombiana; 1312), 1961. 268 p.
- _____, R.H. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo (Colec. Centro de estudios universitarios de Alicante), 3a. ed., 1981. 242 p.
- SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. México: Nuevomar, 2a. ed., 1982. 319 p.
- _____ *Curso de lingüística general*. Buenos Aires : Losada (Filosofía y teoría del lenguaje), 17a. ed., 1978. 378 p.
- TIBON, Gutierre. *Nuevo diálogo de la lengua. Como ablarás y escribirás en el siglo XXI. Nueva pronuncia*. México: Planeta (Ariel lingüística), 1994. 294 p.

D. Literatura (y otros)

ALAMILLO, Assela. *La mitología en la vida cotidiana*. Madrid: Acento editorial Colec. Flash; 69), c1997. 89 p.

BAYET, Jean. *Literatura latina*. Barcelona: Ariel (Convivium; 3), 3a. ed., 1972. 566 p.

BICKEL, Ernst. *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos, 1987. 659 p.

BIGNONE, Ettore. *Historia de la literatura latina*. Buenos Aires: Losada, 1952. 609 p.

BOWRA, Ch. *La literatura griega*. México: FCE (Breviarios; 1), 1971. 215 p.

HADAS, Moses. *A history of latin literature*. New York: Columbia University, c1952. 474 p.

KENNEY, E. J. y CLAUSEN, W. (eds.) *Historia de la literatura clásica. II. Literatura latina*. Vers. española de Elena Bombín. Cambridge University, c1989. 1051 p.

LESKY, Albin. *Historia de la literatura griega*. Madrid: Gredos, 1983. 1003 p.

MILLARES CARLO, Agustín. *Historia de la literatura latina*. México: FCE (Breviarios; 33), 3a. ed., 1971. 250 p.

PIERRON, Pierre-Alexis. *Historia de la literatura romana*. Vol. 1. Barcelona: Iberia (Obras maestras), c1966. 372 p.